“*SABERES Y HACERES DE MUJERES DESPLAZADAS: UN RECORRIDO A TRAVÉS DE LOS ESPACIOS COTIDIANOS EN ALTOS DE CAZUCÁ”*

Por:

Diana Margarita Mancera Porras

Directora:

Dra. Marta Cabrera

Maestría en Estudios Culturales

Facultad de Ciencias Sociales

Pontificia Universidad Javeriana

Bogotá

2015

Yo, DIANA MARGARITA MANCERA PORRAS, declaro que este trabajo de grado, elaborado como requisito parcial para obtener el título de Maestría en Estudios Culturales en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Javeriana es de mi entera autoría excepto en donde se indique lo contrario. Este documento no ha sido sometido para su calificación en ninguna otra institución académica.

Diana Margarita Mancera Porras
30 de julio de 2015

A la memoria de mi padre, Fernando Mancera (1932-2014), quien me enseñó el valor de las cosas sencillas en la vida.

AGRADECIMIENTOS

Un cálido agradecimiento a las mujeres “sabedoras y hacedoras” que participaron en esta investigación: María Deisy Uyola, Maruby Sánchez y Teresa de Jesús Macuacé, sin su valiosa colaboración este trabajo no se hubiera materializado. Así mismo, agradezco a Marta Cabrera, por su paciencia y guía constante durante todo el recorrido de este viaje. A mi pareja sentimental, Julián Beltrán, por los fines de semana que recorrimos juntxs en las calles de Altos de Cazucá y por hacer un lugar a mis sueños; a Diana Vernot, María Victoria Echavarría, Ángela Robles, Alejandra Romero, Cristina Giraldo, Iñaki Zarate y Cristian Estrella, por mostrarme que el conocimiento lo construimos entre todxs. Finalmente, agradecer especialmente a mi mamá, Diana Porras y mi tía Ana Porras por enseñarme la casa como el lugar que resguarda nuestros saberes, haceres y afectos… en últimas, a la vida misma.

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN 9

A. El rumbo de este proyecto 9

B. Apuesta metodológica 13

I. EL TRASFONDO CONCEPTUAL: APUESTAS Y ENCUADRES SOBRE EL DESPLAZAMIENTO FORZADO 21

A. Una mirada detallada a trabajos teóricos claves 21

B. Desplazamiento forzado: breve mapeo 25

C. Saberes y haceres: el mundo invisible de lo cotidiano 32

D. Prácticas cotidianas: reconstruyendo la vida día a día 38

II. RE-CONOCIMIENTO DE LOS SABERES Y HACERES 46

A. Las mujeres sabedoras y hacedoras 46

B. Saberes y haceres en relación con el aprovisionamiento y manutención del hogar 51

C. Saberes y haceres en relación con el arreglo de la ropa 56

D. Saberes y haceres en relación con el cuidado 61

E. Saberes y haceres en relación con la construcción del habitat 68

III. IDENTIFICACIÓN DE LOS PROCESOS DE MOVILIZACIÓN DE LOS SABERES Y HACERES 74

A. Transmisión de saberes y haceres 74

B. Apropiación de saberes y haceres 77

C. Invisibilización de saberes y haceres 79

D. Emergencia de saberes y haceres 83

E. Re-transmisión de saberes y haceres 88

F. El "Circuito de los saberes y haceres" 92

IV. UNA PREGUNTA POR EL HABITAR A PARTIR DE LA EXPLORACIÓN DE LOS SABERES Y HACERES 96

A. Imágenes que narran saberes, haceres y espacios de mujeres 96

B. Cocinando en Viso de Upía: los espacios de los "saberes y haceres de cocina" antes del desplazamiento forzado 99

C. Cocinando en Terranova: los espacios de los "saberes y haceres de cocina" después del desplazamiento forzado 106

D. Construcción colectiva: las espacialidades de los "saberes y haceres de cocina" vistas a través de un atlas y un recetario 120

V. CONSIDERACIONES FINALES 127

VI. REFERENCIAS CITADAS 133

VII. ANEXOS 141

LISTA DE FIGURAS

Fig. 1. María Deisy Uyola 46
Fig. 2. Maruby Sánchez. 48
Fig. 3. Teresa de Jesús Macuacé 49
Fig. 4. Esquema general del "circuito de los saberes y haceres" 93
Fig. 5. "Circuito de los saberes y haceres de cocina" de María Deisy Uyola 94
Fig. 6. Imágenes en que Maruby Sánchez dibuja el plano de la casa en Viso de Upía. 104
Fig. 7. Plano de los espacios de la casa antes del desplazamiento en Viso de Upía 105
Fig. 8. Fachada de la vivienda de Maruby Sánchez en el barrio Terranova 107
Fig. 9. Mosaico del mercado 109
Fig. 10. Mosaico del comedor 112
Fig. 11. Mosaico del patio 114
Fig. 12. Mosaico de la cocina 118
Fig. 13. Instalación del "Atlas de las sabedoras-hacedoras y sus sabores" 121
Fig. 14. Proceso de elaboración del "Atlas de las emociones" 122
Fig. 15. "Recetario de saberes, haceres y sabores de cocina en movimiento" 124
Fig. 16. Recetario de cocina de Johana, la hija de Maruby Sánchez 125

INTRODUCCIÓN

A. EL RUMBO DE ESTE PROYECTO

El desplazamiento forzado por el conflicto armado interno en Colombia se ha calificado como la peor crisis humanitaria que ha experimentado el país. Hasta el momento, son muchos los esfuerzos orientados hacia el progreso e integración social de esta población, provenientes de sectores gubernamentales, no gubernamentales y la academia. Hay que anotar el gran número de trabajos académicos que abordan (desde diferentes perspectivas y posiciones) el desplazamiento forzado y en especial, las denominadas "víctimas". Por tal razón, considero relevante mi experiencia académica previa, ya que permite replantearme la posición o el lugar desde donde estaba investigando.

Decidí participar en el *Proyecto Ubicar* (2009) siendo estudiante de la carrera de arquitectura en la Universidad Javeriana, que giraba en torno al desarrollo de soluciones espaciales funcionales y eficientes para familias desplazadas de Altos de Cazucá[1], sector del municipio de Soacha. Esta experiencia me motivó posteriormente en mi trabajo de grado para optar al título de arquitecta, cuyo objetivo, a grandes rasgos, era resolver (arquitectónica y urbanísticamente) la contaminación medioambiental derivada del vertimiento continuo de aguas residuales producidas desde las viviendas hacia la Laguna de Terreros[2] y de esta manera, mejorar la calidad de vida de las personas del sector.

[1] Altos de Cazucá es uno de los lugares más deprimidos de Soacha. En este municipio, colindante con la ciudad de Bogotá, se concentran algunos de los mayores cinturones de pobreza de la ciudad y del país. Está situado en la falda de las colinas del municipio y comenzó a poblarse por invasión hacia 1975 y desde entonces, no ha parado de crecer. Los barrios que conforman esta zona se encuentran sin legalizar y cuentan con una infraestructura de servicios muy precaria e insuficiente (Médicos Sin Fronteras, 2012).

[2] La Laguna de Terreros fue construida en 1939 como un embalse de irrigación y se encuentra localizada en el sector de Altos de Cazucá. Las viviendas ubicadas en el perímetro vierten basuras y aguas residuales directamente a la laguna, generando contaminación ambiental y problemas de salud en los habitantes del sector.

Hice múltiples visitas al lugar como parte del proceso de investigación, y entré en contacto con algunas familias del sector, también realicé encuestas y estadísticas en torno a la relación del déficit medioambiental y el deterioro en la calidad de vida de las familias. Finalmente, mi proyecto de diseño fue un "Prototipo de calle peatonal con sistema de tratamiento de aguas residuales en humedal", es decir, un sendero que concibe una serie de jardines en su superficie como parte del paisaje peatonal y que bajo tierra va purificando el agua residual para luego ser vertida a la Laguna de Terreros.

Este trabajo de grado era relevante porque buscaba dar solución a una problemática medioambiental que afectaba la salud y la habitabilidad de estas familias. Sin embargo, posteriormente me di cuenta de la necesidad de situarme en otro lugar de enunciación para acercarme a las personas en situación de desplazamiento donde no afianzara la "categoría de víctima" y reforzara los procesos de construcción de identidades a partir de dicha noción. De hecho, pensar en lxs desplazadxs como víctimas ha venido ganando espacio en los últimos años no sólo en la academia sino también por parte del estado[3], reflejándose en la escena social y en la agenda política, jurídica, legislativa y mediática.

Por tal razón, la presente investigación le responde a aquellos trabajos y posturas donde las personas desplazadas por la violencia no son más que números y estadísticas. En mi caso personal, problematiza la noción de desplazamiento forzado como problema de habitabilidad por resolver con soluciones modernas, progresistas y sostenibles. Cambiar esta perspectiva implica salir del concepto desarrollista que da solución a la pobreza, miseria y atraso de estas comunidades – representación dominante basada en un sistema de conocimiento occidental (Escobar, 1998). Este giro busca traer de vuelta las voces, saberes y haceres de estas personas y trascender la noción de víctima a la espera de ayuda. Lxs desplazadxs tienen mucho que contar al hacer parte activa de la re-construcción de su presente y sus múltiples futuros.

[3] La Ley 387 de 1997, por la cual se adoptan medidas para la prevención del desplazamiento forzado; la atención, protección, consolidación y estabilización socioeconómica de los desplazados internos por la violencia en la República de Colombia es el punto de partida para la política pública frente al desplazamiento forzado y la configuración posterior de la categoría "víctima".

Con esto en mente, el objetivo principal de la presente investigación es evidenciar la movilización de los "saberes y haceres" en las prácticas cotidianas de personas en situación de desplazamiento forzado, ubicadas en el territorio de frontera de Altos de Cazucá, durante la primera década del siglo XXI. Dicho objetivo se convirtió en la guía para esta investigación durante los dos últimos años, concentrándome especialmente en reconocer los "saberes y haceres" que emergían en el ámbito doméstico y doméstico-extendido (Ochoa, 2014), así como en identificar los procesos de transformación de dichos conocimientos antes, durante y después del desplazamiento forzado y finalmente, explorar las características espaciales de la movilización de los "saberes y haceres" en la vida cotidiana. En lo personal, el rumbo de esta investigación me demandó diferentes retos, siendo los más importantes el re-aprender a escuchar e interpretar también los diferentes momentos de silencio que toda historia de dolor/lucha (relacionada o no con el desplazamiento) conlleva.

Formalmente, el presente texto se divide en cuatro capítulos así: en el capítulo *El trasfondo conceptual: apuestas y encuadres sobre el desplazamiento forzado* se describen las categorías principales que son tema de discusión teórica en la presente investigación: "desplazamiento forzado", "saberes y haceres" y "prácticas cotidianas". De igual manera, se examina la relación de estas categorías con nociones como miedo, dolor, memoria y olvido. Asimismo, este marco conceptual posibilita pensar el desplazamiento forzado en Colombia en clave de estudios culturales[4] y determinar mi apuesta política sobre el tema.

En el capítulo *Re-conocimiento de los saberes y haceres* se describen los "saberes y haceres" encontrados, sus particularidades, su frecuencia e igualmente, se analizan las posibles causas de su emergencia y su incidencia en la vida cotidiana de las personas entrevistadas. Hay que anotar que, una vez concluido este análisis, fue posible rastrear dos escenarios donde se presentan los "saberes y haceres" – el doméstico (entendido como las relaciones que se dan en el espacio de la vivienda y aquellas actividades tradicionalmente otorgadas a lo

[4] De allí, que pensar el desplazamiento forzado en Colombia "en clave de estudios culturales" implica cuestionar y debatir las representaciones y construcciones de sujeto realizadas por el estado y otras entidades, que en últimas afianzan el "miedo hacia ese otro desconocido" que entra a desestabilizar las estructuras de desarrollo y progreso urbano. Siguiendo a Gloria Naranjo (2001) el desplazamiento forzado también se abre como una posibilidad de coexistencia con la diferencia y la heterogeneidad.

"femenino") y el doméstico-extendido (que se refiere a la prolongación de los saberes y haceres que parten desde la vivienda y que se movilizan a una escala barrial y/o local).

En el capítulo *Identificación de los procesos de movilización de los saberes y haceres* se destaca la potencial y prolífica movilidad de los "saberes y haceres" antes, durante y después del desplazamiento forzado. Aquí se presentan los testimonios y narraciones de las colaboradoras como el medio para visualizar este tipo de conocimientos dentro de unos procesos de larga duración, como lo son la transmisión, la apropiación, la invisibilización, la emergencia y la re-transmisión. En este apartado, los "saberes y haceres" son presentados en relación continua con el ámbito de lo cotidiano, lo familiar y lo comunitario y se propone al final de este capítulo la comprensión de estos procesos a través de un "circuito".

Por último, el capítulo *Una pregunta por el habitar a partir de la exploración de los saberes y haceres* reflexiona sobre las características espaciales donde circulan los "saberes y haceres" de quienes hicieron parte de esta investigación, con una estructura marcada por el antes y después del desplazamiento. En este capítulo en particular, las imágenes cobran una importancia sustancial ya que a través de ellas se exploran las continuidades y discontinuidades de los "saberes y haceres" analizados en detalle en los capítulos anteriores y a su vez, permiten la elaboración de una serie de "piezas visuales" en un intento por crear resonancias entre lxs lectorxs de este trabajo de grado y sus propias inquietudes sobre las maneras en que habitamos los espacios de la vida cotidiana.

Finalmente, este texto tiene un importante componente auto-etnográfico, ya que esta investigación surge a partir de posicionarme y re-plantearme experiencias académicas previas. Posteriormente, el marco teórico da lugar a la confrontación de categorías y nociones que llenan de herramientas la construcción del presente documento. Como consecuencia, los testimonios y narraciones de las personas entrevistadas pueden ser analizados bajo una mirada crítica, que intenta emprender diálogos y discusiones más allá de las representaciones tradicionales de las "víctimas del desplazamiento forzado", para pensar más bien en/con personas que construyen su presente y futuro a través de lo más sencillo, su vida cotidiana.

B. APUESTA METODOLÓGICA

- **Abordaje teórico de la metodología**

En mi ejercicio profesional he tenido la oportunidad de investigar diversos temas en relación con la vivienda, la habitabilidad y el urbanismo, pero fue tan importante como complejo aventurarme en una *investigación social* enmarcada en los estudios culturales y en la arquitectura. Por ende, uno de los primeros pasos fue determinar el enfoque de la investigación; para Hernández, Fernández y Baptista (1991, pág. 22), todo trabajo de investigación se sustenta en dos enfoques principales: el cuantitativo y el cuantitativo, los cuales pueden formar de manera conjunta un enfoque mixto. Según estos autores, el enfoque cuantitativo se caracteriza por pretender explicar una realidad social vista desde una perspectiva cuantificable, es decir, externa y objetiva (se trabaja principalmente con el número y el dato cuantificable). Por su parte, el enfoque cualitativo se caracteriza por dar relevancia a la riqueza, profundidad y calidad de la información y no a la cantidad y estandarización. La decisión sobre qué enfoque escoger depende de la naturaleza del problema y de la posición misma de la persona que está investigando. De esta forma, opté por un **enfoque cualitativo**, que permite identificar la naturaleza profunda de las realidades, los sistemas de relaciones, las estructuras dinámicas entre sujetxs y el contexto específico de las personas en situación de desplazamiento forzado que fueron entrevistadas.

Por otro lado, toda investigación nace a partir de una situación observada o sentida que genera una serie de inquietudes o preguntas que no se pueden responder de forma inmediata, sino que requieren de un proceso de desarrollo para dar con la solución, a esto se le conoce como el método investigativo. Para el caso concreto de este trabajo, el **método de investigación** es la etnografía, entendida como la interpretación-descripción que la persona que está investigando hace sobre quienes son sujetx de estudio (un pueblo, una cultura, una comunidad, etc.) para comprender algún aspecto de la *realidad de la acción humana* (Guber, 2011), y la persona que investiga tiene el reto de interpretar-describir una cultura para hacerla inteligible ante quienes no pertenecen a ella, dando cuenta lo más genuinamente de una práctica o noción. Trasladando este concepto a la presente investigación, el método

etnográfico me permite describir las múltiples formas de vida de las personas, identificar sus saberes y haceres, la manera cómo interactúan y esto es posible de evidenciar especialmente en el ámbito de la vida cotidiana.

Sumado a lo anterior se encuentran las **técnicas de investigación**, procedimientos para acceder a la información e implementar así el método de investigación. Las técnicas de investigación empleadas fueron la entrevista semiestructurada y la observación participante. En el caso de la *entrevista semiestructurada*:

> El entrevistador dispone de un "guión" con los temas que debe tratar en la entrevista. Sin embargo, el entrevistador puede decidir libremente sobre el orden de presentación de los diversos temas y el modo de formular las preguntas. En el ámbito de un tema determinado, el entrevistado puede plantear la conversación de la forma que desee, plantear las preguntas que considere oportunas y hacerlo en los términos que le parezcan convenientes, explicar su significado, pedir al entrevistado que le aclare algo que no entiende o que profundice sobre algún aspecto cuando lo estime necesario, y establecer un estilo propio y personal de conversación (Corbetta, 2003, pág. 353).

Este tipo de entrevista pretende ser más un diálogo abierto y flexible que permita al entrevistadx expresarse libremente. Recordemos que narrar una historia de vida atravesada por el desplazamiento forzado requiere muchas veces salirse del libreto de quien entrevista, dando oportunidad a las pausas, silencios y recuerdos ya distantes que pueden emerger en el transcurso de estos encuentros. Adicionalmente, los lugares seleccionados para realizar las entrevistas fueron las viviendas de estas familias, donde se puede rastrear con mayor fuerza los saberes y haceres derivados de la cotidianidad, de las rutinas como descansar, cocinar, lavar e inclusive trabajar, si se tiene algún oficio o labor que se realice desde la casa.

La *observación participante* es, a grandes rasgos, una técnica de observación donde la persona que investiga comparte con lxs sujetxs de estudio su contexto, experiencia y en general su vida cotidiana, pudiendo acceder a la información de estxs y su propia realidad. Siguiendo a Rosana Guber (2011), "La observación participante es el medio ideal para realizar descubrimientos, para examinar críticamente los conceptos teóricos y anclarlos en realidades concretas, poniendo en comunicación distintas reflexividades" (pág. 51). Debo resaltar que esta técnica en especial me permitió ser más consciente de la intervención de mi

cuerpo en un espacio que no era el mío y que hacía parte de la vida cotidiana de otra persona (la vivienda, la huerta, la calle, el barrio, etc.). Quizás una de las mayores ganancias de la observación participante fue advertir que aquellos "saberes y haceres" que deseaba explorar emergían no sólo en la narración, sino también en *las prácticas*.

Ahora bien, la selección de **los instrumentos de recolección y registro de información** obedeció tanto a la facilidad para ser llevados a las diferentes salidas de campo, como al hecho de generar cierta comodidad en lxs entrevistadxs. Los instrumentos utilizados fueron el cuestionario, el diario de campo, las grabaciones de audio y la toma de fotografías (con el debido consentimiento de las colaboradoras). Como comenté renglones arriba, las imágenes desempeñaron un papel significativo y trascendió más allá de ser un mero apoyo visual, posibilitando un diálogo con lxs lectorxs de este trabajo y sus propios intereses e inquietudes sobre el tema. En cierta medida, las fotografías nos permitieron conocer los "saberes y haceres" de un contexto distinto y al mismo tiempo confrontarnos con los propios.

- **Acercamiento a la población sujeto de estudio**

Como manifesté anteriormente, el lugar escogido para esta investigación es Altos de Cazucá, no sólo por ser una zona con un alto índice de llegada y asentamiento de personas desplazadas, sino porque ya tenía una historia personal con el lugar. El reto, además de volver casi cinco años después, era encontrar personas que quisieran compartir su historia, sus "saberes y haceres", dejarme entrar en su vida cotidiana, por lo que decidí establecer algunos lineamientos para delimitar el grupo de personas a entrevistar:

> Se realizará una selección de tres familias que hayan pasado por la experiencia del desplazamiento forzado y que se encuentren residiendo en el momento en el sector de Altos de Cazucá. Las características principales que se buscarán en estos grupos familiares serán las siguientes: que procedan de distintas regiones o zonas del país y que en su composición se encuentren familias de tipo nuclear y mono-parental. Estas características me ayudarán a visualizar de una manera más diversa y particular la movilización y transformación de los "saberes y haceres". Adicionalmente, para la selección de las familias no se tendrá en cuenta un lugar específico dentro del sector de Altos de Cazucá, ya que dentro del proceso de selección entran a intervenir factores externos y no se desea convertir en una limitante la aproximación a un barrio puntual (Documento del anteproyecto).

Como primera estrategia de acercamiento, se realizó una *cartografía de agentes claves en la zona*, la cual describía las diferentes organizaciones gubernamentales y no gubernamentales que trabajaban con la población desplazada del sector. Esta cartografía fue fundamental para dos cosas: primero, para darme cuenta del gran número de organizaciones activas en la zona[5] y segundo, que muchas de estas organizaciones se fundamentan en la promoción de programas de desarrollo comunitario, derechos humanos, liderazgo, normatividad sobre el desplazamiento forzado, auxilio a las necesidades básicas, entre otros.

Es imposible desconocer los esfuerzos de estas entidades por mejorar las condiciones de vida de las personas desplazadas de Altos de Cazucá, sin embargo, a la luz de esta investigación, que busca alejarse del asistencialismo, se identificaron tres organizaciones que plantean una dinámica participativa y colaborativa con esta comunidad. Las organizaciones seleccionadas fueron: Servicio Jesuita a Refugiados (SJR), Ahmsa y Fundación Fundesplax.[6] De la visita a esta última entidad surgió el contacto con Aura Derly Checa -mujer desplazada de Pasto, madre cabeza de hogar y representante legal de la fundación-, quien se convertiría en mi "cómplice" o colaboradora para realizar el contacto con las familias desplazadas de la zona.

Fue en este momento cuando surgió la idea de realizar un *taller de sensibilización*[7] sobre el desplazamiento forzado y los "saberes y haceres". El objetivo principal de esta actividad fue crear un espacio de encuentro entre algunas de las personas desplazadas de Altos de Cazucá para dialogar sobre los "saberes y haceres de cocina". La convocatoria se hizo en el transcurso de una semana y el taller tuvo lugar en las instalaciones de la Fundación Fundesplax un día sábado en la mañana. La gran mayoría de asistentes eran mujeres con sus hijxs pequeñxs, muy seguramente como respuesta al tema específico del taller (saberes y haceres de cocina). En los momentos previos al taller se realizaron algunas entrevistas semiestructuradas que fueron de gran utilidad para conocer de primera mano las impresiones de aquellas mujeres

[5] En Altos de Cazucá hay aproximadamente cuatro entidades gubernamentales, y unas diez no gubernamentales, de acuerdo al rastreo realizado en esta investigación, un número bastante superior al de las organizaciones del estado que trabajan en el lugar.
[6] La Fundación Fundesplax, es una entidad sin ánimo de lucro que hace acompañamiento a las familias desplazadas que llegan al municipio de Soacha y en especial al sector de Altos de Cazucá. Se caracteriza por la ejecución de talleres en temas de auto-representación, liderazgo comunitario, violencia de género, entre otros.
[7] En la sección de Anexos se pueden apreciar algunas imágenes del taller de sensibilización.

sobre el desplazamiento forzado. En el transcurso del taller se grabaron todas las recetas compartidas por las participantes y se prepararon algunas de las más sencillas en la cafetería de la Fundación[8]. Al finalizar el taller se elaboró una base de datos de las asistentes y se conversó con ellas sobre la posibilidad de realizar posteriormente entrevistas puntuales.

Finalmente, el *taller de sensibilización* se convirtió en el espacio ideal para entablar un primer contacto con la comunidad objetivo, se socializó la temática y los objetivos de la presente investigación, surgiendo algunos de los nombres de las personas entrevistadas a lo largo del trabajo de campo. Hay que señalar que este acercamiento tuvo inicialmente algunas dificultades, principalmente en la programación de las citas para las entrevistas, ya que muchas de las mujeres no contaban con la disponibilidad de tiempo (algunas trabajaban durante largas jornadas a lo largo de la semana y/o se encontraban en talleres de capacitación de emprendimiento), fuera de los retos que implicaba entrar en un territorio situado fuera de la ciudad, donde solamente el viaje de ida significa un recorrido de hora y media.

Haciendo esta salvedad, hay que resaltar la buena disposición que tuvieron siempre estas mujeres para conversar, para contar sus historias de vida y evidenciar sus "saberes y haceres", que al comienzo surgieron tímidamente y que después emergieron con más detalle e, incluso, con un dejo de felicidad en la voz. Lo que transcurre en la vida cotidiana es muchas veces lo que más reconforta, lo que alienta.

- **Momento de recolección de información**

Una vez finalizado el *taller de sensibilización* fue indispensable analizar los datos de quienes habían manifestado interés en colaborar con la investigación – tres nombres empezaron a sonar fuertemente: María Deisy Uyola, desplazada del municipio de San Antonio en el departamento del Tolima, madre de cuatro hijxs, separada; Teresa de Jesús Macuacé,

[8] El taller en general fue un espacio para la exploración de varios "saberes y haceres de cocina", muchos de estos se exploraron a través de actividades con imágenes de ingredientes y alimentos que evocaran los recuerdos de algunas de las recetas aprendidas y practicadas antes y después del desplazamiento forzado. Surgieron recetas de la costa pacífica y caribe, igualmente del interior del país.

desplazada de los alrededores de Tumaco en el departamento de Nariño, madre de tres hijxs, separada y Maruby Sánchez, desplazada del municipio de Cabuyaro en el departamento del Meta, viuda y madre de dos hijxs. Así, las entrevistas girarían en torno a estas tres mujeres, sus historias, sus encuentros y desencuentros con el lugar, con sus "saberes y haceres", antes y después del desplazamiento forzado.

Cuando estaba redactando el anteproyecto de la investigación, pensaba que trabajaría con grupos familiares extensos, sin embargo, la muestra final la conformarían solamente mujeres. Esto me permitió reflexionar sobre dos aspectos – que el fenómeno del desplazamiento forzado tiene incidencia en el tiempo sobre las transformaciones de los grupos familiares[9] y segundo, que el grupo de mujeres seleccionadas le imprimiría heterogeneidad y un contexto particular a cada narrativa, debido a que provenían de regiones diferentes, habían sido desplazadas en épocas distintas y llevaban ya varios años viviendo en el sector de Altos de Cazucá en Soacha.

Así, se procedió a hacer contacto telefónico con cada una de ellas y se programaron las entrevistas a lo largo de las siguientes semanas. El lugar propuesto para los encuentros fue la Fundación Fundesplax, ya que había sido el lugar en el que nos habíamos conocido y era un punto de referencia para ellas en su vida cotidiana (de hecho, María Deisy Uyola comenta que frecuenta la Fundación, no solo por los servicios que allí prestan a la población desplazada, sino porque le gusta "pasar el rato" en aquel sitio). Las primeras entrevistas realizadas en las instalaciones de la Fundación fueron las de María Deisy Uyola y Teresa de Jesús Macuacé. Por otro lado, la entrevista inicial con Maruby Sánchez fue un poco más

[9] Las tres mujeres entrevistadas fueron desplazadas en conjunto con sus compañeros sentimentales. En sus relatos ellas comentan que al poco tiempo de haber llegado al lugar de emplazamiento, se separaron de sus parejas. Aunque este no es el tema de la presente investigación, creo importante dejar abierta la discusión de cómo las mujeres desplazadas re-construyen y re-presentan sus nuevos grupos familiares después del desplazamiento forzado. El desplazamiento forzado visto a través del lente de la perspectiva de género y de los diferentes roles que realizan dichas mujeres/solas/líderes dentro de la comunidad de emplazamiento.

difícil de programar debido principalmente a sus horarios de trabajo, pero finalmente tuvo lugar en su vivienda, ubicada en el Barrio Terranova.[10]

De igual forma, antes de comenzar cada una de las entrevistas se tuvo presente comentar el objetivo principal de la investigación, la importancia y trascendencia de sus relatos, la posibilidad de tomar un descanso o pausa comprendiendo que algunos de los temas mencionados eran bastante complejos o dolorosos de recordar. Así mismo, se les solicitó un consentimiento para la grabación y toma de fotografías de dichos encuentros, el cual fue otorgado por cada una de ellas. Finalmente, el tiempo promedio de duración de las entrevistas osciló entre una hora y hora y media.

La recolección de información se hizo no solo a través de las entrevistas programadas, sino también por medio de la práctica de algunos "saberes y haceres". De allí que en el marco del curso de Cultura Visual[11] de la maestría en estudios culturales, formulé una investigación que problematizaba aquellas imágenes donde se re-victimiza una y otra vez a la mujer que ha pasado por el desplazamiento forzado y que además des-territorializa su vida cotidiana. En ese trabajo me preguntaba cómo a través de los "saberes y haceres" de las mujeres desplazadas se pueden comprender las maneras de habitar la vivienda en Altos de Cazucá.

La respuesta a este interrogante me llevó a reunirme en la casa de Maruby Sánchez, no para entrevistarla, sino para poner en práctica algunos de sus "saberes y haceres de cocina" y entender la manera como se conformaban y transformaban los espacios de su vivienda. La observación participante fue la técnica utilizada para analizar procesos que quizás no era posible dilucidar totalmente a través de la entrevista. Por tanto, se hace borrosa la línea entre investigadora y colaboradoras y más bien se dibujan otras relaciones más cercanas.

[10] El barrio Terranova pertenece al sector de Altos de Cazucá y colinda con los barrios Julio Rincón II, Julio Rincón III y Villa Mercedes. Las viviendas del barrio cuentan con servicio de energía eléctrica y se encuentra en trámites para integrar el servicio de acueducto de manera permanente (Periodismo Público, 2015).

[11] Este curso aborda los estudios visuales como una metodología crítica de aproximación a la cultura visual, es decir, como un lugar donde se analizan las formas de producción de significado a través de la visualidad, pero también como lugar de intervención y de producción de nuevos significados. La docente del curso es la Dra. Marta Cabrera.

- **Codificación y análisis de la información**

Una vez realizadas y transcritas las entrevistas, se obtuvieron textos de cincuenta páginas en promedio. Se empleó una matriz de análisis para la codificación de la información que permitió depurarla por categorías, facilitando el ejercicio posterior de escritura, así como el uso de las palabras de las colaboradoras y mis primeras reflexiones sobre éstas. La matriz fue particularmente útil para encontrar temas en común en los relatos de las entrevistadas, así como conceptos y teorías que debieron profundizarse o replantearse.

El proceso de análisis se hizo durante la redacción del anteproyecto y durante el desarrollo del curso Cultura Visual, e implicó un continuo ir y venir, confrontarme con la teoría y al mismo tiempo, reflexionar sobre lo acontecido y narrado en la realidad de las mujeres entrevistadas. Asimismo, significó ser consciente de algunos preconceptos alrededor del desplazamiento forzado, para luego poner a conversar diferentes lecturas y posiciones que solo se hicieron al acercarme a la vida cotidiana de María Deisy, Teresa de Jesús y Maruby.

Hasta aquí fue un breve recuento de las motivaciones, intereses y maneras de abordar esta investigación, lo que llamo el *sketch del proyecto*[12]. Ahora bien, en las próximas páginas se encuentra el diálogo y la reflexión entre las categorías y nociones que sostienen a modo de *cimentación* la estructura de los capítulos de este texto.

[12] Considero que los estudios culturales ofrecen la oportunidad de hacer uso de técnicas de investigación transdisciplinares, las cuales permiten cierta flexibilidad y creatividad en lo que algunos denominan un "eclecticismo estratégico". Si bien, en las llamadas disciplinas duras, hay una separación tajante entre objeto de estudio e investigador, en los estudios culturales ésta línea se puede tornar difusa al hacer uso de técnicas de investigación como la observación participante y las entrevistas semiestructuradas, técnicas que me permitieron un diálogo abierto y flexible donde las colaboradoras se pudieron expresar libremente.

I. EL TRASFONDO CONCEPTUAL: APUESTAS Y ENCUADRES SOBRE EL DESPLAZAMIENTO FORZADO

La ruta de este capítulo está trazada por dos caminos diferentes – el arte de la investigación, donde se exploran diversas tesis, artículos y libros que resuenan con el objetivo principal de este trabajo, y el análisis de las categorías analíticas ("desplazamiento forzado", "saberes y haceres" y "prácticas cotidianas"), evidenciando relaciones existentes con otras nociones encontradas a lo largo del trabajo de campo: miedo, dolor, olvido, recuerdo, territorio, habitabilidad y memoria.

A. UNA MIRADA DETALLADA A TRABAJOS TEÓRICOS CLAVES

En este trabajo, si bien se hace uso del término "víctima", se guarda distancia con nociones más convencionales que invisibilizan otros aspectos de la vida de estas personas. En este contexto, el término "víctima" se emplea como referencia, entendiendo a las entrevistadas como personas que vivieron e hicieron parte de un proceso de desplazamiento forzado.

Por su parte, las discusiones sobre el desplazamiento forzado en Colombia se enmarcan, de forma general, en tres grandes temas: el primero se centra en examinar las causas, magnitud y características del desplazamiento como estrategia propia del conflicto, aquí se pueden mencionar los trabajos *Políticas de la movilidad y la diferencia* de Andrés Salcedo (2006), *El futuro nostálgico: desplazamiento, terror y género* de Donny Meertens (2000) y *Paso a paso, caminando con la población desplazada* de Lorena Nieto y Roberto Vidal (2006). El segundo tema analiza los factores económicos, sociales e institucionales asociados a su ocurrencia, como *Ciudadanía y desplazamiento forzado en Colombia* de Gloria Naranjo (2004), *Percepción social del desplazado, un asunto de política pública* de Marta Villa (2004) y *Verdad, justicia y reparación en medio de la guerra: los desplazados en Colombia*

de Flor Osorio (2006). El tercer tema explora las experiencias de vida de lxs sujetxs como parte de una situación compleja desde perspectivas psicosociales y antropológicas.

Esta investigación centra su atención en este último grupo de estudios que, por lo general, realizan un recorrido teórico y contextual, además de plantear una lectura relacional de los diferentes elementos y experiencias que surgen en el desplazamiento forzado. En este grupo se encuentra el trabajo de grado *Mujeres y desplazamiento forzado una mirada relacional*, de Martha Bustamante y Carolina Ocampo (2010), donde se observan las interacciones y transformaciones que se dan en el ámbito familiar y social de las mujeres desplazadas en la ciudad de Medellín. Resulta interesante el enfoque metodológico empleado (interaccionismo simbólico), ya que permitió identificar lo que ha significado para las mujeres el desplazamiento forzado en un proceso de incorporación a las dinámicas de la ciudad.

Siguiendo esta línea, el artículo *Intervenciones etnográficas a propósito del sujeto desplazado: estrategias para (des)movilizar una política de la representación*, de Juan Ricardo Aparicio (2005), rastrea los efectos de la producción del "sujeto desplazado" desde inicios de la década de 1990, sobre quienes han sido así nombrados. Este texto cuestiona la objetivación y la estigmatización que se produce al hablar de "desplazados" y propone la apertura de otros espacios para que estas personas determinen sus proyectos de vida individuales y colectivos. En otras palabras, parte del cuestionamiento mismo de lo nominal para promover la crítica de aquellas verdades naturalizadas en torno al "desplazamiento forzado" y lxs sujetxs afectadxs por éste.

En cuanto al eje "desplazamiento forzado" – "saberes y haceres", es evidente que éste último tema ha cobrado interés en las últimas décadas, pero la producción teórica en relación al desplazamiento forzado es escasa. Al realizar un barrido de este tipo de estudios en América Latina, las discusiones teóricas se mueven más alrededor de los temas de interculturalidad, diálogo de saberes y luchas de culturas populares. Dentro de estos esfuerzos se encuentran *Transformación social, memoria colectiva y cultura(s) popular(es)* de María Boito, Eliana Toro y José Grosso (2011) y *Saberes y haceres de los pobladores rurales andinos* de Sonia Salas, Ondina González y Emigdio Aquino (2009). La investigación *Saberes propios,*

religiosidad y luchas de existencia afroecuatoriana del Fondo Documental Afroandino (2007) es interesante al preguntarse por los "conocimientos otros" que surgen de la religiosidad de las comunidades afroecuatorianas. Este estudio hace una juiciosa exploración de los saberes que emergen en momentos como el nacimiento, la muerte y las enfermedades, revalorizando así los conocimientos propios de la partería, las artes velatorias, los arrullos y los cánticos que pueden pasar de generación en generación. Esta investigación dialoga con el presente trabajo al poner en evidencia la existencia de aquellos "lugares otros", como la comunidad, la familia, el río, el monte y el cuerpo, espacios que posibilitan la producción y reproducción de "saberes y haceres".

En Colombia, por su parte, los "saberes y haceres" encuentran un espacio de reflexión en aquellos cuerpos subalternizados, históricamente violentados y que han sido desplazados por la violencia y el terror. En este grupo de trabajos se destacan *Saberes hoy: diseminaciones, competencias y transversalidades* de Jesús Martín-Barbero (2003), *Mundos y conocimientos de otro modo* de Arturo Escobar (2003), *De lo doméstico/manso a lo lejano/arisco. Un recorrido por la cartografía simbólica del territorio negro del Chocó* de Jaime Peralta (2012) y *Mujeres el cuerpo de la memoria* de Diana Britto (2009). Estos textos perciben los "saberes y haceres" como "otro tipo de conocimiento" que se aparta de un conocimiento válido y científico, enmarcado dentro de unas lógicas eurocéntricas (Dussel, 1999) y dejan al descubierto las luchas y retos que enfrentan estxs sujetxs en diferentes entornos.

Ahora bien, algunxs autorxs y teóricxs también han reflexionado sobre la relación existente entre "desplazamiento forzado" y "prácticas cotidianas". En esta revisión, un primer grupo de trabajos se acerca a ésta desde la idea de ruptura de la rutina, donde el desplazamiento forzado hace un quiebre en las actividades del ámbito de la casa y el trabajo. Es el caso de *Identidad y desplazamiento forzado* de Marta Bello (2004), *Poéticas del desplazamiento. Dimensiones culturales de la reinvención de la vida en mujeres colombianas desplazadas hacia el Ecuador* de Alexander Amezquita (2009) e *Historias de vida y cotidianidad de mujeres afrodescendientes en el ámbito del destierro* de Patricia Quintero (2003). Sin embargo, la presente investigación se aleja de esta perspectiva teórica que comprende la cotidianidad como algo continuo y libre de rupturas.

Un segundo grupo de trabajos retoma la noción de cotidianidad desde la experiencia del lugar, donde el desarraigo genera cambios en las prácticas cotidianas que transcurren en el espacio habitado, conocido y apropiado a lo largo de la vida. Se destacan aquí *El discurso de lo cotidiano: margen, supervivencia y subversión* de YaniraYánez (2009), *Litigio y cambio social en Argentina y Colombia* de Mariela Puga (2012) e *Identidad y desplazamiento forzado: el tránsito y la resignificación de sí mismo y de los otros próximos* de Felipe Martínez (2009). Estos esfuerzos son referentes relevantes para la presente investigación ya que proponen la exploración de lo cotidiano a partir de las interacciones entre el espacio físico y el espacio simbólico.

Por último, el artículo *Los procesos de resistencia al conflicto armado y al desplazamiento forzado por parte de pobladores rurales afrocolombianos en el municipio de Buenaventura* de Marta Domínguez (2003) presenta una reflexión interesante sobre las resistencias contra las múltiples violencias que ocurren en la vida cotidiana de una persona desplazada. Resistencias que, aunque sutiles, se pueden apreciar en las formas de comunicación y movilidad que comparten estos grupos de personas. Así mismo, en *Memoria y cotidianidad: herramientas ético-metodológicas para la restauración de la medicina tradicional en grupos humanos en desplazamiento* de Margarita Díaz (2006), la cotidianidad es el escenario donde las personas viven, recrean y construyen sus saberes y experiencias. Estos dos trabajos en particular constituyen parte importante de los antecedentes y de la ruta teórica de esta investigación.

Aunque el trabajo de Díaz (2006) menciona el intercambio de saberes en la vida cotidiana de las personas desplazadas, no profundiza ni reflexiona sobre cuáles son estos saberes, qué los hace circular y sus posibles transformaciones, negociaciones e hibridaciones. En suma, no se han encontrado otros trabajos que revaloricen unos "saberes y haceres" que, conectados al "desplazamiento forzado", surgen en el ámbito de la experiencia cotidiana en un contexto específico, como Altos de Cazucá. Saberes que, por cierto, han sido invisibilizados y mostrados como irrelevantes al no ser "conocimientos competitivos" que les permitan a estas personas "progresar" dentro de unas lógicas desarrollistas y dejar atrás la problemática de la desterritorialización.

B. DESPLAZAMIENTO FORZADO: BREVE MAPEO

Es importante determinar cómo se ha venido teorizando el desplazamiento forzado, para lo cual haré un breve recuento de los diferentes conceptos asociados a esta categoría analítica. Iniciaré entonces con el concepto de *migración,* ya que este término ha sido ampliamente vinculado con el fenómeno de movilización de personas provenientes del campo hacia la ciudad, durante mediados del siglo XX en diferentes países de América Latina. De este modo, la migración es entendida por la Organización Internacional para las Migraciones, OIM, (2015) como "el movimiento de una persona o grupo de personas de una unidad geográfica hacia otra a través de una frontera administrativa o política con la intención de establecerse de manera indefinida o temporal en un lugar distinto a su lugar de origen" (pág. 5).

Sin embargo, la migración también puede ser comprendida dentro de una noción de ruptura, de quiebre con la vida cotidiana. El geógrafo cultural Wilbur Zelinsky (1998) afirma que: "La migración supone todo cambio de residencia, ya sea permanente o semipermanente; tal vez sería más significativo decir que es un traspaso espacial de una unidad social o vecindario a otro, el cual estrecha o rompe los vínculos sociales anteriores" (pág. 36). Podemos afirmar entonces que la migración implica un quiebre no solo con el territorio, sino con las actividades cotidianas que se realizan allí, como trabajar, estudiar, recrearse, etc. y de igual manera, de las relaciones que se entretejen con los familiares, amigos y conocidos.

Hasta aquí, hemos hablado de la migración como un acto consciente y autónomo de una persona o grupo de personas, que implica afectaciones de carácter espacial, temporal y relacional, la *migración forzada*, por su parte, es comprendida como la movilización de una persona o grupo de personas hacia otro territorio en respuesta a una presión externa. Dicha presión puede obedecer a diferentes causas – ocupación militar, desarrollo de megaproyectos territoriales, desastres naturales, fragilidad de los medios de subsistencia y/o el conflicto armado:

> Este proceso es asumido por las poblaciones para prevenir las consecuencias del conflicto armado, especialmente la consecuencia irreversible de la muerte. Por lo tanto, la respuesta ante el peligro que representa la guerra se concreta en el abandono obligado del lugar de residencia habitual y de toda la cosmogonía que en él se había construido. […] De esta manera

> se puede decir que las causas que generan las migraciones forzadas son impuestas y no permiten ningún tipo de decisión planeada, ya que por lo general estos procesos se dan de un momento a otro, los autores irrumpen en la cotidianidad de las familias o comunidades enteras y no dan espera para la planeación de la vida a partir del acto violento, ya sean amenazas, homicidios, torturas, coacción, o terror infundido a partir de "rumores" de experiencias cercanas (Gómez, Astaiza, & Souza, 2008, pág. 1651).

Esta definición permite enmarcar el concepto de migración forzada dentro del fenómeno del "conflicto armado", además de examinar algunas de las causas más frecuentes de su aparición. Sin embargo, el concepto de *desplazamiento forzado* vinculado con la violencia ha ganado importante espacio en los estudios sobre migración forzada (Martínez, 2001):

> El desplazamiento forzado por la violencia es un componente de las migraciones humanas en el mundo del siglo XXI. Este se expresa como una crisis humanitaria que afecta la población de varios países, mediante la violación de los derechos humanos, generando un deterioro de la calidad de vida y salud de la población desplazada. […] El desplazamiento forzado por la violencia es un fenómeno sociodemográfico importante que determina los procesos de urbanización de las ciudades (Gómez, Astaiza, & Souza, 2008, pág. 1650).

Esta noción particular de desplazamiento resulta clave ya que muestra los nexos con fenómenos de reconfiguración urbana y procesos de habitabilidad. Quienes se movilizan hacia otras territorialidades fracturan y al mismo tiempo reconfiguran la estructura urbana, social y cultural de las ciudades o municipios donde llegan. Los espacios urbanos cambian, se transforman, son ocupados para contar posteriormente historias de vida re-plantadas.

De igual manera, vale la pena hacer la distinción entre *desplazamiento forzado interno*, entendido como la movilización de una persona o grupo de personas dentro de las mismas fronteras de un país (produciendo "desplazadxs") y el *desplazamiento forzado externo*, *que* ocurre cuando dicha movilidad se dirige al exterior produciendo "refugiadxs" (Bello, 2003).

- **Producción del "sujeto desplazado"**

Los medios de comunicación se han encargado de construir una serie de imaginarios sobre las personas desplazadas por la violencia. Un gran número de artículos y noticias describen a estas personas como peligrosas e invasoras o vulnerables y a la espera de ayuda del Estado. De igual manera, la creciente producción teórica proveniente tanto de entidades

gubernamentales, no gubernamentales y como de la academia ha ido construyendo "sujetxs de dolor" – refugiadxs, desplazadxs (internos) y víctimas en general (de la violencia o el conflicto).

Por esto resulta crucial rastrear la construcción de estos "sujetxs de dolor" y su incidencia cuando se trata de comprender la categoría de desplazamiento forzado. Siguiendo a Bello (2003), la persona "desplazada" sólo existe para el estado colombiano desde finales de la década de los noventa, ya que anteriormente se le invisibilizaba con la política para migraciones del gobierno Barco Vargas (1986-1990) o se le asimilaba con lxs damnificadxs por desastres naturales en el gobierno Gaviria Trujillo (1990-1994). Fue en el gobierno Samper Pizano (1994-1998) cuando se expide el decreto 976 de 1997:

> Que el Fondo Nacional de Calamidades fue creado por el artículo 1o. del Decreto 1547 de 1984, con fines de interés público y asistencia social, dedicado a la atención de necesidades originadas en situaciones de desastre o calamidad o de naturaleza similar;
> Que dado que el desplazamiento de la población civil a causa de la violencia, constituye grave desastre multifacético, en cuanto implica violación de los derechos políticos, económicos y sociales, es menester generar condiciones de sostenibilidad mínimas para su reincorporación social y recuperación económica, bajo el esquema del retorno voluntario o reasentamiento de aquellos (Congreso de Colombia, 1997).

A la persona desplazada se le pensaba como *víctima de la violencia natural* invisibilizando de este modo las dimensiones políticas, sociales, económicas y culturales detrás del conflicto armado interno de la época (Aparicio, 2005). Además, la denominación de "damnificado" guardaba entera relación con la comprensión del desplazamiento forzado a través de la noción de "migración" (derivada de causas de desastres naturales y no a problemas políticos y/o de violencia interna) que de alguna manera, generalizaba y homogenizaba la crisis humanitaria vivida en el país. Posteriormente, se expide la ley 387[13] de 1997, que determina lo siguiente:

> Es desplazado toda persona que se ha visto forzada a migrar dentro del territorio nacional abandonando su localidad de residencia o actividades económicas habituales, porque su vida, su integridad física, su seguridad o libertades personales han sido vulneradas o se encuentran directamente amenazadas con ocasión de cualquiera de las siguientes situaciones: Conflicto armado interno; disturbios y tensiones interiores, violencia generalizada, violaciones masivas

[13] Ley por la cual se adoptan medidas para la prevención del desplazamiento forzado; la atención, protección, consolidación y estabilización socioeconómica de los desplazados internos por la violencia en la República de Colombia.

> de los Derechos Humanos, infracciones al Derecho Internacional Humanitario u otras circunstancias emanadas de las situaciones anteriores que puedan alterar drásticamente el orden público (Congreso de Colombia, 1997, pág. 1).

Aquí es posible articular una construcción nominal del "desplazadx" por parte del estado, que luego generaría la gran cantidad de publicaciones que reafirmaban tal nominación, no solo en la mente de los académicos o de la sociedad en general, sino también en los mismos "desplazadxs". Lxs sujetxs también se asumían como "desplazadxs" y se apropiaban de dichos discursos como una medida estratégica para abordar el sistema (legal y administrativo) o en otros casos, para ejercer resistencia y alejarse de la etiqueta de "víctima desplazada por la violencia" (Aparicio, 2005).

- **Otras rutas en la teorización del desplazamiento forzado**

Es necesario buscar otras rutas teóricas que reflexionen sobre el desplazamiento forzado no desde el dolor y el asistencialismo, sino a través de la resistencia y agencia de estas personas, quienes generan una reconfiguración del territorio de llegada y muchas otras maneras de habitar la vida misma. Así, según Juan Ricardo Aparicio (2005), *los procesos de construcción del desplazado* que se hacen desde el estado son profundamente discontinuos, fragmentados e incoherentes y se apoyan en la gran mayoría de los casos en el uso de estadísticas para justificar dichas elaboraciones sobre este tipo de eventos. Sin embargo, estas elaboraciones sobre las personas desplazadas y el desplazamiento también son reinterpretadas, apropiadas e interpeladas por lxs mismxs sujetxs sobre los cuales se intenta teorizar. Hay una clara posición de agencia por parte de este grupo de personas, quienes tienen la capacidad de desafiar, afirmar o ignorar las representaciones que se hacen de ellxs dependiendo de sus experiencias personales o colectivas, llámense políticas públicas, por ejemplo.

Por su parte, Ulrich Oslender (2008) ha sugerido el concepto de *geografías de terror* para referirse a lo que usualmente se denomina como desplazamiento forzado, evidenciando el sentimiento de angustia vivido durante la experiencia de expulsión del lugar donde se vivía. Oslender llama la atención sobre el terror y su capacidad de romper con las formas existentes de territorialización, llevando a la pérdida de control territorial de las poblaciones locales, lo

que denomina *des-territorialización.* En este proceso se impide la movilidad por los terrenos acostumbrados, en otras palabras, se hace que las personas sientan restricciones en sus movimientos cotidianos-rutinarios. Desde mi punto de vista, esta oportunidad de re-pensar el "desplazamiento forzado" me permite visualizar todas aquellas dinámicas que se quedan afuera del evento mismo y que empiezan a surgir en las movilizaciones cotidianas de menor escala como lo propone Oslender.

En esta sintonía, hago una crítica a las teorías que buscan dar soluciones al problema del "sujetx desplazadx" por medio de proyectos desarrollistas y progresistas. Arturo Escobar (2004) argumenta que el desplazamiento es una forma integrante de la modernidad eurocéntrica, enmarcado en su manifestación más representativa: el desarrollo. Este autor afirma que "(…) tanto la modernidad como el desarrollo son proyectos espaciales y culturales que exigen la conquista incesante de territorios y pueblos" (pág. 54). Este tipo de pensamiento me permite alejarme de la noción naturalizada del desarrollo, en tanto matriz posibilitadora de recursos, oportunidades y bienestar en un contexto capitalista y acercarme desde la noción de *colonialidad del poder*[14], entendida como una conceptualización de la modernidad que permite analizar la subalternización del conocimiento y las culturas de los grupos que se encuentran al borde, en un lugar profundamente fronterizo.

Hasta aquí he presentado algunas perspectivas que problematizan al desplazamiento forzado más allá de un fenómeno de descomposición y desestructuración. Siguiendo a Gloria Naranjo (2001), el desplazamiento es una *experiencia cargada de significados* para quienes son forzadxs a dejar su lugar de origen y llegan a una ciudad. Inclusive, propone que "los desplazados o los migrantes son claves fundamentales en la *construcción de las ciudades"* (pág. 13). En otras palabras, el desplazamiento forzado se abre como una posibilidad de coexistencia con la diferencia y la heterogeneidad, en donde estxs sujetxs en tránsito son también portadorxs de habilidades y destrezas, con capacidad (en algunos casos, no en todos) para interactuar y movilizarse dentro de las dinámicas de un territorio distinto, siendo parte

[14] El concepto de colonialidad del poder fue formulado por Aníbal Quijano (2009) para caracterizar un patrón de dominación global propio del sistema-mundo moderno /capitalista, originado con el colonialismo europeo a principios del siglo XVI. Arturo Escobar (2003) hace uso de este concepto para articular las nociones de raza y trabajo, espacio y agentes de acuerdo con las necesidades del capital, para el beneficio de los blancos europeos.

importante de los procesos de urbanización, las llamadas culturas populares y las organizaciones comunitarias de diverso tipo.

Ya en este punto, traeré brevemente algunas nociones relacionadas con el desplazamiento forzado que fueron emergiendo en las entrevistas hechas a las mujeres que viven en Altos de Cazucá. La noción de *miedo* apareció cuando las entrevistadas narraban los motivos que las llevaron a salir de sus municipios. Hay que resaltar que, entre las principales causas del desplazamiento forzado individual o masivo se encuentran las amenazas de muerte por parte de un actor armado (Rodríguez, 2014), como cuenta una de las entrevistadas:

> Yo sí vi que los guerreros –porque allá se les dice los guerreros- llegaron allá a la casa, bajaron pa' un caño que hay así y a mí me dio miedo, yo dije lo van a matar. El presidente de la junta llegó y me dijo: María Deisy, se llevan al compadre para esa cañada allá arriba y quién sabe si lo van a matar…[15]

Marta Villa (2004) argumenta lo siguiente sobre el miedo en el contexto del desplazamiento forzado:

> […] el miedo es parte constitutiva de las estrategias de terror empleados por los grupos armados para el control de la población. El miedo no sólo se siente, se usa como mecanismo de poder y subyugación de la población. El miedo a la muerte, el miedo al "Otro" e incluso el miedo a sí mismo, a la propia palabra, a la memoria, resultan relevantes (pág. 24).

Esta noción emerge indistintamente en los diferentes momentos de la vida cotidiana de las entrevistadas, en especial cuando se encuentran en el proceso de "adaptarse" a los territorios de llegada. De este modo, el miedo se manifiesta en las pequeñas acciones del día a día, como coger el bus hacia otra localidad, dirigirse a las entidades del estado, buscar un trabajo u oficio que genere ingresos para el sustento familiar, en general, el miedo a no saber que deparará el mañana y asumirlo como un mundo desconocido.

Con esto en mente, abordo el miedo como ese sentimiento que resuena intermitentemente en la vida cotidiana de las narradoras, convirtiéndose en "miedo crónico". La psicóloga Elizabeth Lira (2004) define este tipo de miedo como aquel que "deja de ser una reacción específica a situaciones concretas y se trasforma prácticamente en un estado permanente de

[15] Entrevistada María Deisy Uyola, Fundación Fundesplax, Soacha, Cundinamarca, 21 de marzo de 2014.

la vida cotidiana" (pág. 241). Sin embargo, esto no significa que no existan luchas y resistencias por parte de las narradoras quizás no por anular el miedo, pero si para aprender a convivir con él.

Sumado a lo anterior, la noción de *dolor* también aparece en las narraciones del desplazamiento forzado. Algunxs autorxs comentan que el dolor se puede manifestar de manera física, es decir, a través del propio cuerpo o de manera emocional, siendo este último tipo de dolor el que más repercusiones tiene a lo largo de la vida de estas personas. El dolor emocional está relacionado por lo general con el "sentimiento de pérdida" al que son sometidas las personas desplazadas, ya que muchas de ellas son obligadas a dejar atrás un proyecto de vida personal, familiar y en algunos casos, comunitario, lo que ocasiona un quiebre en la estabilidad personal y en la solidez del núcleo familiar o social (Sacipa, Vidales, Galindo, & Tovar, 2007). Ciertamente, el dolor emerge en relación a aquello que se ha dejado atrás, la vida pasada que fue arrebatada.

De esta forma, aunque el dolor surge inicialmente por las prácticas de violencia que se dan en el evento mismo del desplazamiento forzado, posteriormente es posible rastrear este sentimiento en la vida diaria de estas personas. Así lo expresó una de las entrevistadas:

> Y eso es mucho sufrimiento, porque uno de desplazado sufre. Uno va a pedir un favor, no porque usted es desplazado lo tiene todo. Como que día un señor:
> - Hay los desplazados no son sino llorones, les van a dar apartamento gratis y todavía lloran.
> - Eso dirá usted que no es desplazado. Pero yo dejé mi finca, dejé mi tierra, por venirme por acá, por el gobierno, por la guerrilla. Entonces dicen que uno es desagradecido por ser desplazado, que nunca ha sufrido, uno dejar todo botado…[16]

Aquí se puede evidenciar el dolor derivado de la estigmatización a la que son sometidas las personas desplazadas por parte de algunos sectores de la sociedad. Al respecto, el arquitecto urbanista Fernando Viviescas (2009) comenta cómo se estigmatiza a la persona desplazada al desconocer y naturalizar las graves implicaciones que encierra el desplazamiento forzado; calificándola como un ser de tercera categoría al que se le niega, incluso, su capacidad de expresión. Por consiguiente, la noción de dolor se entiende en este texto como una

[16] Entrevistada María Deisy Uyola, Fundación Fundesplax, Soacha, Cundinamarca, 21 de marzo de 2014.

experiencia de pérdida a diferentes niveles (personal, familiar, comunitario, etc.) que puede emerger tras el desplazamiento forzado a causa del estigma, señalamiento y exclusión al que son sometidas miles de personas que "transgreden" las dinámicas de las ciudades.

C. SABERES Y HACERES: EL MUNDO INVISIBLE DE LO COTIDIANO

Evidenciar la movilización de los "saberes y haceres" fue el objetivo principal de esta investigación, de allí que era muy importante ir delimitando y consolidando dicha categoría analítica para generar el rumbo y los alcances de lo que se quería analizar. El primer paso fue identificar los diferentes conceptos de *saberes* en general, proceso durante el cual me di cuenta del amplio espectro de estudios, artículos y libros publicados relacionados bien sea con grupos subalternizados, poblaciones de minorías y/o el lugar de procedencia de dichos saberes, y desde allí construir la noción de "saberes y haceres" que conversa con este trabajo.

- **Algunos conceptos en relación con los saberes y haceres**

En esta búsqueda empezaron a surgir saberes indígenas, saberes afrodescendientes, saberes campesinos, saberes ancestrales, saberes rurales, entre muchos otros, por lo que tomé la decisión de profundizar en aquellos que dialogan más de cerca con la problemática del desplazamiento forzado y que respondían de alguna manera a las características propias del lugar de la investigación.

Teniendo en cuenta lo anterior, el filósofo experto en cultura y medios de comunicación Jesús Martín-Barbero (2003) señala que en los procesos migratorios pueden emerger *saberes reciclados.* Para explicar este concepto, hace una reflexión sobre cómo las personas desplazadas cuentan con una serie de saberes propios del lugar donde vivían que emergen posteriormente en los lugares de emplazamiento, reciclando así sus saberes del pasado. Martín-Barbero (2003) resalta el caso de millones de campesinxs que, al verse forzados a dejar su tierra, sobreviven en las ciudades no por sus "saberes de ciudad", sino por el reciclaje de saberes rurales, como la carpintería, la albañilería, la zapatería, etc. Asimismo, comenta

cómo estos conocimientos pueden ser transmitidos oralmente de progenitores a hijxs, quienes a su vez se ven forzados a reciclarlos y reinventarlos según las necesidades del día a día en la ciudad.

El concepto de saberes reciclados es relevante en esta investigación para comprender las negociaciones e interacciones de las cuales hacen uso las personas desplazadas para enfrentar los retos propios de un contexto diferente. Además, este concepto me permite vincular igualmente las nociones de olvido y memoria (los saberes que se olvidan y los que se recuerdan) presentes dentro de la problemática del desplazamiento forzado.

Por otro lado, está el concepto de *saberes híbridos,* que retoma un concepto mucho más amplio, hibridación. El antropólogo y crítico cultural Néstor García-Canclini (2000) propone la hibridación como uno de los procesos socioculturales donde estructuras o prácticas discretas que existían en forma separada, se combinan para generar otras estructuras o prácticas. La hibridación puede ocurrir de modo no planeado, como sucede con los procesos turísticos, de intercambio cultural, económico o migratorio. En este último caso se encuentran, por ejemplo, aquellos "migrantes campesinos que adaptan sus saberes para trabajar y consumir en la ciudad" (García-Canclini, 2000, pág. 4), respondiendo así a las lógicas de los sectores hegemónicos, que son por lo general los que ofrecen oportunidades de inserción laboral para este grupo de personas.

El concepto de saberes híbridos permite, por un lado, explorar las relaciones resultantes entre diversos "saberes y haceres" aprendidos y apropiados en diferentes momentos de la vida de las personas entrevistadas (despojo, desplazamiento, emplazamiento) y por otro, analizar los factores que inciden en estos momentos (procesos de adaptabilidad urbana, reconfiguración de la habitabilidad de la vivienda, establecimiento de nuevas redes comunitarias, etc.).

De igual forma, hay que señalar el alto número de personas desplazadas provenientes de zonas rurales o semi-urbanas (CODHES, 2014), de allí que vale la pena mencionar los *saberes campesinos*, también calificados como conocimiento tradicional, etnociencia, saberes indígenas, saberes agrícolas, entre otros. En una investigación sobre el tema, José

Gómez y Gerardo Gómez (2006) asumen los saberes campesinos "para englobar prácticas, técnicas, conocimientos y/o cosmovisiones que responden a problemas del mundo campesino. Estos saberes, son generados en las comunidades rurales y son transmitidos de generación a generación por la tradición oral" (pág. 98).

Por su parte, Cecilia Mendoza (2010) menciona cómo es posible encontrar en la actualidad saberes campesinos relacionados directamente con las dinámicas de las ciudades. Esto crea, a mi modo de ver, un puente entre dos contextos diferentes (sin llegar necesariamente a plantear un binarismo entre ciudad-campo) por medio de unos saberes sensibles que pueden llegar a generar otras dinámicas locales y comunitarias:

> Las mentalidades tradicionales y campesinas, con su sentido comunitario, sus creencias y valores, su sentido del tiempo y del espacio, entran al escenario urbano y marcan de algún modo con sus vivencias los usos del espacio y la experiencia del tiempo. Ciertas costumbres de sus lugares de origen se reproducen de manera heterogénea en incipientes organizaciones locales y comunitarias que oscilan entre el conflicto y la cooperación, pero que de todos modos impregnan a la ciudad de nuevos sentidos en donde es preciso hablar de lo urbano ya no solo como expresión de ciudad sino también de un fenómeno masivo y popular, de una "ruralización" de la ciudad con saberes, sentires y relatos propios de la vida en el campo (Mendoza, 2010, pág. 15).

En suma, he traído conceptos que abordan desde múltiples perspectivas la noción de los saberes en general. Sin embargo, la presente investigación no se circunscribe a un saber particular o específico; por el contrario, busca entender la emergencia de dichos saberes dentro de la cotidianidad, dentro del hacer diario, de allí que se mencionen como *saberes y haceres.* En algunos momentos haré énfasis en los saberes como un grupo de conocimientos que se aprenden desde la infancia y que tienen una serie de transformaciones a lo largo de la vida de las entrevistadas, en otros momentos, los haceres tomarán fuerza y se proyectarán a través de los cuerpos de ellas y sus movimientos en el espacio cotidiano. En la evolución del presente documento, lxs lectorxs apreciarán cómo algunos saberes no necesariamente llegan a convertirse en haceres dependiendo de diversos factores.

- **Saberes de mujeres / Saberes feminizados**

> "El conocimiento se adquiere en la escuela, en la universidad; la sabiduría está basada en la experiencia. El conocimiento es el resultado de un proceso de enseñanza; la sabiduría, sin embargo, de la capacidad de aprehender. No somos sólo lo que se nos enseña, sino lo que percibimos de lo que se nos deja y no se nos deja ver, de lo que se nos dice y no se nos dice, de lo que nos dejan sentir, y de lo que, especialmente, llegamos a entender… Pero cuando nos damos cuenta de que empezamos a descifrar lo que aprehendemos, para entonces, ya estamos creando. Para entonces, ya estamos sembrando sabiduría…"
>
> Ana Urkiza (2009, pág. 4)

Esta investigación muestra una inquietud por los "saberes y haceres" de la vida cotidiana que construyen diversas maneras de habitar la casa, el barrio y el mundo, sin embargo, es imposible desconocer *saberes de mujeres* que merecen reconocimiento y visibilidad. Frente a este tema, la teórica feminista Purificación Mayorbe (2009) expone lo siguiente:

> Los saberes hegemónicos, desde el discurso religioso hasta el científico, han conceptualizado a las mujeres como seres subalternos, sin capacidad para interpretar o significar el mundo, destinadas a vivir confinadas en el hogar, dedicadas al cuidado de la prole y despreocupadas de cualquier inquietud cultural o política. A pesar de este interés por reducirlas a la pasividad, lo cierto es que las mujeres siempre han desarrollado una capacidad de agenciamiento notable en todos los ámbitos sociales, incluidos los ámbitos del conocimiento y del saber (Mayobre, 2009, pág. 7).

A lo largo de la historia, los "saberes de mujeres" han sido invisibilizados en diferentes esferas. En la esfera de lo doméstico, se les asocia con tareas relacionadas al cuidado de la familia en general (cuidar los niños, asear la vivienda, cocinar, etc.) y en la esfera de lo laboral, se asumen como tareas extendidas del hogar (oficios como la confección, la lavandería, el servicio doméstico, etc.). Sin embargo, es posible reconocer en estas prácticas llenas de sabiduría, luchas y resistencias basadas en la experiencia de vida y en la apropiación de unos saberes marginales y/o alternativos que les permiten dar sentido a sus vidas y su posición en el mundo (Mayobre, 2009). Lo anterior permite reconocer la existencia de unos "saberes de mujeres" que, si bien hacen parte de unas lógicas de subalternización, también presentan procesos de lucha y resistencia constantes en la vida cotidiana.

Aquí vale la pena diferenciar los conceptos "saberes de mujeres" y *saberes feminizados*, ya que estos últimos se entienden como aquellos conocimientos a los cuales se les asignan unos valores culturalmente considerados como femeninos y que inciden de igual manera en las esferas de lo doméstico y lo laboral (Lorente, 2004). En otras palabras, los saberes feminizados no se inscriben estrictamente en la experiencia de las mujeres, sino en lo que se entiende como femenino. Sobre lo anterior, la antropóloga social y cultural Belén Lorente (2004) afirma lo siguiente:

> La división del conocimiento también implica, a su vez, una asignación por género de los saberes valiosos, abstractos, analíticos, transcendentes, productivos y transformadores [Refiriéndose a los saberes masculinizados] frente a los que se consideran cotidianos, repetitivos, complementarios o asistemáticos [Refiriéndose a los saberes feminizados], adjetivaciones que proyectan una concepción ideológica sobre el valor de los saberes en nuestra sociedad (pág. 40).

En relación con lo anterior, es evidente que a lo largo de la historia ha existido una "división de saberes" fuertemente marcada por el género o por lo que yo denominaría, una asignación de roles. Curiosamente, cuando pongo los dos últimos -saberes de mujeres y saberes feminizados- bajo el lente de las narraciones de las mujeres entrevistadas en esta investigación, me doy cuenta que no todos los saberes de mujeres pasan necesariamente por procesos de feminización. Es el caso, por ejemplo, de los saberes de construcción de una madre cabeza de familia (que no dejan de ser "saberes de mujeres"), los cuales son asociados por lo general con saberes de hombres. Luego, es importante "abordar el hecho de que los saberes no se gestan disociados de los sujetos que lo producen" (Lorente, 2004, pág. 40).

Por lo anterior, es posible afirmar que los "saberes y haceres" explorados en este trabajo son principalmente vividos y narrados por mujeres. Pero aun así, es imposible reducirlos a la esfera de lo femenino o feminizado, son mucho más. Este grupo de conocimientos y maneras de hacer están atravesados por el "sentido del lugar"[17], por la comprensión de sí mismas y la relación con los demás y sobre todo, por la manera de re-significar continuamente el proceso

[17] "El sentido de lugar" es construido a partir de la experiencia cotidiana y los sentimientos subjetivos de cada persona hacia un espacio determinado, entendiendo *espacio* es entendido como algo abstracto y genérico que se transforma en *lugar* gracias a la experiencia de los individuos que lo llenan de contenidos y significados (Bartolo & Mendoza, 2012). Siguiendo con esta noción, al movilizarse las personas desplazadas por distintos espacios (a nivel macro, la ciudad, a nivel micro, la vivienda) tienen la capacidad de otorgarles diferentes significados y de esta forma, generar procesos de identificación y/o apropiación con los mismos.

de desplazamiento forzado. En este punto, es importante esbozar la existencia de unos "saberes y haceres" que se olvidan y que se recuerdan, lo que se evidenció fuertemente en las narraciones de las mujeres entrevistadas.

Existe una abundante producción enfocada en la importancia de no olvidar, de hacer memoria como un acto de resistencia ante el dolor, el drama y el sufrimiento pasado. Para Yosef Yerushalmi (1998), el *olvido* representa la incapacidad de transmitir en el futuro lo que se aprendió en el pasado. Esta definición dialoga con las instancias donde las entrevistadas comentan que no es posible enseñarle a sus hijxs algunos de sus "saberes y haceres", no porque fueran imposibles de recordar, sino porque no existen en el presente las circunstancias o condiciones para transmitirlos.[18] Este es un olvido de saberes y haceres generacional.

De otro lado, el sociólogo Boaventura de Sousa Santos (2009), autor de numerosos artículos sobre la ecología de saberes, menciona cómo "el aprendizaje de determinados saberes puede implicar el olvido de otros y, en última instancia, la ignorancia de éstos" (pág. 114). Hago mención de esta definición ya que algunas de las entrevistadas comentaban cómo iban olvidando algunos "saberes y haceres" de sus vidas cotidianas y que ahora quedaban relegados al tener que aprender unos conocimientos más útiles y acordes con la vida en la ciudad. Por mencionar un ejemplo, antes del desplazamiento sobresalían los "saberes y haceres" de la siembra y cuidado de plantas para el cultivo de alimentos de pan coger (plátano, tomate, cebolla, etc.), pero después fue necesario aprender cómo mercar en la plaza de mercado o en las tiendas de abarrotes en los barrios (aprender a pedir rebaja, los horarios de llegada de ciertos alimentos, los alimentos propios de esa zona, etc.). Se presenta entonces un "desplazamiento de saberes y haceres" en la medida que se aprenden otros.

Cabe resaltar que la noción de olvido siempre está en una tensión directa con la de *recuerdo*, como afirma la socióloga Ana Cervio (2010):

[18] En el caso de los "saberes y haceres de cocina" aprendidos desde la infancia a través de las madres y abuelas, éstos no son transmisibles tras el desplazamiento forzado, a pesar de que se recuerdan, ya que las condiciones específicas del territorio de emplazamiento no permiten la elaboración de ciertas recetas (no se encuentran los ingredientes o no se cuentan con los instrumentos para prepararlos). En el siguiente capítulo se profundizará este aspecto.

> Recordar es atribuir significados y sentidos del pasado al presente, pero también es su itinerario inverso: cuando los procesos de significación confieren al pasado un sentido que concuerda, otorga coherencia y continuidad al presente, incidiendo de esa forma en la estructuración de un futuro expectante (pág. 7).

Esta definición posiciona el recuerdo como un acto que trasciende únicamente de su relación con el pasado y afecta directa o indirectamente el presente y/o el futuro. De esta manera, la acción de recordar presupone procesos que van desde la evocación hasta la re-significación, posibilitando así un momento de auto-reflexión sobre lo que se recuerda y lo que no se desea recordar. Por mi parte, pude identificar esta noción de recuerdo en las narraciones de las mujeres colaboradoras y aquellos "saberes y haceres" que eran traídos del pasado, pero que tenían un continuo carácter de "re-actualización" en el presente. Por ejemplo, María Deisy Uyola, habló de "saberes y haceres de partería" vinculados siempre a su experiencia actual con las entidades prestadoras de salud y en general, con la inconformidad que sentía frente a los "saberes especializados" de los médicos, quienes desestimaban los consejos de María Deisy para calmar el dolor en el parto con bebidas herbales y masajes, entre otros.

En suma, como lo expresa Cervio (2010) "recordar es un acto político que refiere a la capacidad del sujeto de volver reflexivamente sobre sus prácticas para diagramar los límites y potencias de su propia autonomía en el mundo social" (pág. 15) y sobre todo, para generar una huella en la vida cotidiana.

D. PRÁCTICAS COTIDIANAS: RECONSTRUYENDO LA VIDA DÍA A DÍA

Explorar los "saberes y haceres" de las mujeres participantes en esta investigación implicó comprensión y compromiso para sumergirme en sus "prácticas cotidianas". En un primer momento, realicé un barrido bibliográfico para acercarme a esta categoría, permitiéndome entrever dos perspectivas sobre el tema: una donde lo cotidiano transcurre a través de las actividades diarias, las cuales se asocian con lo monótono, lo rutinario y por ende, lo insignificante. La otra perspectiva, en cambio, percibía lo cotidiano como un espacio dinámico y altamente transformador donde pueden haber resistencias y agenciamientos que van definiendo las historias de vida desde lo personal, familiar o comunitario.

- **Cotidianidad, vida cotidiana y prácticas cotidianas**

Existen múltiples definiciones y teorías sobre el concepto de *cotidianidad.* Una muy conocida es la de Martin Heidegger (2002) en su libro *Ser y tiempo,* donde relaciona la cotidianidad con la noción de *Dasein* (del ser que comparece en cada hombre, Dasein es ser en el mundo):

> La cotidianidad se refiere, evidentemente, a aquel modo de existir en el que Dasein se mantiene "todos los días". Sin embargo, "todos los días" no significa la suma de los "días" que le han sido concedidos al Dasein en el tiempo de su vida […] primariamente el término cotidianidad mienta un determinado cómo de la existencia: el que domina al Dasein durante toda su vida (pág. 385).

Esta postura comprende la cotidianidad como el conjunto de posibilidades donde el Dasein realiza las acciones del día a día. Un habitar diario que construye la historia de vida en el mundo. Aquí es importante señalar que no existe una única definición de cotidianidad, al contrario, hay una serie de interpretaciones que varían según la disciplina del conocimiento (la sociología, el marxismo, la escuela de los anales, la fenomenología, entre muchas otras), otorgándole un carácter polisémico al concepto. Sin embargo, es posible notar que en esta serie de definiciones hay un gran interés por hacer una distinción entre lo cotidiano y lo no cotidiano,[19] dicotomía que, según el sociólogo y antropológo Itzkuauhtli Zamora (2005), se aleja de la posibilidad de un pensamiento complejo, proponiéndonos como solución el abordaje del filósofo chileno Humberto Giannini, quien plantea tres sentidos básicos para pensar este tema: la cotidianidad como "lo que pasa todos los días", la vida cotidiana como "reflexión" y por último, la vida cotidiana como "la vida en su totalidad visible espaciotemporal". Para efectos de esta investigación, me centraré en el primer y último de estos sentidos.

Siguiendo a Zamora, la cotidianidad como "lo que pasa todos los días" está atravesada por dos factores importantes: la rutina y la transgresión. Algunos teóricos hacían una separación

[19] Para la sociología, lo cotidiano es entendido como la rutina y lo no cotidiano como las actividades sociales extraordinarias. Para el marxismo, lo cotidiano comprende el día del trabajo (en especial para los obreros) y lo no cotidiano como la vida del burgués. Para la fenomenología, lo cotidiano se expresa en la esfera de las experiencias y los pensamientos naturalmente espontáneos, alejándose de la esfera de los pensamientos reflexivos, artificiales y no espontáneos (Zamora, 2005).

tajante entre estos factores olvidando que: "si la rutina fuera únicamente lo que construye la cotidianidad, sería imposible elucidar la manera en que las estructuras más fijas de una sociedad se van transformando paulatinamente en los llamados procesos de larga duración" (Zamora, 2005, pág. 129). De este modo, la rutina permite explorar aquellos aspectos de la realidad perceptibles mediante patrones de repetición, como lo son: levantarse a cierta hora, desayunar, trabajar, regresar al hogar, acostarse a dormir, etc., mientras que la transgresión implica rupturas en la continuidad de dicha rutina, es decir, es una salida de lo habitual.

En cuanto a la vida cotidiana como "la vida en su totalidad visible espaciotemporal", ésta se asume inscrita en un lugar y tiempo determinado. Para clarificar este sentido, Giannini propone examinar las "características topográficas", es decir, las relaciones entre domicilio-calle-trabajo[20] y explorar las "características temporales", entendidas como la relación entre el tiempo ferial y el tiempo feriado. De igual manera, se hace necesario que quien investiga esté atenta a reconocer las "características contextuales", las cuales permiten dar cuenta de lo cotidiano como un lugar de conflicto, es decir, de relaciones de poder y dominación (Zamora, 2005). En suma, comprender la cotidianidad implica asumir el entrecruce de varios factores. Por esta razón se examinan las rutinas a la luz de sus transgresiones, el lugar y el momento en el que surgen dichas rutinas y en especial, las relaciones de poder presentes en el mundo de lo cotidiano.

Por su parte, la académica Dulce Orellana (2009) comparte una definición sobre el concepto de *vida cotidiana* que guarda relación directa con los saberes y prácticas:

> […] la Vida Cotidiana es definida como el espacio donde habita lo diverso y la unidad; así mismo, como tiempo de búsqueda de referentes ontológicos, epistemológicos y axiológicos para significar los saberes construidos desde las prácticas que dan sentidos a los pensamientos, afectos y acciones que crean la vivencia, la convivencia y –hasta- la sobrevivencia en una realidad natural, social y cultural (pág. 5).

La vida cotidiana se despliega en tanto tiempo y espacio, donde los seres humanos construyen sus saberes y prácticas permitiéndoles así dialectizar con la vida y crear, con el devenir de la

[20] Haciendo la salvedad que dichas relaciones obedecen posiblemente a la vida cotidiana de la clase media de las sociedades urbanas occidentales-contemporáneas, ya que incluso en las grandes ciudades de occidentes no todos los grupos sociales presentan una topografía claramente diferenciada entre domicilio-calle-trabajo.

misma, acciones para hospedar al otro y así mismo (Orellana, 2009). Siguiendo esta misma línea, vinculamos el interés de la filósofa Agnes Heller (1991) por conocer una sociedad a partir de la comprensión de su vida cotidiana, atendiendo a cómo sus grupos viven, trabajan, piensan, sienten y actúan. Considero que, estas definiciones de vida cotidiana permiten entrever un marco relacional mucho más amplio y extenso (a nivel familiar, social, cultural) y de este modo, posibilitan analizar en detalle la construcción de conocimientos (o saberes), sentimientos y acciones para vivir (haceres).

Finalmente, el historiador y filósofo Michel de Certeau (1995) analiza en *La invención de lo cotidiano. Artes de hacer* la relación producción-consumo, entendiendo el segundo como el acto de usar y/o practicar todo objeto producido (un programa de televisión, una película, un libro, etc.). Aquí resalta el concepto "maneras de hacer", que engloba todas aquellas *prácticas cotidianas* que emergen en la vida de una persona o grupo de personas, como hablar, leer, circular, hacer las compras, cocinar, etc. Además, de Certeau establece algunas condiciones para la exploración de dichas actividades: "para describir estas prácticas cotidianas que producen sin capitalizar, es decir, sin dominar el tiempo, se imponía un punto de partida porque se trata del hogar desorbitado de la cultura contemporánea" (pág. 43). Siguiendo esta ruta, podemos deducir que la vivienda-la calle-el barrio son los espacios propicios para rastrear las maneras de hacer o las llamadas "opciones cotidianas de la persona común".

Así mismo, de Certeau hace referencia al sociólogo Pierre Bourdieu (1995) y su concepto de "habitus", que plantea los procesos de interiorización de lo social por parte de los individuos, que organizan a su vez una serie de prácticas enclasadas y enclasantes. Me interesa especialmente el uso de este concepto en relación con la vivienda, en tanto espacio contenedor de prácticas cotidianas:

> Los caracteres que definen el habitus son: coherencia, estabilidad, inconsciencia y territorialidad […] La casa es, desde luego, memoria silenciosa y determinante, la que se aloja en la teoría bajo la metáfora del habitus y que, por añadidura, aporta a la suposición un elemento referencial, un aspecto de realidad (De Certeau, 1995, pág. 67).

El concepto de habitus permite rastrear las prácticas cotidianas de las personas desplazadas por la violencia en el ámbito doméstico. Es precisamente la categoría de "prácticas

cotidianas", -que además engloba una serie de "saberes y haceres" en el mundo cotidiano-, la que posibilita reflexionar sobre las relaciones de poder, como los roles que se asignan desde la lógica patriarcal a cada uno de los miembros de una familia, la asignación histórica del varón al espacio público y de la mujer al ámbito privado de la vivienda,[21] y las actividades tradicionalmente atribuidas a lo "femenino", que devienen saberes y haceres sobre trabajos domésticos, de cuidado y reproducción.

- **Prácticas cotidianas en el contexto de la ciudad**

Además de las prácticas cotidianas que se dan en el ámbito de la vivienda, me interesa explorar aquellas prácticas que surgen en el contexto de la ciudad. Una posición interesante sobre este tema viene de la mano del arquitecto urbanista Patricio de Stefani (2006):

> Las cosas del diario vivir no suceden "en" la ciudad, las cosas que suceden "son" la ciudad, constituyen su urbanidad. El espacio urbano no es un simple telón de fondo, hay que desearlo, producirlo y reinventarlo en forma continua. El espacio urbano es un producto cultural, una producción social derivadade una práctica social inseparable de su dimensión cotidiana, es allí donde se diluye y subvierte cualquier control preconcebida o abstracta (pág. 14).

de Stefani plantea la comprensión del espacio urbano no desde su materialidad (la plaza, la calle, el mall, etc.), sino a partir de las prácticas cotidianas-urbanas realizadas por un individuo o un grupo: "No hay lugares cotidianos en sí mismos, la gente se asocia y se reconoce en un lugar cuando los practica. Los espacios cotidianos aparecen cuando existe una relación temporal y de significado del sujeto con el lugar, una relación de frecuencia y apropiación" (de Stefani, 2006, pág. 16). Al mismo tiempo, el autor afirma cómo el uso del espacio urbano es una producción cultural que entreteje las condiciones determinantes de la vida social.

El argumento de Stefani invita, desde mi punto de vista, a romper el binarismo vivienda-calle, espacio íntimo-espacio urbano a través de las propias prácticas cotidianas que van

[21] Algunos estudios han evidenciado que el desplazamiento forzado puede llegar a cambiar el "rol tradicional" de la mujer dentro de la familia. Las mujeres se ven en la necesidad de conseguir empleos de oficio doméstico, convirtiéndose en pieza fundamental del soporte económico del hogar (Servicio Jesuita a Refugiados, 2009).

construyendo relaciones familiares, vecinales, locales y urbanas, sin estar inscritas necesariamente en lugares determinados por su tipo o uso. Otra noción clave que conversa con la categoría de prácticas cotidianas en la lectura de los procesos de desplazamiento forzado es la de *territorio*:

> Los seres existentes se organizan según territorios que ellos delimitan y articulan con otros existentes y con flujos cósmicos. El territorio puede ser relativo tanto a un espacio vivido como a un sistema percibido dentro del cual un sujeto se siente 'una cosa'. El territorio es sinónimo de subjetivación fichada sobre sí misma. Él es un conjunto de representaciones las cuales van a desembocar, pragmáticamente, en una serie de comportamientos, inversiones, en tiempos y espacios sociales, culturales, estéticos, cognitivos (Herner, pág. 166).

En este sentido, el territorio es entendido más allá de una configuración geográfica-espacial y se concibe como la percepción que tienen lxs sujetxs de sí mismos en relación con el lugar y con los demás, es decir, un "estar/sentirse en el lugar". En últimas, esto refleja unas dinámicas de identificación y apropiación con los "espacios vividos o experienciales". En concordancia con lo anterior, Herner plantea lo siguiente:

> El territorio se puede desterritorializar, esto es, abrirse, en líneas de fuga y así salir de su curso y se destruye. La especie humana está sumergida en un inmenso movimiento de desterritorialización, en el sentido de que sus territorios 'originales' se rompen ininterrumpidamente con la división social del trabajo, con la acción de los dioses universales que ultrapasan las tablas de la tribu y la etnia, con los sistemas maquínicos que llevan a atravesar, cada vez más rápidamente, las estratificaciones materiales y mentales (pág. 168).

El desplazamiento forzado se ajusta a las características mismas de los procesos de des-territorialización, entendiendo que dicha movilización genera un quiebre, una ruptura con el territorio apropiado (me aparto de la denominación de "original") y que por ende, se puede calificar como un despojo de los vínculos afectivos, sociales y culturales con el lugar. De igual manera, la re-territorialización supone "un movimiento de construcción del territorio" (Herner, 2009, pág. 168), advirtiendo que no significa el retorno a un territorio primitivo, sino por el contrario, dar cabida a las dinámicas de ocupar, habitar y apropiarse otros lugares.

Sumado a lo anterior se encuentra la noción de *habitabilidad,* la cual se suma al esfuerzo por explicar las relaciones entre lxs sujetxs y sus territorios. Según el sociólogo Osvaldo Velázquez (2010), la habitabilidad ha sido abordada desde una perspectiva orientada por

enfoques objetivistas, cuantitativos y materialistas: la construcción física de la ciudad, la distribución de los distintos grupos sociales en los centros urbanos, la producción de la riqueza a través de las diversas actividades económicas, etc. No obstante, "la habitabilidad está relacionada con la calidad de vida y en consecuencia con representaciones y precepciones de cómo es la experiencia de vivir la vida en un espacio determinado" (pág. 10).

De este modo, Velázquez (2010) propone pensar la habitabilidad no solamente desde el espacio construido, sino a través de los usos (prácticas) y apropiaciones de quienes utilizan de manera cotidiana dichos espacios. Igualmente, define cada uno de estos aspectos:

> En cuanto al espacio construido, se habla de todos aquellos objetos que articulan interrelacionados que articulan un espacio físico (parques, plazas, edificios, viviendas, escuelas, etc.) que debe ser construida y acondicionada para ofrecer, a quienes la van a utilizar, confort y bienestar. En segunda instancia, el uso y apropiación que hacen de la ciudad las personas, ya sea de forma individual o colectiva, crean prácticas y expectativas sociales hacia el objeto construido. Dichas prácticas y expectativas están dirigidas y orientadas por un contexto cultural acerca de por qué, cómo y con qué intención utilizar y apropiarse del espacio (pág. 13).

Por tanto, esta perspectiva teórica me permite indagar por una "habitabilidad subjetiva/sensible", logrando así reflexionar sobre las maneras de habitar un espacio desde el plano de las experiencias cotidianas de las personas desplazadas por la violencia. Aquí he de referirme también a las escalas de observación de la noción de habitabilidad, que según Velázquez (2010), pueden darse en distintos niveles: "nivel macro, que corresponde a grandes extensiones geográficas, ciudades, zonas metropolitanas, megalópolis etc.; el nivel intermedio, pueblos, colonias, barrios etc.; y, nivel micro, que corresponde al espacio geográfico más pequeño, la vivienda" (pág. 15). Teniendo en cuenta lo anterior, me interesa observar los niveles intermedio y micro, que me permiten explorar los "saberes y haceres" que se presentan en la vida cotidiana entre el espacio de la vivienda y el barrio, que es, sin lugar a dudas, el espacio de las continuas apropiaciones y construcciones del territorio.

Finalmente, este trabajo explora los "saberes y haceres" cotidianos de personas que han vivido el desplazamiento forzado mediante el recurso de la "historia oral", donde la

construcción de conocimiento se basa en el análisis y la reflexión sobre los testimonios orales, que constituyen la principal fuente de información, teniendo en cuenta que lxs sujetxs que proporcionan dichos testimonios también "interpretan" los hechos, revelando a la vez estructuras mentales, culturales e ideológicas (Torney & Vega, 2009). Siguiendo a Torney & Vega, como investigadorx advierto la compleja tarea que comienza con la selección misma de la fuente (lxs colaboradorxs), la articulación entre los sucesos históricos y los relatos de lxs protagonistas sobre esos sucesos y su posterior re-interpretación[22] de los hallazgos.

En esa articulación es donde opera la noción de *memoria*, entendida como un fenómeno psicológico y social complejo que abre un espacio para comprender la problemática del desplazamiento forzado como suceso histórico, visto a la luz de las experiencias particulares de unas personas que hacen uso de sus "saberes y haceres" para continuar con su vidas.

Con el anterior apartado termina este primer capítulo de contextualización y referencia teórica, para dar paso seguido a los hallazgos encontrados en el trabajo de campo fruto del encuentro y conversación con las mujeres entrevistadas. Deseo aprovechar estas líneas para agradecer a estas mujeres por su tiempo, paciencia y sobre todo, por la generosidad de compartir conmigo una parte de sus vidas que -aunque dolorosa en algunos instantes- refleja toda una serie de saberes y haceres, que en medio de la cotidianidad, derivan en subjetividades, agenciamientos y resistencias. Los espacios compartidos fueron entonces un descubrimiento del día a día para proyectar el futuro, actuar en el presente y recordar el pasado.

[22] Tornay & Vega (2009) plantean que cuando se analiza un testimonio oral se está interpretando una interpretación previa, es decir, quien investiga realiza una re-interpretación. Sin embargo, como investigadorxs debemos asumir este factor y comprenderlo no como una desventaja, sino como una posibilidad para hacer de la memoria un medio que nos permita abordar las representaciones y significados que construyen lxs entrevistadxs en torno a los acontecimientos vividos.

II. RE-CONOCIMIENTO DE LOS SABERES Y HACERES

Hemos llegado al capítulo de los hallazgos. Lxs lectorxs encontrarán en estas páginas las voces de las mujeres que fueron parte esencial del trabajo de campo, proceso que duró aproximadamente dos años y que transcurrió entre diversos lugares del ámbito de lo doméstico-extendido y doméstico, como mercados de víveres del municipio de Soacha, buses que en sus recorridos cosían y descosían la montaña donde emergen los barrios del sector de Altos de Cazucá y algunas viviendas de este sector. Con esto en mente, el capítulo se construye a partir de dos ejes: los aspectos generales sobre estas mujeres sabedoras y hacedoras y la identificación de unos "saberes y haceres" polifacéticos y múltiples.

A. LAS MUJERES SABEDORAS Y HACEDORAS

- **María Deisy Uyola**

Fig. 1. María Deisy Uyola, en la sala de su casa en el Barrio Terranova, en una tarde de "saberes y haceres de cocina". Fotografía del archivo de trabajo de campo.

Es una mujer de 60 años de edad que nació en el municipio de Natagaima[23], Tolima y vivió allí durante toda su niñez y adolescencia en compañía de sus padres. Posteriormente, conoció a su compañero sentimental y decidieron irse a vivir juntos al municipio cercano de San Antonio[24], donde adquirieron un lote, construyeron su casa y se dedicaron a las labores del campo, cultivando café, frijol, naranjas. María Deisy tuvo tres hijxs: William, Mayerly, Flor y Liseth y todxs juntxs vivieron de manera tranquila hasta el momento en que fueron amenazados por un grupo paramilitar de la zona, lo que provocó el desplazamiento forzado de la familia hacia la ciudad de Bogotá, en el año 2000.

Desde ese momento, María Deisy y su familia habitaron en diferentes inquilinatos y casas de familiares cercanos en Bogotá, pasando tiempos difíciles de angustia y dolor. Luego de un par de años, decidieron irse a vivir al municipio cercano de Soacha, en el sector de Altos de Cazucá y construyeron una casa prefabricada en el barrio Terranova con ayuda de una ONG de la zona. En aquel nuevo lugar, María Deisy se dedicó a la modistería y en sus ratos libres asistía a cursos de cocina dictados por el Servicio Nacional de Aprendizaje, SENA.

María Deisy se separó de su compañero sentimental, pero siguen compartiendo la misma casa en Terranova en compañía de su hija menor, Liseth, el compañero sentimental de ésta y la hija de ambos, Estrella, de seis meses de edad. María Deisy pasa la mayor parte de su tiempo pendiente de las labores de su hogar y trabaja desde casa reparando ropa por encargo (entubando pantalones, cambiando cuellos, etc.) y preparando tamales para venderlos a lxs vecinxs de su barrio. Igualmente, se dedica al cuidado de su nieta Estrella, quien nació con paladar hendido y labio leporino y por ende, necesita atenciones especiales.

[23] Natagaima es un municipio ubicado al sur del departamento del Tolima, Colombia, a orillas del río Magdalena. El nombre del municipio procede del grupo étnico de pijaos, denominados *natagaimas*.
[24] San Antonio es un municipio ubicado al occidente del departamento del Tolima, Colombia y la principal actividad económica de sus habitantes es la agricultura de alimentos como el café y el fríjol, y la ganadería.

- **Maruby Sánchez**

Fig. 2. Maruby Sánchez comprando algunos alimentos en el mercado del barrio Quintanares, cerca al sector de Altos de Cazucá. Fotografía del archivo de trabajo de campo.

Tiene 26 años de edad y nació en el municipio de Cabuyaro,[25] Meta, donde vivió su niñez y juventud en compañía de sus progenitores y hermanxs. A la edad de 14 años, Maruby tuvo a su primera hija, Johana, y decidió irse a vivir con su compañero sentimental y comprar un lote para cultivar algodón. Maruby también se dedicaba esporádicamente a cocinar en las fincas cercanas del sector. En el año 2006, la pareja es amenazada por un grupo paramilitar de la zona y sale desplazada, junto con su hija, hacia la periferia de la ciudad de Bogotá, abandonando su finca (animales y cultivos), su casa y todos sus enseres.

El sector de Altos de Cazucá fue el lugar escogido por esta joven pareja para re-comenzar su vida y donde vieron nacer a su segundo hijo, Jeison. Después de unos años, el compañero sentimental y padre de lxs hijxs de Maruby falleció y ella se convirtió en el único sostén de su hogar, dedicándose al trabajo en casas de familia en la ciudad de Bogotá.

[25] Cabuyaro es uno de los municipios más estratégicamente ubicados del Meta, debido a su posición sobre el Río Meta, que automáticamente le pone en contacto con el Orinoco y esto ha generado que en la zona se enfrenten diversos grupos alzados en armas por el denominado "control territorial".

Actualmente Maruby tiene un nuevo compañero sentimental y viven juntos en una casa en el barrio Terranova, en compañía de sus dos hijxs y una sobrina ya casi adolescente, hija de uno de sus hermanos mayores. Maruby recibe un ingreso adicional gracias al alquiler de lavadoras que tiene en su propia casa, un servicio que presta a los habitantes de su barrio.

- **Teresa de Jesús Macuacé**

Fig. 3. Teresa de Jesús Macuacé, en la sala de su casa en el barrio Altos del Pino en una tarde de "saberes y haceres de cocina". Fotografía del archivo de trabajo de campo.

Es una mujer de 47 años de edad nacida en Tumaco,[26] Nariño, región del pacífico colombiano, allí creció en compañía de su abuela y sus hermanxs. Lo que más recuerda de la etapa de su niñez es la casa junto al mar, la libertad de salir a jugar en la playa y el cariño de su abuela que siempre estuvo presente, pese a las necesidades económicas. Con el tiempo, Teresa de Jesús conoció a su compañero sentimental y tuvieron tres hijxs: Jessica, William y Michael. Teresa de Jesús se dedicó por completo al cuidado de sus hijxs y a las labores del hogar. Posteriormente, los enfrentamientos entre el ejército y los grupos alzados en armas de la zona se volvieron mucho más continuos y violentos, lo que obligó a la familia a tomar

[26] Tumaco, es un municipio ubicado en el suroccidente del Departamento de Nariño, Colombia, a 300 km de San Juan de Pasto. Es conocido como La Perla del Pacífico por ser un importante puerto en el océano Pacífico.

la decisión de abandonar su casa, sus pertenencias, sus conocidxs y amigxs para desplazarse hasta la periferia de la ciudad de Bogotá, en el año 2004. Teresa de Jesús fue construyendo su casa en el Barrio Altos del Pino[27], en el sector de Altos de Cazucá. Eventualmente, el compañero sentimental de Teresa la abandona a ella y a sus hijxs, convirtiéndola en madre cabeza de hogar y motivándola a capacitarse en nuevos oficios como modistería y peluquería. Sin embargo, su gran sueño era montar su propio restaurante de "comidas del pacífico colombiano" y poder llevar a las montañas de Altos de Cazucá sabores basados en el coco, el pescado y el aguacate. Hoy en día, Teresa de Jesús vive junto a su hijo menor, Michael, y su nuevo compañero sentimental.

De lo anterior puedo deducir que los lugares de procedencia de las mujeres entrevistadas son diversos – a nivel geográfico, cultural y social, etc. – lo que implica procesos históricos de desplazamiento forzado particulares y de diferente tipo. Por otro lado, a pesar que las décadas de los ochenta y los noventa son señaladas en muchos estudios como los períodos cuando se agudizó el desplazamiento forzado en el país (en términos de número de personas desplazadas, crecimiento de las viviendas infra-urbanas, etc.), las mujeres entrevistadas fueron desplazadas en la primera década del presente siglo, poniendo sobre la mesa una problemática que continúa latente en la actualidad[28].

Igualmente, no fue posible determinar una única ocupación debido a la multiplicidad de labores realizadas por ellas. Todas estas actividades propiciaban, a su vez, la emergencia de unos "saberes y haceres" tanto en el ámbito de lo doméstico (lo que ocurre y acontece en el espacio de la vivienda) y lo doméstico-extendido (las relaciones que se dan entre la vivienda y su entorno, a nivel comunitario, ambiental, cultural, etc.). Estos fueron algunos de los "saberes y haceres" identificados durante el trabajo de campo:

[27] El barrio Altos del Pino pertenece al sector de Altos de Cazucá y colinda con los barrios Luis Carlos Galán III, El Arroyo, La Nueva Unión, El Progreso, El Oasis y El Paraíso. Las viviendas cuentan con servicio de energía eléctrica y servicio de acueducto de manera permanente (Periodismo Público, 2015).

[28] Vale la pena resaltar que cada proceso de desplazamiento forzado de las entrevistadas es particular y distinto, a pesar que guarde factores en común con otros procesos migratorios. En la investigación es posible encontrar dos niveles de lectura diferentes, uno en el que se rastrean elementos en común con otros procesos de migración, especialmente en etapas transversales como el despojo, el desplazamiento y el posterior emplazamiento en Altos de Cazucá y un segundo nivel de lectura, que refleja las particularidades de los procesos de desplazamiento forzado de cada una de las colaboradoras, como las causas de despojo, proceso específico de traslado, lugares de permanencia previos a la llegada a Altos de Cazucá, etc.

B. SABERES Y HACERES EN RELACIÓN CON EL APROVISIONAMIENTO Y LA MANUTENCIÓN DEL HOGAR

Cuando conversaba con María Deisy, Maruby y Teresa había un tema en común que se planteaba antes y después del desplazamiento forzado: el aprovisionamiento y manutención de sus familias. Históricamente, cuando se habla en las sociedades occidentales de manutención del hogar hay una asociación directa con el "padre" como principal proveedor, sin embargo, es de resaltar la participación activa y constante de estas mujeres para "proveer" lo necesario para la alimentación de sus hijxs.

- **Saberes y haceres de agricultura**

Antes del desplazamiento forzado, estas mujeres habían aprendido en los lugares donde vivían a cultivar la tierra para mantener una provisión de alimentos de pan coger. Este tipo de cultivos era fundamental para garantizar la alimentación de toda la familia, además de ser la principal fuente de ingresos económicos del núcleo familiar, participando en dichas tareas el padre, la madre y lxs hijxs mayores que ya se encontrarán en edad para ir aprendiendo las labores propias del campo. Las mujeres extendían sus actividades cotidianas más allá del ámbito de la vivienda a través de los "saberes y haceres de agricultura":

> Entrevistadora: ¿En dónde vivías antes del desplazamiento forzado?
> Entrevistada: Yo vivía en Natagaima. Después me encontré el dichoso marido y entonces él tenía la familia en San Antonio y nos fuimos para allá. Nos pusimos a trabajar juntos, trabaje, trabaje y compramos un lote. En ese lote empezamos a sembrar café, a sembrar de todo para sobrevivir. Y la mamá de él le regaló un lote a él para que hiciera la casa. Nosotros hicimos la casa en ese lote, nos pusimos muy juiciosos a trabajar, a cultivar y empezamos, empezamos a echar pa'rriba y echar barriga (risas) […] Y así, cultivábamos café, cacao, maíz, alverja, frijol, todo eso lo cultivábamos en la finca. Era pequeño pero nosotros lo sabíamos sembrar para que el cultivo diera de todo.[29]

Algunxs investigadorxs que han profundizado en el tema de los llamados "saberes agrícolas" en el contexto latinoamericano, consideran que la agricultura es mucho más que cultivos y crianza de animales, requiere de múltiples saberes y habilidades como injertar, trasquilar,

[29] Entrevistada María Deisy Uyola, barrio Terranova, Soacha, Cundinamarca, 2 de abril de 2014.

domar, domesticar, salar, secar, usar la greda, fabricar cestas, seleccionar las mejores plantas y animales, predecir el clima, cortar la madera en el momento adecuado, reconocer la luna para sembrar, podar, cosechar, entre muchos otros saberes más (Grain, 2009). Por tal razón, es importante comprender que la manifestación de un saber y hacer agrícola, por muy específico que éste sea (como por ejemplo, cultivar una planta de café), conlleva "despertar" y poner en "práctica" otras habilidades y destrezas. Por esto, en los "saberes y haceres de agricultura" ocurre una sinergia y/o intercambio de saberes aprendidos con anterioridad en otros escenarios de la vida.

Por otra parte, se encuentran también los cultivos de alimentos para la comercialización en plazas y mercados cercanos. En este caso, los "saberes y haceres de agricultura" se movilizan hacia otros espacios de carácter local y comunitario, donde a su vez dialogan con otros saberes propios de este entorno, como el trueque, el regateo, escoger el mejor lugar para vender, crear lazos con lxs demás comerciantes y lxs compradores asiduos, etc. Deseo resaltar que las mujeres tenían aquí un papel fundamental, al ser las encargadas de vender los productos recolectados en la cosecha: "Luego de coger café, naranjas o guanábanas me iba a vender al pueblo para conseguir platica y mi hija más grande cuidaba de los más pequeños."[30] En otros casos, el excedente que quedaba del cultivo y que no se empleaba para el consumo de la familia o para la venta, servía para alimentar a los animales de corral:

> La casa era de bahareque y bien grande, y como había arto árbol de mango no se sentía la calor. Y solo mango, me tocaba a mí permanentemente con la carretilla cuando había mango, eche mango y bóteselo a las vacas…[31]

Los "saberes y haceres de agricultura" permanecían en la memoria de estas tres mujeres después del desplazamiento forzado, sin embargo, ya no era posible "cultivar", no de la misma manera. Dejaron sus fincas, sus tierras, sus cultivos, sus animales de corral para vivir en Altos de Cazucá en unas casas bastante pequeñas. La pregunta inicial de estas mujeres fue: ¿qué voy a hacer ahora?, y más aún, ¿qué hago en esta casa?:

[30] Entrevistada María Deisy Uyola, barrio Terranova, Soacha, Cundinamarca, 2 de abril de 2014.
[31] Entrevistada Maruby Sánchez, barrio Terranova, Soacha, Cundinamarca, 5 de abril de 2014.

> Uno en la finca no sufre porque uno tiene todo, a mí que me gusta el cultivo, yo cultivaba todo lo que era verdura, frijol, todo lo tenía allá. Lo único que no tenía era la carne. Porque allá la maracuyá, arto para hacer jugo, ensaladas, y como uno sembraba y por allá es un clima medio, pues se daba de todo y a mí me hacía falta eso… recién que yo vine… [Refiriéndose a Altos de Cazucá] permanecer encerrada en la casa eso me enfermaba, voy a hacer nada.[32]

Solamente el tiempo podría ir develando la respuesta a esas preguntas. Fue necesario vivir un proceso de adaptación tanto al nuevo territorio (barrio, vecinxs, redes de apoyo local, etc.), como de sus propios "saberes y haceres", ahora emplazados en Altos de Cazucá. El reto de estas mujeres agricultoras provistas de una intuición sensorial fuera de lo común, era entregarse a sus otros "saberes y haceres" (de cocina, de costura, de cuidado) para hacer frente a los retos mismos de la vida cotidiana.

- **Saberes y haceres de cocina**

Los "saberes y haceres de cocina" de las mujeres en la casa, en el espacio privado de sus vidas, tenían siempre un carácter "familiar", es decir, conocido y alimenticio al mismo tiempo. Sus preparaciones no gozaban de un mayor "refinamiento", pero sí de la naturalidad de quien cocina desde la experiencia de la cotidianidad:

> Entrevistadora: ¿Cómo era un día común en tu vida?, ¿Qué era lo primero que hacías al despertarte y a lo largo del día?
> Entrevistada: Cuando no tenía que trabajar, me levantaba por lo regular a las cinco y media. A las cinco y media eso es un calurón, eso es muy caliente a esa hora. Como yo tenía la niña pequeña me tocaba pararme a hacerle el tetero, pringárselo. Me levantaba y a hacerle el desayuno a mi marido que se iba a trabajar.
> Entrevistadora: ¿Qué hacías de desayuno?
> Entrevistada: Le hacía caldo y arepa o plátano frito, yuca frita también.[33]

En un día común antes del desplazamiento forzado, el espacio de la cocina era el primero en ser apropiado por Maruby en la mañana. Allí preparaba los alimentos para ella, su bebé y su compañero sentimental, quien se alistaba para iniciar una larga jornada de trabajo en el campo como agricultor de algodón. Maruby era consciente de esto y por ello hacía un desayuno consistente y calórico, apropiado para los retos propios del día. De lo anterior, es posible

[32] Entrevistada María Deisy Uyola, barrio Terranova, Soacha, Cundinamarca, 2 de abril de 2014.
[33] Entrevistada Maruby Sánchez, barrio Terranova, Soacha, Cundinamarca, 5 de abril de 2014.

evidenciar un conocimiento específico sobre la manera de alimentar a los distintos miembros de la familia, expresado en las recetas apropiadas para comer según la hora del día, la cantidad de porciones para cada unx, los horarios para servir, etc.

Con esto en mente, deseo mencionar algunas investigaciones sobre los discursos de las mujeres en torno a su alimentación, llegando a determinar que es posible reconocer en los saberes cotidianos de las mujeres las "diferencias de alimentación de su grupo familiar", ya sea por la edad, la generación, el género, la actividad diaria, la condición de salud e inclusive los gustos (Puerta, 2011). Por tanto, los "saberes y haceres de cocina" se extienden mucho más allá de las técnicas y maneras propias de hacer una determinada preparación e incursionan en un conocimiento íntimo sobre las necesidades particulares de los miembros de la familia.

Por otro lado, la extensión de los "saberes y haceres de cocina" no solo se daba a nivel relacional entre los miembros de la familia, sino también a nivel espacial. En tanto, la cocina no era el lugar exclusivo para preparar y cocinar los alimentos, también lo eran otros espacios de la vivienda y su elección respondía a diversas necesidades como tener un mayor acceso al agua, mayor área de trabajo para cocinar o simplemente, mejor ventilación en el caso de utilizar el tradicional fogón de leña, haciendo que el patio trasero se abriera como un "brazo" de la cocina, donde las recetas se hacían en medio de la brisa y de los árboles:

> Entrevistadora: ¿Cocinabas con leña?
> Entrevistada: Tenía un fogón de leña que me había hecho él [refiriéndose a su compañero sentimental] y una estufa.
> Entrevistadora: ¿La cocina donde quedaba ubicada, adentro o afuera de la casa?
> Entrevistada: Adentro y el fogón de leña lo hicimos afuera.[34]

Hago aquí un paréntesis para mencionar otro tema importante. En las entrevistas es posible evidenciar una reflexión sobre sus recomendaciones para la adecuada alimentación de sus familias. De este modo, "se intenta definir *lo bueno y lo malo* en la alimentación sabiendo que eso bueno o eso malo puede tener múltiples significados" (Puerta, 2011, pág. 102). Teresa de Jesús comenta lo siguiente sobre este tema:

[34] Entrevistada Maruby Sánchez, barrio Terranova, Soacha, Cundinamarca, 5 de abril de 2014.

> Entrevistada: Entonces uno que el desayuno, se hacía el arroz, porque el que no comía arroz, no había desayunado. Allá el pancito era para entretener mientras estaba el desayuno. El que se levantaba temprano se servía un pocillado de café y un pan, mientras estaba el desayuno. A veces se hacía pescado sudado o frito, preparaba un pedazo de carne frita o un huevo, pero el arroz siempre, siempre, indispensable.
> Entrevistadora: Ahora que vives en Altos de Cazucá, ¿Qué preparas al desayuno?
> Entrevistada: Ahora es diferente, no se pueden preparar las mismas cosas que antes, cuando hay yo trato. A mi manera de pensar, yo voy y les compro mil de pan a la tienda y eso tiene miles de cosas, que huevo, que mantequilla, que harina y eso no les alimenta. Entonces yo digo, me voy a esforzar les compro un plátano, les hago unos patacones, les preparo un arroz, les hago un huevo y a las cinco de la mañana están desayunando para salir a estudiar.[35]

Para Teresa de Jesús (2014), hay una clara diferencia entre las recetas de comida que preparaba antes y después del desplazamiento forzado, donde las primeras gozaban de un "alto valor alimenticio" debido a sus saberes sobre las recetas más nutritivas para iniciar el día, así como la inclusión de alimentos tradicionales en la región (arroz, plátano, pescado). Para Teresa de Jesús, las recetas preparadas en Altos de Cazucá no cuentan con las mismas propiedades alimenticias para sus hijxs que están en edad escolar.

Igualmente, es posible evidenciar quiebres o fracturas entre un "saber" aprendido en el lugar donde se vivía (sea de cocina o cualquier otro) y la "manera" en que éste se re-produce en el lugar de emplazamiento, generando así un distanciamiento entre lo que estas mujeres saben cocinar, y lo que se puede realmente preparar en las cocinas de sus casas en Altos de Cazucá:

> Yo a veces decía: yo hacía tal cosa y ahora no poderla hacer. Hay veces que uno se antoja de lo que uno hacía allá y si tiene plata pues acá se le facilita, porque más ligero compra, pero cuando no tengo plata pues no lo hago. Como hacer por ejemplo los envueltos de maduro, no puede uno hacerlos porque donde los asa. Hojas encuentra, el maíz lo encuentra y los maduros también. Pero las hojas de plátano valen mucho, que tres hojitas siete mil pesos ¿y a dónde los va a asar uno?[36]

Esto me hace reflexionar sobre el hecho que en cualquier "proceso de desterritorialización de un saber y un hacer" existe una "pérdida" y también un "olvido"; más aún en la cocina donde hay una continua "elaboración" entre el pasado (lo que se preparaba) y el presente (lo que puede prepararse). Quizás los saberes se mantienen en la memoria, pero las circunstancias (económicas, sociales y de contexto) para ponerlos en práctica cambian.

[35] Entrevistada Teresa de Jesús Macuacé, Fundación Fundesplax, Soacha, Cundinamarca, 21 de marzo de 2014.
[36] Entrevistada María Deisy Uyola, barrio Terranova, Soacha, Cundinamarca, 2 de abril de 2014.

C. SABERES Y HACERES EN RELACIÓN CON EL ARREGLO DE LA ROPA

Recientemente, varios medios de comunicación se refirieron a una campaña que manda a las mujeres a lavar la ropa. Se trata de la etiqueta de unos pantalones de la marca inglesa "Madhouse", la cual lleva consigo unas recomendaciones para su mejor conservación. Además de recomendar lavar la prenda con agua tibia, más abajo se puede leer la leyenda: "*give it to your woman, it´s her job*" (dáselos a tu mujer, es su trabajo). El representante de "Madhouse" confirmó que se trató de una broma, sin embargo, no dejó de causarme indignación (y a cientos de otras mujeres que utilizaron las redes sociales para expresar su molestia) la manera en que los conocimientos domésticos de las mujeres son menospreciados y utilizados, como en este caso, para seguir reproduciendo la violencia de género.

En este apartado profundizo en los "saberes y haceres relacionados con el cuidado de la ropa de la familia" y como las mujeres entrevistadas eran conscientes, aunque no se lo dijeran a sí mismas, de que cumplían con una labor donde eran las mejores, una labor que solamente en apariencia puede ser considerada como marginal e irrelevante.

- **Saberes y haceres de lavado**

"La ropa sucia se lava en casa". Es un refrán muy conocido para dar a entender que los problemas se resuelven en el ámbito íntimo y privado de la vivienda, del hogar. Sin embargo, los "saberes y haceres de lavado" de las colaboradoras volcaban esta labor propia del ámbito doméstico hacia otros espacios exteriores de la vivienda:

> Entrevistada: Yo lavaba en la casa, en la casa había el lavadero entonces yo lavaba ahí y venía y extendía en unas cuerdas. Me ponía a lavar así a mano, en ese tiempo pues no había lavadoras.
> Entrevistadora: ¿Tenías servicio de acueducto en la casa?
> Entrevistada: No. El agua la trajimos de un lote muy lejos, muy lejos…que la gente se aterraba que yo subía por esas lomas con tubería de seis metros, al hombro subíamos con esa tubería. Como mi esposo mantenía trabajando por allá, ese es un trabajo comunitario, todos los que viven por ahí les toca trabajar […] Es que era relejos de ir a sacar el agua y bajaba el agua así a una quebrada y tocaba pasarla allá y volverla a subir a una loma y ponerla en un tanque y de ese tanque regarla para toda la vereda. Eso era durísimo.[37]

[37] Entrevistada María Deisy Uyola, barrio Terranova, Soacha, Cundinamarca, 2 de abril de 2014.

María Deisy lavaba en un lavadero ubicado en el interior de su vivienda antes del desplazamiento forzado. Al no tener servicio de acueducto, el agua debía ser traída de una quebrada bastante retirada, de ahí que, para lavar en casa se necesitaba llevar a cabo previamente labores de fontanería, las cuales demandaban tiempo y esfuerzo físico. Se puede deducir entonces, que los "saberes y haceres de lavado" de María Deisy guardaban entera relación con la comprensión de su entorno natural, la activación de otros "saberes y haceres", además del diálogo, interacción y trabajo comunitario con sus vecinos. Por tanto, la labor de lavar que puede ser considerada por algunxs como una actividad meramente doméstica, se abría campo en otros espacios comunitarios.

Veamos entonces las características de unos "saberes y haceres de lavado" que se alejan del escenario cotidiano de la vivienda para emerger en medio del entorno natural:

> Entrevistada: Luego lavar al río, porque al frente de la casa donde vivía hay un rio muy hermoso.
> Entrevistadora: ¿Ibas a lavar al río sola o acompañada?
> Entrevistada: A veces sola, a veces con mi hija. Como quedaba ahí al frente de la casa era como tan seguro. Hoy en día le da a uno como pánico, uno en el río solo, que miedo que lo cojan. Porque han pasado muchas cosas que por ejemplo, la gente va a lavar a las quebradas o a los ríos, sale la guerrilla y a veces abusa de las peladas jóvenes. Pero como el río me quedaba al frente, no había problema…[38]

Para Teresa de Jesús, lavar era mucho más que un oficio doméstico (y el esfuerzo físico que involucraba), implicaba el contacto con la naturaleza, caminar hasta el río y sentir la arena, las piedras, la brisa, el agua. Teresa me comentaba que tenía en su vivienda un lavadero pequeño en el patio, pero prefería ir a lavar al río, ya que ese lugar le daba una sensación de tranquilidad y amplitud. El lavado de ropa de la familia era una labor feminizada, realizada exclusivamente por las mujeres de la casa, en este caso, Teresa y su hija Jessica. Posteriormente, cuando el conflicto interno se agudizó, lavar en el río ya no era una actividad segura para ella y especialmente para su hija, lo que le hizo retomar el lavado de ropa en el interior de su hogar. Por otra parte, lavar en el río plantea unas relaciones particulares entre los cuerpos de estas mujeres y su entorno:

[38] Entrevistada Teresa de Jesús Macuacé, barrio Altos del Pino, Soacha, Cundinamarca, 12 de abril de 2014.

> Entrevistadora: ¿Cómo lavabas en el río?
> Entrevistada: Uno tira la ropa, la moja y ahí hay una piedra, que uno busca especial y vas restregando, echando el jabón, la juagas. Mejor que lavar uno acá. Uno toda la vida metido entre el agua, porque usted va a lavar y no va a estar usted en sequito, no. Usted va a lavar y de una se mete y todo y se demora como una hora lavando, y está todo ese tiempo metido entre el agua. Algo bonito.[39]

Como primera medida, lavar en el río implica un cuerpo que sabe moverse en medio de la corriente, de las piedras, de la velocidad misma del agua. Pero más aún, un cuerpo que hace el lavado de una manera específica, a través de un método, unos pasos y utensilios que le aseguran llevar a cabo su tarea lo mejor posible. Así mismo, el sonido del agua hace que la percepción del tiempo se diluya, los minutos fácilmente se pueden convertir en una o dos horas, pero esto no es visto como un problema, sino como una característica especial de esta actividad. También es muy importante la sensación misma de estar en contacto con el agua, quitarse los zapatos, quedar sumergida hasta la cintura, mojarse la ropa; para luego salir y ensuciarse con la arena del río. Lo importante para estas mujeres era tener la ropa limpia de su familia, aunque en el proceso ellas se ensuciaran un poco y en últimas, esto no era relevante, ya que en el caso de Teresa, era uno de los "saberes y haceres" que más disfrutaba.

Finalmente, la actividad cotidiana de lavar en un entorno natural conlleva cierta forma de meditación e introspección, ya que mientras ellas lavaban alejadas de sus casas, del ruido y de lxs niñxs, estaban completamente atentas a lo que hacían: "Se trata de ser consciente de que estoy aquí, lavando estos cuencos, y siguiendo mi respiración, consciente de mi presencia, y consciente de mis pensamientos y acciones" (Nhat, 2014). Actualmente, el agua sigue siendo un recurso importante en el desarrollo de los "saberes y haceres de lavado" de las colaboradoras, ya no por su abundancia, sino por la carencia misma de este recurso y los retos que esto involucra[40] en un sector como Altos de Cazucá, donde se dificulta el abastecimiento de este recurso para el consumo, aseo personal, lavado de ropa y de loza.

[39] Entrevistada Teresa de Jesús Macuacé, barrio Altos del Pino, Soacha, Cundinamarca, 12 de abril de 2014.
[40] Maruby Sánchez y Teresa de Jesús Macuacé me comentaban como en el sector de Altos de Cazucá, los barrios que se encuentran localizados en la falda de la montaña tienen un mayor acceso al agua y las viviendas gozan de servicio de acueducto por tubería interna de manera continua y permanente. Las viviendas ubicadas más arriba no cuentan con servicio de acueducto y tienen que proveerse de agua a través de tanques de almacenamiento dispuestos en la cima de la montaña, los cuales permiten el abastecimiento de estas viviendas durante ciertos días a la semana, en períodos específicos de tiempo.

- **Saberes y haceres de costura**

> "En la tela de la historia familiar las manos de mi madre reforzaron costuras para que nos sostuvieran ante cualquier tirón de la vida... Las manos de mi madre estiraron los dobladillos para que pudiéramos crecer y no nos quedaran cortos los ideales... Las manos de mi madre nunca abandonaron su trabajo [...]"
> Rosita Pedrazzini (1992, pág. 42).

Entre puntada y puntada se pueden coser y descoser recuerdos de una vida pasada, entre puntada y puntada se va tejiendo la vida. Las mujeres desplazadas por la violencia eran portadoras de unos "saberes y haceres de costura" aprendidos en el lugar donde vivían y que posteriormente en el lugar de emplazamiento, -con cierta timidez, pero no sin gran resolución- se transformarían en "saberes y haceres de modistería".

A lo largo de la historia, coser en el ámbito doméstico fue una labor propiamente femenina. Además, era el hombre quien gozaba del reconocimiento del arte de la confección como una profesión y fue hasta después de la revolución industrial, que las mujeres fueron ganando reconocimiento como modistas y trabajadoras (Martínez, 1994). Retomando las reflexiones de la historiadora Aída Martínez (1994), no es lo mismo bordar que coser a mano o usar la máquina de coser. Hubo una época en que "bordar" (adornar telas con diferentes técnicas de puntadas, hacer tapetes, encajes, etc.) se asociaba con una labor femenina que solo servía para entretener a las mujeres y ocuparlas durante el día. Esta labor era realizada en el ámbito del hogar y por tanto, no generaba ningún ingreso económico.

Así mismo, la labor de coser tenía una noción mucho más utilitarista, en la medida que servía para reparar y cuidar las prendas de vestir de los miembros de la familia. Coser a máquina, por su parte, implicaba el aprendizaje de unos conocimientos específicos, lo que otorgaba cierto estatus a la mujer trabajadora (desde su casa, pero trabajadora). Teniendo en mente lo anterior, deseo poner en contexto los "saberes y haceres de costura" de las mujeres entrevistadas y los continuos retos que tiene el oficio mismo de coser para la familia, (como costurera) o para la comunidad (como modista):

> Entrevistadora: ¿Tú sabes coser?
> Entrevistada: A máquina no, pero a mano sí. Ropa que se haya roto, que se haya descocido, que se le haya abierto un rotico por el uso yo la remiendo. Cosas muy grandes no, pero sí camisas, pantalones, vestidos…yo remiendo.
> Entrevistadora: ¿Cómo aprendiste a coser?
> Entrevistada: Mi mamá me enseñó y yo le enseño a mi hija.[41]

Maruby cosía a mano, con aguja, hilo y dedal, ya que no había máquina de coser, al ser ésta considerada un lujo. Tampoco había aprendido a utilizarla, quizás porque no era necesario y sus "saberes y haceres de costura" le bastaban para suplir las necesidades propias de su hogar - la confección de los vestidos y trajes para lxs niñxs pequeñxs, las medias, las cortinas para la sala, el mantel para la mesa del comedor o simplemente tratarse de reparar (zurcir, remendar) alguna prenda que se había deteriorado con el pasar del tiempo.

El uso de la máquina de coser vino mucho después, viviendo en Altos de Cazucá para producir un ingreso económico. Lógicamente, esto implicó el aprendizaje de otros conocimientos, el "refinamiento" y "especialización" de las técnicas de costura (corte, diseño, confección), así mismo, cambiar la manera cómo interactuaba el cuerpo en el espacio (el oficio ahora implicaba el movimiento de manos y pies) y sobre todo, la interacción de una actividad que desde el ámbito doméstico se abre al espacio barrial, vecinal y comunitario:

> Yo coso en el barrio, pego cremalleras, entubo pantalones, cambio cuellos, lo que me salga por ahí. Pues de eso es que yo vivo, ya la gente me conoce y eso le ayuda a uno con el transporte, para comer, en fin, me gusta coser.[42]

De igual manera, Teresa de Jesús me comentaba que cuando estaba comenzando con su taller de modistería en su casa, no sabía coser muy bien. Sin embargo, eso no le impidió aceptar los encargos que le pedían, dedicándole todo el empeño y dedicación hasta aprender a hacer la prenda en cuestión (en alguna ocasión, le solicitaron la confección de 200 vestidos para niña). Los "saberes y haceres de costura" se iban aprendiendo en el camino, actualizándose con cada nueva labor, en un continuo enfrentamiento entre lo que se sabe y se desconoce. En este punto, es claro que ¡coser dista de ser un saber y hacer sencillo y sin mayor importancia!

[41] Entrevistada Maruby Sánchez, barrio Terranova, Soacha, Cundinamarca, 5 de abril de 2014.
[42] Entrevistada María Deisy Uyola, barrio Terranova, Soacha, Cundinamarca, 2 de abril de 2014.

D. SABERES Y HACERES EN RELACIÓN CON EL CUIDADO

La labor de cuidar a la familia es un trabajo de tiempo completo, no hay días de descanso, ni retribución económica alguna. Cada una de las colaboradoras encontraba dicha labor "naturalizada" en su vida cotidiana y en sus rol como esposa, madre y ama de casa, que atendían la salud y bienestar de sus compañeros sentimentales, bebés, niñxs pequeñxs y por supuesto, de la vivienda misma. Los "saberes y haceres de cuidado" de las mujeres desplazadas no sólo estaban dirigidos hacia los miembros de su familia, sino también hacia otros miembros de la comunidad, como amigas, vecinas y sus hijxs, percibiéndose así mismo una circulación de dichos conocimientos entre estas mujeres. Con esto en mente, en este apartado describiré el cuidado de las mujeres en el momento del parto, el de lxs niñxs pequeñxs, así como el cuidado del cuerpo a través del conocimiento de las plantas y sus propiedades curativas.

- **Saberes y haceres de partería**

En los territorios rurales de las mujeres desplazadas la partería se convierte en una de las principales alternativas para el cuidado de las madres gestantes. Las parteras son las mujeres que reciben la vida con sus manos:

> Entrevistada: Yo no sufrí en mis partos, porque entre más flojo uno sea, más sufre… Yo nunca me alenté encima de la cama, yo tendía así cositas en el suelo, cobijas y me acurrucaba ahí. Yo me apretaba durísimo acá y salía el bebé. Cuando llegaba la partera, ya estaba el bebé ahí. Y yo no he sufrido para nada para lo que es el bebé, ni las mujeres a las que yo les ayudé, pero porque uno les dice que cuando es rápido mejor, menos sufre.
> Entrevistadora: Doña María Deisy, ¿Usted ha atendido partos?
> Entrevistada: Ciento cuarenta y dos.
> Entrevistadora: Este es un gran número, una labor que conlleva el esfuerzo de toda una vida... ¿Cómo era atender un parto?
> Entrevistada: Como le dijera…hay unas señoras que son muy débiles para tener él bebe y hay otras que son muy guapas. Porque hay unas que ellas mismas se ayudan y hay otras que no, que les toca a uno ayudarlas mucho y sufrir y botar la gota pa' poder que tengan ese bebé.[43]

[43] Entrevistada María Deisy Uyola, barrio Terranova, Soacha, Cundinamarca, 2 de abril de 2014.

El caso de María Deisy era bien particular, recuerdo que cuando le pregunté a qué se dedicaba en San Antonio, Tolima, me respondió que cultivaba café, que cuidaba lxs niñxs, que arreglaba la casa y nunca mencionó que era una partera con una experiencia de más de un centenar de partos atendidos. Fue sólo cuando empezamos a conversar sobre sus propios partos que surgieron las anécdotas de los partos de las vecinas de su vereda, los cuales fueron atendidos por ella y su hija mayor en algunas ocasiones:

> Una vez me tocó una señora que duró ocho días enferma y que pal hospital y ella decía que pal hospital no. Pero era que a ella le daban los dolores y ella se cerraba, ella no hacía nada. Yo le dije a mi hija: siéntese aquí atrás de la cama y cójala usted así y a lo que le duela a ella, usted la aprieta. Entonces mi hija la apretaba y ella se cerraba… [Le dije a mi hija:] Páseme dos correas (amarré el pie de la muchacha con el de mi hija). Cuando a la muchacha le dé el dolor, abre usted los pies. Y le abrió los pies a ella y le apretó así y se salé esa muchachita y nació…[44]

La labor de las parteras dentro de las comunidades campesinas es muy importante. Sobre todo por la dificultad que tienen estas poblaciones para acceder a los servicios médicos modernos, ubicados por lo general en las cabeceras municipales, haciendo necesario que las personas recorran grandes distancias para acceder a dichos servicios, eso sin contar el coste económico que implican. La partera entonces, se convierte en la mejor opción para atender a las mujeres tanto en el momento del alumbramiento, como en otro tipo de complicaciones que se dan antes o después del parto: abortos, embarazos de alto riesgo, bebes prematuros o con malformaciones, etc.

La partería se convierte así en una labor exclusivamente femenina - enseñada por mujeres, aprendida por mujeres y practicada para servir a otras mujeres, pero con un gran impacto en la historia de vida de muchas familias. En el caso de María Deisy, ella aprende estos "saberes y haceres de partería" al escuchar y observar a su madre y abuela, experimentadas comadronas que le compartieron sus secretos. Con el tiempo, María Deisy también enseña estos conocimientos a su hija mayor, quien primero observaba en la distancia y luego participaba de manera activa en el momento de los alumbramientos. Lamentablemente, estos "saberes de mujeres" no pudieron ser transmitidos a las nietas de María Deisy.

[44] Entrevistada María Deisy Uyola, barrio Terranova, Soacha, Cundinamarca, 2 de abril de 2014.

Actualmente, María Deisy ya no práctica el oficio de partería, dedicándose principalmente a la modistería, otro de sus saberes y haceres. Luego del desplazamiento forzado, la práctica de la partería se vio anulada y "fuera de lugar", ya que en el contexto urbano, en un parto usualmente se recurre a la medicina occidental y a la atención hospitalaria, en lugar de los cuidados de una partera. Sin embargo, María Deisy deja entrever la violencia obstétrica que sufren muchas mujeres y que van en contravía con su experiencia:

> Mi hijo tiene cuatro hijos, tiene dos niñas y dos niños. Yo le recibí dos, las dos niñas grandes y el niño que se murió. Los otros dos niños si los tuvo en el hospital. Pero ella me dice [Refiriéndose a su nuera, la madre de sus nietos]: - No señora Deisy, no hay como tener los hijos en la casa. En el hospital no tienen fundamento. Mire, yo tuve las dos niñas (que yo era primeriza) y usted no me rasgó. En el hospital si usted no los tiene rápido le unen el ano con la cosita y lo costurean y eso queda uno que no puede orinar, que no puede hacer nada… No, de estos dos niños si sufrí la tenida. [Cuando yo atiendo un parto], uno les da ánimo, no las regaña, porque hay señoras que si lo regañan a uno. Yo no las regaño, ayúdese y verá que rapidito se alientan, si usted quiere acurrucada, acurrucada. Si usted quiere acostada, acostada. Como usted quiera.[45]

La violencia obstétrica es un tipo de violencia basada en género que implica la apropiación del cuerpo y procesos reproductivos de las mujeres por personal de salud, que se expresa en un trato deshumanizador, en un abuso de medicalización y patologización de los procesos naturales, trayendo consigo pérdida de autonomía y capacidad de decidir libremente sobre sus cuerpos y sexualidad (Bellón, 2015). Hay que resaltar que este tipo de violencia no tiene lugar en los partos atendidos por comadronas, ya que existe una relación de empatía en todo este proceso, donde los afectos juegan un papel importante.

La socióloga Neus Merí (2009) menciona cómo la empatía es otra de las habilidades desarrolladas por las mujeres que surge cuando cuidamos de nuestros familiares o seres queridos, haciendo mucho más sencillo el ponernos en el lugar de las otras personas, y en el caso específico de los "saberes y haceres de partería", comprender el dolor, la angustia, la incertidumbre que puede generar el momento de un parto en la vida de una mujer. Si bien María Deisy no siguió atendiendo partos en la ciudad y sus hijas mayores dieron a luz en hospitales, esto no significó que ella dejará de acompañarlas y aconsejarlas, de una manera intuitiva, sabia y amorosa.

[45] Entrevistada María Deisy Uyola, barrio Terranova, Soacha, Cundinamarca, 2 de abril de 2014.

- **Saberes y haceres de cuidado de lxs niñxs**

El cuidado de lxs niñxs reúne todas aquellas actividades que las madres desarrollan para atender a sus hijxs, y que son fundamentales para su bienestar y calidad de vida. En el cuidado de los hijxs intervienen una serie de "saberes y haceres polifacéticos" que incluyen actividades como la alimentación, higiene personal, remedios caseros, afecto, juegos y la educación misma de todo tipo de conocimientos indispensables para la vida. En este apartado describo algunos de los cuidados más representativos y recurrentes en las narraciones de las mujeres entrevistadas.

Los relatos que daban cuenta de la vida antes del desplazamiento forzado me permitieron identificar algunos "saberes y haceres de cocina" que guardan directa relación con los cuidados en la alimentación de lxs niñxs pequeñxs, labor a la que renunciaron los padres y fue asumida exclusivamente por las mujeres de la familia (madres, abuelas, tías):

> Entrevistada: Yo fui buena mamá, porque yo nunca a mi chinita que desnutrida nada…yo era pendiente y le daba los teteros de sólo plátano molido.
> Entrevistadora: ¿Cómo se prepara esa receta?
> Entrevistada: Con leche. Coge el topocho, eso es un platanito así pequeñito, y uno lo rebana bien y lo pone al sol y para que queden bien tostaditos y luego lo empieza a moler. Lo muele y lo hace con leche, yo lo hacía con pura leche, esa china se dio el lujo. Cambio a este niño que tuve ahorita, el último, él si no…era lo que uno comprara por acá [Refiriéndose a Altos de Cazucá]. La niña quedó mejor alimentada, pero el niño si aprovechó de artos pañales, ya era uno más civilizado… [Risas].[46]

Cuando Maruby vivía en el campo, ser "buena madre" implicaba estar atenta de la adecuada alimentación de su hija Johana cuando era pequeña. En un país como Colombia, donde la tasa de desnutrición infantil en algunas zonas está alrededor del 40%,[47] asegurar la alimentación de lxs hijxs se convierte en un tema vital para las madres jóvenes, quienes recurren a la preparación de toda una serie de "recetas alimenticias" -transmitidas por sus madres y suegras- que aseguran el crecimiento y la supervivencia de sus hijxs en los primeros

[46] Entrevistada Maruby Sánchez, barrio Terranova, Soacha, Cundinamarca, 5 de abril de 2014.
[47] Según informes de la organización Médicos Sin Fronteras (2014), en Colombia existen departamentos con un alto índice de desnutrición infantil como Vaupés, donde la desnutrición crónica afecta al 34,7 por ciento de los menores de cinco años, o en La Guajira, con un 27,9 por ciento.

años de infancia. Luego del desplazamiento forzado, Maruby manifiesta que ya no es posible prepararle a su hijo menor Jeison las mismas recetas del campo, debido a la dificultad de adquirir la totalidad de los ingredientes en el mercado local.

Por otra parte, sobresalen las actividades relacionadas con el cuidado de la buena salud de lxs niñxs en el hogar, como los llamados "saberes médicos domésticos" (Cuadrada, 2014) de las mujeres, quienes tienen el remedio indicado para las dolencias más comunes, como el dolor de estómago, el dolor de cabeza, la fiebre, entre otros:

> Entrevistadora: ¿Qué hacías cuando se te enfermaban lxs niñxs?
> Entrevistada: Si, de la fiebre y bien bebecitos. Tocaba bañarlos con orines o vinagre. Cuando tienen fiebre uno hace orinar más a un niño, que orine y uno le echa un poquito de vinagre y uno lo baña y lo envuelve con una sábana blanca, para que suden y luego le cambia eso y quedan fresquitos.
> Ya cuando era una descuajada o así, tocaba mandarlos sobar. Eso cuando el niño está descuajado los mata. A mi mamá se le murió un niño así, porque el cuajo se pega en otro lado y al despegárselo de ahí se mueren…[48]

Cuidar de la salud de lxs más pequeñxs demandaba un esfuerzo constante y permanente por parte de las madres. Esto se daba a través de la "prevención", al preparar recetas alimenticias y nutritivas, la "cura" venía al producir ellas mismas remedios caseros contra enfermedades y dolencias comunes en lxs niñxs (resfriados, fiebre, dolor de estómago, raspaduras, etc.) y sobre todo, con la atención en la "convalecencia", cuando lxs niñxs caían en cama. Sin embargo, llama mi atención cómo el rol de la madre que cura llega hasta cierto punto, dependiendo de la gravedad o grado de complejidad de la enfermedad de lxs menores, haciéndose necesaria la ayuda de una "experta".

De allí que Maruby afirmó que, tratándose de una "descuajada"[49], dolencia que reviste cierta peligrosidad en la vida de lxs niñxs, era indispensable acudir a una experta en el tema, una "sobandera" que tuviera el don de curar las lesiones y dolores por medio de sus manos, aplicando pomadas y ungüentos especiales que ellas mismas preparaban.

[48] Entrevistada Maruby Sánchez, barrio Terranova, Soacha, Cundinamarca, 5 de abril de 2014.
[49] Según Maruby y María Deisy, el descuaje se presenta cuando el 'cuajo', una parte del estómago, se descuelga y suele suceder cuando lxs niñxs se caen al suelo. Es poco común que se dé en adultos.

Por último, deseo resaltar la valiosa labor de estas mujeres en el acompañamiento del aprendizaje escolar de sus hijxs en sus primeros años de infancia. Sí bien es cierto que lxs niñxs de las colaboradoras iban a la escuela, al regresar a casa iniciaba la labor de las madres como tutoras: repasar las tareas para el día siguiente, corregir la lección, revisar las sumas y restas y hacer uso de la creatividad en las materias de artes y manualidades. El cuidar del aprendizaje y educación de lxs niñxs es una labor frecuentemente invisibilizada, que recae mayoritariamente en las mujeres y empieza a formar parte de aquellos "saberes y haceres" que pasan desapercibidos en la cotidianidad, pero que encierran un sinnúmero de habilidades como la paciencia y la comprensión:

> Entrevistadora: Cuando ya terminas de preparar el desayuno, ¿qué más haces?
> Entrevistada: Nos ponemos a hacer las tareas con los niños, también les alisto los cuadernos, el uniforme, porque entran a las doce. Entonces hay que peinar a la niña, alistarla y yo como ya he dejado almuerzo, el que le he empacado a él [su compañero sentimental], solamente es calentarlo y servirles.[50]

Los "saberes y haceres de cuidado" de lxs hijxs es una labor que no tiene fin, siempre se está velando por su bienestar. Teresa de Jesús, quien tiene a sus hijxs en el bachillerato, se preocupa por sus notas para que puedan aplicar a una beca y estudien en un futuro en la universidad. María Deisy por su parte, aconseja a sus hijxs sobre recetas y remedios para sus nietxs. Los saberes de mujeres también son saberes que cuidan, que protegen, que alivian.

- **Saberes y haceres médicos domésticos**

La medicina doméstica, aquella que se da en casa de la mano de las mujeres, implica el aprendizaje y práctica de unos "saberes y haceres médicos" que permiten dar alivio a los problemas de salud más comunes de la familia, a través de remedios sencillos pero de gran efectividad (Cuadrada, 2014). En la vida cotidiana de cualquier mujer, sea o no sea desplazada, la labor de cuidado de los familiares enfermos (principalmente compañero sentimental, hijxs y adultos mayores) recae sobre ella y sobre ese "universo de lo femenino" al que se le atribuyen habilidades como la paciencia, la empatía, la delicadeza y al mismo tiempo, la fortaleza y resistencia (Merí, 2009).

[50] Entrevistada Maruby Sánchez, barrio Terranova, Soacha, Cundinamarca, 5 de abril de 2014.

En el caso de las mujeres entrevistadas, solamente dos de ellas recurrían a los "saberes y haceres médicos" cuando algún miembro de sus familias se enfermaba. Ambas habían aprendido dichos conocimientos observando y escuchando a sus madres, abuelas y tías. Maruby solía atender las dolencias y dolores de sus hijxs pequeñxs por medio de remedios que se derivaban de recetas de comida cuyos ingredientes eran de fácil consecución y bajo costo económico, ya sea porque ella misma los sembraba en su finca o porque se conseguían fácilmente en el mercado del pueblo más cercano. De modo que, algunos "saberes y haceres de cocina" no solo servían para alimentar el cuerpo sino también para curarlo:

> Entrevistadora: Cuando alguien se enfermaba en la familia ¿quién sabía qué hacer?
> Entrevistada: Cuando alguien se enfermaba, yo bregaba con hierbas y uno sabía remedios caseros y así…Por ejemplo, si le daba dolor de estómago, uno cogía una yuca, la rayaba, colaba esa agüita en un colador con un chirito que pasara bien y a lo que estaba sentadita esa agüita, la deja uno a un ladito. Luego, pone a hervir un poquito de agua, a lo que esté hervida la deja enfriar…no tan frio, que quede tibiecito y le hecha ese almidón que dejó reposar, le echa una gota de limón, se lo toma y eso es santo remedio para la soltura. Para el dolor de cabeza yo rayaba papa y le colocaba así sobre los ojos. Eso es buenísimo.[51]

Por su parte, los "saberes y haceres médicos" de María Deisy tenían un contacto más directo con el cuerpo enfermo, ella era "sobandera" y se dedicaba a componer con sus manos desguinces, golpes, fracturas e inclusive el "descuajo de los bebes":

> Cuando los niños están descuajados eso es como tocar una maleta con agua y les suena por allá. Eso toca sobarlos, sacudirlos, colocarles los pies pa'rriba se les coge de la cabeza para jalarlos duro, para que el "cuajo" vuelva y se acomode. Se le da unos golpecitos en los piecitos para que el cuajo vuelva a su sitio, luego se envuelve el niño y ya. […] Cuando los niños están con pujo también… (Cuando la mamá está en dieta les da pujo) entonces se envuelve al niño bien, se le hecha saliva en ayunas y ya.[52]

De igual manera, los "saberes y haceres médicos" de María Deisy estaban más enfocados en la práctica de la partería, recurriendo al conocimiento de las plantas medicinales y sus diferentes propiedades curativas (antisépticas, analgésicas, calmantes) para ayudar a las mujeres antes, durante y después del parto. Algunas de las "plantas medicinales" más comúnmente usadas en la partería son: la manzanilla, la hierbabuena, la caléndula y el brevo,

[51] Entrevistada Maruby Sánchez, barrio Terranova, Soacha, Cundinamarca, 5 de abril de 2014.
[52] Entrevistada María Deisy Uyola, barrio Terranova, Soacha, Cundinamarca, 2 de abril de 2014.

las cuales pueden suministrarse de manera tópica (cremas, pomadas) o por vía oral (infusiones). Sobre este tema, María Deisy describe lo siguiente:

> Entrevistada: Para los dolores antes del parto es bueno el brevo o sino el ramo bendito. Usted lo hecha a hervir y se toma los tres pedacitos.
> Entrevistadora: ¿Cuál es el ramo bendito?
> Entrevistada: El que bendicen en la bendición del ramo los jueves santos, eso es bueno. O un chocolate amargo, sin tris de dulce, ese "Cruz", "Chocolate Cruz", no trae ni un tricitico de dulce. Se toma un vasadito de eso también.[53]

Con respecto a lo anterior, es posible argumentar que en el proceso de emergencia de los "saberes y haceres médicos" de María Deisy se evidencia un "sincretismo religioso" (Báez-Jorge, 2000), en la medida en que interactúan dos o más tradiciones religiosas diferentes en total armonía: por un lado, la creencia en los poderes de las hierbas y por el otro, la implementación de símbolos de índole cristiano que pueden generar esa "ayuda divina" y producir consigo la cura y la salud. Por tanto, es posible afirmar que en los "saberes y haceres médicos" de estas mujeres desplazadas existe un entrecruce de conocimientos culinarios, herbolarios y religiosos que permiten cuidar de la familia, amigxs y conocidxs.

E. SABERES Y HACERES EN RELACIÓN CON LA CONSTRUCCIÓN DEL HABITAT

Me gusta pensar que la vivienda es ese "contenedor" de vidas, de recuerdos y afectos que se intercambian entre personas, animales e inclusive, también objetos. Algunas veces me imagino la casa como esa "segunda piel" que nos alberga y nos refugia, pero que al mismo tiempo está impregnada de nuestras más profundas creencias, costumbres y saberes. Siempre he considerado que el hábitat se construye a partir de la vida misma en el lugar que llamamos "propio" (mi parque, mi barrio, mi casa), de aquella interacción que resulta de las actividades cotidianas y cómo vamos dejando una "huella" en el espacio en el que las realizamos. Por esta razón, deseo traer los "saberes de construcción" de la "casa pasada" y la "casa que se desplaza" (mujer casa-refugio-saberes) para colonizar un territorio distinto.

[53] Entrevistada María Deisy Uyola, barrio Terranova, Soacha, Cundinamarca, 2 de abril de 2014.

- **Saberes y haceres de construcción**

Edificar una vivienda implica la emergencia de unos "saberes y haceres de construcción" aprendidos en el lugar donde se vivía y que van generando un saber compartido y colectivo entre los miembros de una familia y su comunidad. Esto se hizo evidente en la narración de María Deisy, quien tras sufrir una emergencia natural que destruyó por completo su casa en San Antonio, Tolima, se ve en la necesidad de construir una nueva vivienda para su familia:

> Entrevistadora: Doña María Deisy, ¿Cómo era su casa en San Antonio, Tolima?
> Entrevistada: Primero yo tenía una casa en una quebrada, cerca de una loma. Una vez hubo un deslizamiento y la casa se fue de a poquitos al barranco. Entonces yo fui a la Cruz Roja y la Cruz Roja me ayudó con materiales para hacer otra.
> Entrevistadora: ¿Cómo construyeron la nueva casa?
> Entrevistada: Yo hice un planchón. Como allá para uno hacer una casa uno tiene que hacer un plan, me tocó empezar a picar loma, sacar tierra y haga el plan. Y yo me puse entonces con los niños. Mientras él [su compañero sentimental] se iba a trabajar por allá, nosotros con los niños hacíamos ese plan e hicimos un plan grande, grande.
> Entrevistadora: ¿Quiénes construyeron la casa?
> Entrevistada: Entre mi marido, mis hijos, mi yerno, unos vecinos y yo la construimos.
> Entrevistadora: ¿Cuánto tiempo duraron construyendo la casa?
> Entrevistada: Esa casa se construyó en seis meses.[54]

Cuando se vive en un contexto semi-rural la construcción de una vivienda familiar no es realizada por especialistas sobre el tema (llámense arquitectos o ingenieros) que determinan la mejor manera de habitar un espacio, sino por los mismos miembros de la familia, en compañía de sus vecinxs y conocidxs. Así mismo, este grupo de personas es portadora tanto de unos "saberes", como de una "experticia" esenciales en todo el proceso de edificación: elegir el sistema constructivo más apropiado según el lote, los materiales propios de la región, la adecuada disposición de los espacios de la vivienda y los acabados de la misma. Por tanto, en la construcción de una vivienda familiar/rural no afloran unos conocimientos técnicos o especializados, pero sí unos "saberes y haceres constructivos" sensibles sobre la experiencia de vivir en un entorno natural y la manera en que deben disponerse los espacios domésticos que contienen la vida cotidiana.

[54] Entrevistada María Deisy Uyola, barrio Terranova, Soacha, Cundinamarca, 2 de abril de 2014.

Deseo traer aquí las palabras del arquitecto y geógrafo Jorge Tomasi (2009), quien expone su preocupación sobre cómo algunxs arquitectxs formadxs dentro de espacios hegemónicos, decodifican, traducen y modelan las expectativas y necesidades de sus clientes a la luz de las propias, dejando de lado la posibilidad de abrirse hacia otras formas de habitar -y por ende diseñar el espacio- como sucede por ejemplo, en las relaciones que se dan entre un grupo familiar y los miembros de su comunidad al momento de construir una vivienda (lxs sabedorxs de cubiertas, lxs sabedorxs en construcción de guadua, lxs sabedorxs en muros de adobe, etc.).

Siguiendo a Tomasi (2009), es posible argumentar que en la emergencia de los "saberes y haceres de construcción" se establecen múltiples relaciones de cooperación y reciprocidad. En el caso de María Deisy, quien vivió una emergencia natural, las relaciones de parentesco jugaron un papel importante, ya que fueron los miembros de su familia quienes se dividieron las diferentes tareas y responsabilidades en la construcción de la futura casa, de este modo, la madre y lxs hijxs se encargaron de la excavación del "planchón"[55], mientras que su compañero sentimental y su yerno levantaron los muros y la cubierta.

De igual manera, la construcción de una vivienda luego de una emergencia natural suele sobrepasar en muchos casos los recursos propios de una familia (materiales, equipo de trabajo, etc.), haciéndose necesaria la intervención de entidades de ayuda humanitaria como la Cruz Roja, que suelen aportar los materiales para la nueva vivienda, pero dejan en manos de las familias la construcción de la misma, apelando a los conocimientos generales de auto-construcción que suelen tener las comunidades campesinas. Por otra parte, la cooperación de vecinxs y conocidxs también es fundamental, aportando en el proceso constructivo con mano de obra y saberes específicos como pintura, ebanistería, fontanería y adecuación del baño y cocina, etc. De este modo, los "saberes y haceres de construcción" circulan y se comparten entre la familia y su comunidad.

[55] La excavación del "planchón" significa la preparación del terreno, donde se hacen movimientos de tierra para aplanarlo y proceder con la cimentación de la vivienda y posterior levantamiento de muros de la vivienda.

A través de los "saberes y haceres de construcción" de una familia se expresan unas tradiciones constructivas locales, las cuales reflejan la manera específica de habitar un territorio determinado y la relación estrecha con su entorno natural:

> Entrevistadora: ¿Cómo se construyó la casa? [Luego del desastre natural]
> Entrevistada: La casa se construyó en barro batido y bloque. Pone uno los casquillos y le pega por acá una lata y por acá la otra y que quede como así de ancho [Hace una referencia con las manos como de 15 cm]. Y ahí uno empieza a batir la tierra con agua y quedan las paredes lisitas y todo. El baño y el lavadero si lo hicimos todo de bloque, todo bonito.
> Entrevistadora: ¿Cómo estaba conformada esa casa?
> Entrevistada: Con sus tres piezas, la sala, la cocina, el comedor y era grande…con su lavadero, era bonita mi casa. Y ahí solo duramos seis meses, de ahí fue que nos tocó salir… [desplazadxs].[56]

La construcción de viviendas con adobe (barro batido) [57] es una técnica ancestral implementada por diferentes culturas alrededor del mundo y que todavía es muy utilizada en algunas zonas rurales de nuestro país. María Deisy aprendió a construir con adobe a través de sus progenitores, principalmente porque es un material de fácil obtención local, donde prácticamente cualquier tipo de tierra es útil para la construcción, convirtiéndose en un recurso natural de bajo costo económico. María Deisy también menciona que, en algunos momentos de lluvias muy fuertes, era necesario hacer algunas reparaciones a los muros exteriores, y que era ella quien se encargaba casi siempre de esta tarea. Esta mujer sabedora y hacedora no sólo había participado de manera activa en la construcción de su casa, sino también en sus reparaciones durante el corto tiempo que habitó en ella con su familia.

Cuando María Deisy llegó a Altos de Cazucá, debió adaptar sus "saberes y haceres de construcción" tanto al territorio de emplazamiento, como a las lógicas mismas de construcción a las que son sometidas las comunidades desplazadas en el contexto de las llamadas zonas infra-urbanas:

[56] Entrevistada María Deisy Uyola, barrio Terranova, Soacha, Cundinamarca, 2 de abril de 2014.
[57] La técnica de construcción en adobe que menciona María Deisy es la de "tapial", la cual se basa en la compactación de la tierra húmeda por tongadas (varias capas superpuestas) mediante su apisonado in situ. Por lo general, suele utilizarse un encofrado desmontable de madera (cajón) de varias dimensiones y su proceso de construcción incluye tres fases: montaje del cajón o encofrado relleno y compactación del mismo y desmontaje o desencofrado (Red Constru Tierra, 2010).

Entrevistadora: ¿Cómo fue la llegada a Altos de Cazucá?
Entrevistada: Mi sobrina le dijo a mí marido: Tío, mire que mi hermano tiene un lote allá en Altos de Cazucá, porque no van y lo miran y quien quita se van a vivir allá.
Entrevistadora: ¿Estaba ya la casa construida?
Entrevistada: Estaba el lote y una casita pura lata y lámina. Entonces nosotros la terminamos de arreglar.
Entrevistadora: ¿Cómo construyeron la casa?
Entrevistada: Era una casa prefabricada. "Opción Vida", una ONG nos dio todo lo que faltaba. Este era el lote y de aquí para acá, era la casita prefabricada y de aquí para allá, quedaba un pedazo desocupado para los lados de la calle.
Entrevistadora: ¿Quién les ayudó a construir?
Entrevistada: El esposo de mi hija, mi yerno. Él es quien trabaja en eso.
Entrevistadora: ¿Cuánto se demoraron construyendo?
Entrevistada: Como ocho días.
Entrevistadora: ¿Cómo es la casa?
Entrevistada: La casa prefabricada tiene dos piezas, una grande y una pequeña, el baño y enseguida una sala y ya.[58]

Una vez desplazada, María Deisy es recibida junto con su compañero sentimental y sus hijxs en la casa de unos parientes cercanos en el sur de Bogotá. Esto implicó sin duda alguna una serie de retos, cambios y problemas en la vida cotidiana de su familia, principalmente de tipo económico, debido a la falta de empleo estable por parte de su pareja, quien estaba acostumbrado a las labores del campo y se encontraba "fuera de lugar" en la ciudad capitalina. Fue así como el ofrecimiento de un lote gratuito en el sector de Altos de Cazucá por parte de un familiar fue la solución parcial a sus problemas económicos y la oportunidad para comenzar de nuevo con mayor independencia.

En un primer momento, María Deisy y su familia tuvieron que vivir en una "vivienda de emergencia", como son llamadas las casas precarias de lata y madera a las que por lo general pueden acceder los núcleos familiares recién llegados al sector de Altos de Cazucá. Posteriormente, se da la opción de construir una vivienda nueva en el mismo lote, surgiendo relaciones de cooperación familiar y sobre todo, la participación activa de una entidad sin ánimo de lucro en la zona, la cual entrega una vivienda prefabricada totalmente gratis a la familia de María Deisy[59].

[58] Entrevistada María Deisy Uyola, barrio Terranova, Soacha, Cundinamarca, 2 de abril de 2014.
[59] Vale la pena señalar el esfuerzo que hacen diferentes tipos de organizaciones (gubernamentales y no gubernamentales) por solucionar los problemas de déficit habitacional que se presentan todavía en la zona de Altos de Cazucá. Por lo general, la vivienda prefabricada (por su bajo costo y facilidad de construcción) se ha asociado como una de las mejores alternativas para solucionar el problema de falta de vivienda de miles de

Si bien la construcción de la vivienda prefabricada contó con todo el apoyo y asesoramiento por parte del equipo técnico de una ONG, este hecho tuvo diferentes implicaciones en los "saberes y haceres de construcción" que compartían María Deisy y su familia. Lógicamente los conocimientos en construcción en adobe quedaron fuera de lugar en este sistema de piezas pre-fabricadas y listas para ensamblar, que se caracteriza precisamente por su "ensamble en seco" y sin suciedad. Cabe señalar que, por lo general, las viviendas prefabricadas que se entregan a comunidades vulnerables (desplazadxs por la violencia, desplazadxs por catástrofes naturales, etc.) no presentan gran variedad en sus tipologías y, por el contrario, obedecen a una "estandarización espacial mínima". En otras palabras, las viviendas prefabricadas cuentan con un diseño espacial definido, dejando de lado en el proceso de diseño la participación de los grupos familiares y sus "saberes y haceres constructivos".

Finalmente, aunque los "saberes y haceres de construcción" de María Deisy y su familia tuvieron que adaptarse a las exigencias de la "edificación occidental de los centros urbanos", por llamarlo de alguna manera, esto no significó que no hubieran realizado una labor consciente en la construcción de la que es ahora su nueva vivienda. Eso se evidencia en un proceso de aprendizaje de "conocimientos urbanos" que pudieron encontrar respuesta y aceptación precisamente por los "saberes y haceres del lugar donde se vivía". En últimas, esta mujer sabedora y hacedora se emplazó en otro territorio, se adaptó y aprendió a dialogar con otros conocimientos que generaron nuevas rutas y caminos por recorrer.

Hasta aquí he realizado un recorrido por los distintos "saberes y haceres" encontrados en la vida doméstica y cotidiana de las mujeres entrevistadas. En algunos casos, dichos conocimientos guardaban cierta continuidad y/o compartían puntos en común, como ocurrió en la exploración de los "saberes y haceres de agricultura y de cocina". En otros casos, estos conocimientos respondían a las particularidades del contexto, las costumbres y los aprendizajes personales de cada una de las mujeres, como se presentó en los "saberes y haceres de partería y medicinales".

familias que llegan día tras día a esta zona. Ahora bien, aunque la vivienda prefabricada se presenta cada vez más en Altos de Cazucá, la auto-construcción es la forma más difundida para edificar las casas de este sector, que ya lleva varias décadas de urbanización de carácter informal, creando así un "paisaje urbano" particular y diverso que rompe el esquema de la ciudad proyectada y planeada.

III. IDENTIFICACIÓN DE LOS PROCESOS DE MOVILIZACIÓN DE LOS SABERES Y HACERES

Este capítulo puede definirse como una "geografía" de las distintas rutas que toman los "saberes y haceres" de las colaboradoras. Los "saberes y haceres" se movilizan, se transforman y pueden explorarse a través de una serie de procesos como la transmisión, la apropiación, la invisibilización, la emergencia y la re-transmisión, los cuales transcurren antes, durante y después del desplazamiento forzado. Finalmente, se propone un "circuito de saberes y haceres", como una herramienta analítica para comprender este grupo de conocimientos dentro de un marco mucho más amplio a nivel temporal, espacial, contextual y sobre todo, afectivo.

A. TRANSMISIÓN DE SABERES Y HACERES

Antes del desplazamiento forzado

Esta etapa de la vida de las colaboradoras emerge en la narración como un "mundo donde ya estaban construidos unos lazos" con sus familiares, vecinxs, amigxs y conocidxs, así mismo con sus tierras, viviendas y cultivos. En aquel mundo habían conocido a sus respectivas parejas y nacieron sus hijxs. Así mismo, al preguntar por el origen de los "saberes y haceres" cotidianos, éstos provenían del entorno familiar y fueron transmitidos en la mayoría de los casos por sus progenitores en sus primeros años de niñez y juventud.

Por esta razón, es posible afirmar que existe un proceso de "transmisión intergeneracional" en la movilización de los "saberes y haceres", y en particular, en el caso de aquellos conocimientos que son compartidos de progenitores a hijxs con la intención de enseñar un oficio o arte que les permita tener un sustento económico en el futuro. La socióloga Elizabeth Jelin (2002) señala en uno de sus textos sobre *Transmisiones, herencias, aprendizajes* cómo

la "transmisión intergeneracional" ha sido un tema muy explorado desde el psicoanálisis y lo define como la necesidad de transmitir aquello que no puede ser albergado en el sujeto mismo. De modo que la familia se convierte en ese lugar donde hay una transmisión de costumbres y tradiciones que permiten afrontar las diversas situaciones que plantea la vida adulta.

Cuando pongo a dialogar este concepto con lo percibido en las narraciones de las entrevistadas, el proceso de "transmisión de saberes y haceres" de padres y madres a sus hijas se constituye como ese legado o herencia que le permitió a estas mujeres buscar un sustento derivado del conocimiento profundo del campo, de la tierra, logrando asegurar la alimentación de su núcleo familiar como fruto de su propio esfuerzo y trabajo.

En las narraciones de las entrevistadas pude hacer una clara distinción entre la "transmisión de saberes y haceres" por parte de los padres (saberes masculinos) y las madres (saberes de mujeres-feminizados). Los "saberes y haceres transmitidos" por los padres estaban relacionados con la agricultura (preparación de la tierra, arado, siembra y recolección de cultivos como el maíz y el algodón) y en general, con los trabajos propios del campo (auto-construcción, cuidado de animales, levantar cercas, etc.). Los conocimientos transmitidos por los padres a sus hijxs permitían generar un ingreso económico al núcleo familiar y posteriormente, lxs hijxs replicaban estas actividades para el sustento de sus hogares en la vida adulta. Veamos algunos ejemplos de esto:

> Entrevistadora: En relación con tu vida cotidiana antes del desplazamiento ¿A qué te dedicabas?
> Entrevistada: Cultivaba algodón.
> Entrevistadora: ¿Quién te enseñó a cultivar?
> Entrevistada: Mi papá. Nosotros con mi papá cultivábamos maíz. Y algodón ya me tocó con el papá de los niños y nos íbamos… yo me llevaba una hamaca, un chinchorro y la colgaba de dos palos y ahí acostaba la niña. Me decían que no hiciera eso [cultivar a pleno sol] porque asoleaba la leche que le daba la niña y entonces le coge cólicos. Pero yo me sacrificaba porque era de nosotros, nosotros lo estábamos cultivando era para nosotros. Entonces nos tocaba limpiar la hierba y así hacíamos y por la tarde nos regresábamos para la casa.[60]

[60] Entrevistada Maruby Sánchez, barrio Terranova, Soacha, Cundinamarca, 5 de abril de 2014.

En cambio, los "saberes y haceres transmitidos" por las madres guardaban estrecha relación con el ámbito de lo doméstico, donde circulaban saberes y haceres de cocina, de limpieza y cuidado de lxs niñxs, entre otros. Desde mi punto de vista, algunos de los conocimientos transmitidos por las madres preparaban a sus hijas para lo que sería posteriormente su vida como amas de casa, como "administradoras del hogar o la finca de quien fuera su pareja". Más adelante profundizaré cómo estos "saberes y haceres transmitidos" con una función doméstica se verían transformados tras el desplazamiento forzado. Por ahora traigo un fragmento donde se aprecia el aprendizaje de los "saberes y haceres de costura":

> Entrevistadora: ¿Quién te enseñó a coser?
> Entrevistada: Pues mire, a mí me enseñó mi mamá. Yo en la casa le hacía vestidos a las muñecas y a mis hermanitas más grandes yo conseguía retazos y les hacía vestidos.
> Entrevistadora: ¿En la casa en San Antonio, Tolima?
> Entrevistada: No, en la casa con mi mamá cuando estaba pequeña y así aprendí.[61]

María Deisy refiere como algunos "saberes y haceres" fueron aprendidos en su casa materna, en el municipio de Natagaima, Tolima, de la mano de su mamá y cómo ella, a su vez, los practicaba a modo de juego con sus muñecas y sus hermanas. Aquel "saber y hacer de costura" se convertiría posteriormente en el oficio u ocupación que le permitiría subsistir en la ciudad y sobrellevar las dificultades económicas que ocasionaría el desplazamiento forzado.

Conviene advertir, que así como es importante identificar la emergencia de un "proceso de transmisión (intergeneracional) en los saberes y haceres", es indispensable analizar el medio o canal por el cual tiene lugar. En el caso de las mujeres entrevistadas, la transmisión ocurría a través de la oralidad, del escuchar a sus progenitores, parejas, abuelxs y suegrxs. Otro canal de transmisión era la observación de un "saber y hacer", para luego ponerlo en práctica.[62] En los casos analizados no se presentó el mecanismo de transmisión escrita, al menos no en la etapa anterior al desplazamiento forzado.

[61] Entrevistada María Deisy Uyola, barrio Terranova, Soacha, Cundinamarca, 2 de abril de 2014.
[62] En una de las tardes cuando nos reunimos a cocinar, Teresa de Jesús comentaba que a ella no la dejaban cocinar cuando era pequeña por la preocupación de que sufriera algún accidente. Sin embargo, su abuela la sentaba en una silla en la cocina para que observara la preparación de las recetas. Observando a su abuela aprendió a preparar varias de sus recetas.

En suma, la "transmisión de un saber y hacer" da cuenta de un grupo de conocimientos y prácticas que forman parte de la historia misma de la familia y en este sentido, no sólo se transmite el saber y la manera de llevarlo a cabo en la vida cotidiana, sino también las experiencias y anécdotas que los progenitores vivieron para adquirirlos. De allí que los "saberes y haceres transmitidos" eran un "obsequio" que se entregaba a lxs hijxs para que tuvieran mayores y mejores oportunidades en su futuro.

B. APROPIACIÓN DE SABERES Y HACERES

Luego de la transmisión de un "saber y hacer" hay dos instancias diferentes, *la interpretación* y *la apropiación* por parte de quien lo recibe. La interpretación es el momento en el que se le atribuye un significado o sentido al "saber y hacer" transmitido y aprendido. En el caso de las colaboradoras, cuando se trataba de un saber y hacer de cocina, agricultura o costura, ellas comprendían la importancia de estos conocimientos en su contexto, asignándoles a cada uno de ellos utilidades específicas, lugares de emergencia e instantes en donde podían ser retomados. Por su parte, el momento de la *apropiación* ocurre a partir de la identificación con el "saber y hacer", es decir, es una decisión autónoma de hacerlo parte de la vida cotidiana.

En relación con lo anterior, la apropiación de algunos de los "saberes y haceres de cocina" provenía de un proceso de transmisión intergeneracional con el grupo familiar extenso, en este caso, a través de lxs tíxs, cuñadxs o suegrxs. Sobre esto último, la antropóloga Sonia Montecino (2009) argumenta cómo la transmisión transgeneracional de los conocimientos culinarios suele seguir una clara línea femenina, en donde la suegra, por ejemplo, es la encargada de enseñarle a su nuera los platos emblemáticos de la familia, para que ésta última se apropie de las tradiciones familiares y las continúe en su futuro hogar. Este tipo de transmisión de conocimientos se evidenció fuertemente en el caso de Maruby Sánchez (2014), quien solía pedirle consejo a su suegra sobre distintos temas, en especial culinarios: "Como uno era chino, era novato, me tocaba preguntarle a mi suegra y mi suegra me decía hágale tal cosa [refiriéndose a la preparación de comida para su pareja sentimental], hágale

la otra…".[63] Sin embargo, Maruby comentaba que era ella quien decidía si preparaba o no la receta transmitida por su suegra, dependiendo de si demandaba una gran cantidad de ingredientes y tiempo. De modo que en la "apropiación de un saber y hacer" son importantes los afectos hacia quien transmite los conocimientos:

> Entrevistadora: Antes del desplazamiento ¿a qué te dedicabas?
> Entrevistada: Cultivaba café, cacao, maíz, alverja, frijol, todo eso lo cultivaba en la finca. Era pequeño pero nosotros lo sabíamos sembrar para que el cultivo diera de todo.
> Entrevistadora: ¿Quién te enseñó a cultivar?
> Entrevistada: Mi esposo. Él desde muy pequeño, como él se crio sin papá, no más con la mamá, entonces la mamá le enseñó a trabajar para que él levantara a los otros más pequeños.[64]

Los "saberes y haceres agrícolas" de María Deisy formaban parte importante de su vida cotidiana, especialmente porque implicaban labores que ponía en práctica en compañía de su compañero sentimental, quien al comienzo de su relación le había (re) transmitido sus conocimientos sobre el campo y los animales. María Deisy tenía muchos otros "saberes y haceres", sin embargo, la apropiación de los "saberes y haceres agrícolas" afianzaba los vínculos con su pareja al ser un "saber y hacer compartido", en donde ambos se encontraban para construir el día a día.

De igual manera, la práctica de un "saber y hacer" y su posterior apropiación implica, en la mayoría de los casos, la relación con otros "saberes y haceres" aprendidos con anterioridad. Por ejemplo, las mujeres entrevistadas evidenciaban una mayor apropiación de los "saberes y haceres de cocina" que guardaban relación directa con sus "saberes y haceres de agricultura", ya que si los ingredientes de una receta particular podían obtenerse en el cultivo del patio de sus casas, esto garantizaba un mayor beneficio, en comparación con aquellas recetas que las obligaban a adquirir sus ingredientes en el mercado, gastando dinero en su consecución. Cuando un "saber y hacer" transmitido tiene resonancia con otros conocimientos previos (generando conexiones de proximidad o similaridad), su apropiación se da con mayor facilidad, rapidez y aceptabilidad. Entonces, la apropiación de los "saberes y haceres" de estas mujeres dependía de diversos factores como las relaciones de afecto con

[63] Entrevistada Maruby Sánchez, barrio Terranova, Soacha, Cundinamarca, 5 de abril de 2014.
[64] Entrevistada María Deisy Uyola, barrio Terranova, Soacha, Cundinamarca, 2 de abril de 2014.

la persona transmisora, la proximidad con otros "saberes y haceres" aprendidos previamente y sobre todo, la posibilidad de poderlos re-elaborar y re-significar de acuerdo a sus circunstancias vitales.

C. INVISIBILIZACIÓN DE SABERES Y HACERES

> "Tradicionalmente, las mujeres hemos aprendido generación tras generación unas de otras, conocimientos, habilidades, destrezas… saberes vinculados a nuestro género, y que por tanto no han formado parte de los saberes reconocidos y hegemónicos".
> Neus Albertos Merí (2009, pág. 36)

La problemática del desplazamiento forzado agudiza aún más la invisibilización histórica de los "saberes y haceres de las mujeres", relegándolos al mundo de lo doméstico y reforzando la idea de que no tienen "valor" en ámbitos como el laboral, social, cultural, entre otros. Por mi parte, cuando escuchaba las narraciones de las mujeres entrevistadas, sentía que la invisibilización se manifestaba con mayor fuerza "durante" y "después" del desplazamiento forzado.

Durante el desplazamiento forzado

En la etapa de "traslado" [65] hacia el territorio de acogida es posible percibir la "invisibilización de los saberes y haceres aprendidos en el lugar donde se vivía". La problemática del desplazamiento forzado implica, por lo general, condiciones de precariedad y pobreza en el momento de la movilización, debiendo alojarse en ocasiones en casas de familiares, amigxs, conocidxs y demás lugares de paso antes de llegar al nuevo territorio.

[65] La problemática del desplazamiento forzado implica diferentes etapas: la "amenaza", donde se intimida a una persona o grupo de personas obligándolos a tomar la decisión de huir del lugar donde se vivía; el "despojo", comprendido por el abandono forzoso del territorio, dejando por lo general atrás las redes familiares, sociales y comunitarias construidas; el "traslado" involucra la migración o movilización hacia el territorio de acogida y finalmente, la "emergencia" como la llegada al nuevo territorio y habilitación de una vivienda de paso; el "emplazamiento", momento en el que se empiezan a construir nuevas redes familiares, sociales y comunitarias en el nuevo territorio. Finalmente, el "retorno" que implica el regreso al lugar donde se vivía de donde fue o fueron desplazadxs (Solano, 2011).

Este fue el caso de María Deisy Uyola, quien antes de emplazarse en Altos de Cazucá junto con su familia, tuvo que refugiarse en el inquilinato donde vivía su hijo William junto con su compañera sentimental en el municipio de Pitalito, Huila. La llegada de María Deisy a este nuevo "espacio de transición" generó molestias y dificultades, entre ellas la "invisibilización de sus saberes y haceres de cocina":

> Y a uno del campo, no le gusta estar sentado sin nada que hacer, a mí me aburría el encierro, estar encerrada sin hacer nada. Entonces yo me iba a ayudarles a hacer de comer, como era una casa de inquilinato era una cocina grande y yo me metí a ayudarle [refiriéndose a su nuera] en una piecita y bueno, puso a hacer unos fríjoles y yo me puse a ayudárselos a aliñar como se sazona en el campo y viene y dijo:
> -¿Usted por qué se pone a hacer eso? Mire eso quedó mal echo…
> Uy mire cuando ella me dijo eso, a mí como que me dolió. Bueno, yo no dije nada, yo no le contesté, entonces me dije, no, yo aquí no me voy a estar. Entonces yo me fui pa' dentro, me vio mi esposo y me vio angustiada, me dijo:
> - ¿Por qué está aburrida? Entonces, le conté y me dijo:
> - Yo de usted hubiera cogido esa pitadora y se la estrello en la frente. Entonces yo dije:
> - No, que tal uno ponerse a pelear. Yo vengo de pelear [Refiriéndose al desplazamiento forzado] y otra pelea, no señor.[66]

María Deisy tenía unos "saberes transmitidos" por su madre y su abuela, así como unos haceres que le habían otorgado habilidades y destrezas en el momento de reafirmarse en el espacio de la cocina. Antes del desplazamiento forzado, ella era una sabedora y hacedora del mundo culinario, tenía claridad sobre cuáles preparaciones hacer según la ocasión, la cosecha en flor en el traspatio de la casa, los gustos de sus hijxs y su pareja, lo cual, en últimas, iba creando lazos de afecto y cariño entre los miembros de su familia. María Deisy determinaba el inicio y el final del día desde su cocina.

Durante el desplazamiento forzado estos "saberes y haceres" fueron vulnerados y puestos en cuestionamiento curiosamente en el mismo ámbito doméstico donde habían encontrado refugio anteriormente. Por un lado, las diferencias en las maneras de cocinar entre una región y otra (Tolima, lugar donde se vivía/ Huila, lugar de transición) y por el otro, el hecho de cocinar con una persona con quien no guardaba un vínculo afectivo cercano (su nuera). Esto, generó frustración y tristeza en María Deisy, al sentirse extraña en aquel lugar, razón por la

[66] Entrevistada María Deisy Uyola, barrio Terranova, Soacha, Cundinamarca, 2 de abril de 2014.

que decidió abandonar el inquilinato donde vivía su hijo William y tomó rumbo hacia la casa de un pariente cercano en la ciudad de Bogotá.

Después del desplazamiento forzado

En la etapa del "emplazamiento" -cuando se empiezan a re-construir las redes familiares, sociales y comunitarias en el nuevo territorio- también se presentó la "invisibilización de los saberes y haceres aprendidos en el lugar donde se vivía". Esto ocurrió principalmente por los cambios profundos en los roles, actividades y quehaceres que las mujeres tuvieron que asumir. Al conversar con las tres mujeres, éstas me comentaban cómo tuvieron que afrontar el abandono de sus parejas, haciéndose necesario encontrar algún empleo que les ayudara con el sostenimiento de sus hijxs. Fue necesario el silenciamiento de sus "saberes y haceres" para incursionar en ese nuevo mundo laboral:

> Entrevistadora: ¿Después del desplazamiento forzado en qué trabajabas?
> Entrevistada: En cocina, en casa de familia… Uno que no sabe, que no tiene la experiencia es difícil…no es como en el campo que uno hace cualquier cosa ¿cierto? y entonces se me dificultaba mucho. El niño tenía ya un añito y no me gustaba trabajar por el norte, porque me sentía mal… que esto, que la comida, no me gustaba…[67]

Maruby Sánchez decidió probar suerte como empleada doméstica en casas de familia en el norte de la ciudad de Bogotá luego del desplazamiento. Esta experiencia sería agridulce, ya que implicó que sus "saberes y haceres" fueran excluidos y desvalorizados. En una de las tardes en que Maruby y yo cocinamos juntas, ella me comentaba cómo en las casas de familia en el norte de Bogotá a veces se le exigía cocinar siguiendo un libro de recetas (comida italiana, fusión, etc.). Ella no estaba acostumbrada a este tipo de preparaciones y terminaba cocinando en ocasiones una que otra receta que ella "sabía hacer", en algunos casos la preparación era bien recibida por el ama de casa y en otras no.

A mi modo de ver, los "saberes y haceres de cocina" aprendidos por Maruby Sánchez en el lugar donde vivía parecieran no ser lo suficientemente "válidos" en el entorno de la ciudad.

[67] Entrevistada Maruby Sánchez, barrio Terranova, Soacha, Cundinamarca, 5 de abril de 2014.

En otras palabras, este grupo de conocimientos fueron excluidos, desvalorizados e invisibilizados. Por esta razón, después de haber sido desplazada por la violencia y haber conseguido un trabajo como cocinera y empleada doméstica en la ciudad de Bogotá, Maruby tomó la decisión de regresar al área rural de Cabuyaro, Meta, para trabajar:

> […] Entonces ¿yo qué hacía? Dejé la niña con mi mamá para que me la cuidara y me fui a trabajar al campo. Y ni allá, ni acá…lo bueno es que en la finca ganaba mucho, ganaba bueno, tenía gallinas, cuando teníamos mi tierra allá también teníamos gallinas y trabajábamos en el cultivo y uno se acostumbra a esa rutina…y me llamaban, así gente que uno conocía, me llamaban que si yo quería ir a trabajar, cocinarle a trabajadores y yo con ese niño pequeñito. [...] Cuando era un fin de semana y llegaban los patrones y tocaba hacerles de comer y ese chino chille y chille y yo le daba algo, se lo comía y seguía chillando y yo: Dios mío, ¿qué hago con este criaturo?...y mi mamá: No, pues véngase.
> Y yo pensaba, que si me venía [Refiriéndose a Soacha], ¿en qué iba a trabajar?...pues yo como no soy estudiada ni nada y aquí en la ciudad uno sin estudio no es nada tampoco.[68]

Al volver nuevamente al campo y la vida rural, Maruby pudo encontrar un trabajo en lo que ella "sabía hacer": cocinar. Este oficio le representaba no solamente un mayor ingreso económico, sino el sentirse a gusto y valorada con la labor que estaba realizando. Por otra parte, la relación que hace la entrevistada entre ciudad-educación revela las fuertes desigualdades que tienen que afrontar las mujeres desplazadas en el mundo moderno-capitalista. El "capital" de Maruby estaba expresado en los saberes y haceres, habilidades y destrezas aprendidas en el campo, los cuales no tenían ningún "valor" en el entorno de la ciudad, ya que éstos son entendidos como "saberes subalternos". Me interesa entonces comprender los "saberes y haceres" de las mujeres desplazadas en relación con las lógicas de la subalternidad[69] que plantea el mismo desarrollo[70], pero con derecho a que se les reconozca como portadoras de unos saberes y haceres nacidos de experiencias vitales compartidas, y que son relevantes en nuestra cotidianidad, como afirma la médica e historiadora Rosa Medina-Domenech (2015).

---

[68] Entrevistada Maruby Sánchez, barrio Terranova, Soacha, Cundinamarca, 5 de abril de 2014.
[69] Ranajit Guha (1988) hace alusión a Antonio Gramsci, quien define la subalternidad como una condición de subordinación, entendida en términos de "clase, casta, género, oficio, o de cualquier otra manera" (pág. 383).
[70] Algunas de las propuestas desarrollistas donde fueron subalternizados los "saberes y haceres" de las colaboradoras vinieron de la mano del gobierno, resaltando por ejemplo los programas de vivienda de interés social (en el caso de María Deisy Uyola) donde se aprecia una evidente desarticulación entre un proceso de construcción de hábitat en serie y la posibilidad de compartir o valorar los "saberes y haceres de construcción" de las personas desplazadas. Así mismo, los programas de creación de microempresas (en el caso de Teresa de Jesús de Macuacé), en los cuales se exigían unas competencias técnicas específicas para alcanzar los créditos. En ambos escenarios primaron los conocimientos occidentales sobre sus propios "saberes y haceres".

D. EMERGENCIA DE SABERES Y HACERES

En la etapa de "emplazamiento" de las colaboradoras en el sector de Altos de Cazucá se puede apreciar el surgimiento de sus "saberes y haceres" expresados en dos procesos diferentes: el reciclaje y la hibridación. Es preciso afirmar que, pese a las dificultades vividas, no todos sus "saberes y haceres" fueron invisibilizados, al contrario, algunos emergieron en la vida cotidiana como un mecanismo de lucha y resistencia que les permitió ir construyendo el presente. De modo que algunos "saberes y haceres" que fueron relegados por las circunstancias mismas del desplazamiento forzado re-emergerían para rescatarlas y empoderarlas como las "mujeres cabeza de hogar" en las que se convirtieron. Así mismo, el aprendizaje de los saberes de ciudad se entrecruzaba con los saberes campesinos de los que ellas "echaban mano" cuando la situación lo ameritaba. Analicemos entonces estas dos rutas en la movilización de los "saberes y haceres".

- **Reciclaje de saberes y haceres**

El principal motivo para reciclar los "saberes y haceres" aprendidos en el lugar donde se vivía era la necesidad de generar un ingreso económico para lxs hijxs. Recordemos que todas las colaboradoras se separaron de sus compañeros sentimentales después del desplazamiento forzado, haciendo necesario la consecución de un trabajo que generara ingresos. Pero más que un empleo en el sector formal de la economía, la realización de un oficio era, en la mayoría de los casos, la única oportunidad real de llevar un sustento a sus hogares.

Por tal razón, ellas no se preguntaban ¿qué trabajos o empleos hay en esta ciudad a los cuales yo pueda aplicar?, sino, ¿qué sé hacer yo? y más aún, ¿cómo puedo adaptar lo que se hacer en este lugar diferente? Es a partir de ahí que el "reciclaje de saberes y haceres" se presenta como una opción de adaptabilidad entre el territorio de llegada, las mujeres mismas y sus necesidades. Los "saberes y haceres de costura" son un buen ejemplo:

> […] Aprendí a coser en la máquina plana cuando después que me vine acá. Estaban dando unos talleres de aprendizaje y yo fui y aprendí en ocho meses a pasar la plana y la fileteadora y aprendí. Y en Acción Social cuando hicieron eso que el Proyecto Semilla, yo fui y me

> dieron las dos máquinas y con eso es que trabajo y eso ya hace unos añitos, no me acuerdo en que año fue, pero ya hace un tiempito, como seis, siete años.
> […] Yo pego cremalleras, entubo pantalones, cambio cuellos, lo que me salga por ahí. Pues de eso es que yo vivo.[71]

Los "saberes y haceres apropiados" surgen en distintos escenarios (laboral, local, urbano, etc.) Sin embargo, estos conocimientos sufren variaciones, adaptaciones inevitables para "validarse" en la vida urbana. En el caso de María Deisy, ella recicló sus "saberes y haceres de costura", el arte de coser a mano los vestidos de sus hermanxs, sus hijxs, las camisas de su pareja para coser en la actualidad con otras herramientas y máquinas que le permiten extender-ofrecer su oficio a nivel local, en su barrio o cuadra y ser conocida como "modista". De igual forma, en los relatos también fueron emergiendo notoriamente los "saberes y haceres reciclados" que guardaban relación con la agricultura:

> Entrevistadora: ¿Qué hacías en un día común antes del desplazamiento forzado?
> Entrevistada: Me despertaba, hacía el desayuno, despachaba a los niños, me ponía a lavar la ropa, hacer el almuerzo. Que vaya allá y mire la mata de plátano, que esa está buena para cogerla…
> Entrevistadora: ¿Tenías platanera?
> Entrevistada: Si, alrededor de la casa se sembraba siempre para el gasto, para el consumo.
> Entrevistadora: ¿Ha podido cultivar algo en Altos de Cazucá?
> Entrevistada: Si. Nosotros tenemos una huerta en la terraza. Tenemos muchísimo cilantro y lechuga más que todo, no tenemos platanera…[72]

Aquí se puede entrever cómo cultivar y cuidar de las plantas alrededor de la casa hacía parte de la vida cotidiana de Teresa de Jesús. El cultivo de alimentos de pan coger, aunque no supone un ingreso económico, es una opción viable para abastecer la despensa familiar. Ahora bien, después del desplazamiento forzado, Teresa de Jesús recicla la práctica de cultivar y para esto hace uso de espacios como el patio de su casa en Altos de Cazucá. Sin embargo, la elaboración de una huerta y la posibilidad de re-activar los "saberes y haceres de agricultura" depende de las circunstancias – si existe o no el espacio para hacerlo, si hay posibilidad de acceder al mismo, etc. Es decir, donde antes sobraba espacio para mantener un cultivo de buen tamaño, ahora se debe luchar por cada centímetro, teniendo en cuenta que

[71] Entrevistada María Deisy Uyola, barrio Terranova, Soacha, Cundinamarca, 2 de abril de 2014.
[72] Entrevistada Teresa de Jesús Macuacé, barrio Altos del Pino, Soacha, Cundinamarca, 12 de abril de 2014.

estas viviendas tienen máximo entre dos y tres metros cuadrados de patio, que no siempre se pueden adaptar para la siembra de alimentos.

En el marco teórico hacía referencia a cómo las personas desplazadas cuentan con una serie de "saberes propios del lugar donde se vivía" que emergen posteriormente en los lugares de emplazamiento, reciclando así sus saberes (Martín-Barbero, 2003). Desde mi punto de vista, los "saberes reciclados" son herramientas que les permiten a las mujeres desplazadas construir nuevas oportunidades (laborales, familiares, sociales) en el presente, adaptarse a un territorio y sobre todo, sentirse valiosas – no solo por el ingreso a ámbitos distintos al doméstico, sino por lo que saben hacer.

- **Hibridación de saberes y haceres**

> "Tocar las geografías de la vida cotidiana es ineludible cuando se considera al conocimiento como algo vivo. En ellas, este último se manifiesta como algo en perpetua transformación que es llevada a cabo por los individuos y colectividades que de él se apropian. Los procesos de apropiación dan lugar a diferentes saberes que, en múltiples ocasiones, no se pueden comprender desde los modelos tradicionalmente avalados por las instituciones científico-técnicas. De ahí que comencemos a hablar de saberes híbridos"
> Yoochel Kaaj (2011, pág. 4).

Después del desplazamiento forzado se produce el "entrecruce" o "intercambio" de diversos conocimientos y prácticas de ciudad, propiciando así la emergencia de "saberes híbridos". Vivir en Altos de Cazucá les implicó a las mujeres que son parte de este trabajo enfrentarse a distintos retos, reciclar sus "saberes y haceres" del pasado y de igual manera, aprender otros conocimientos y habilidades que les permitieran salir adelante en aquella comuna de frontera, asumiendo las interacciones entre esta zona (local) y de una mayor escala (urbana).

Se hizo indispensable aprender a coger el bus y conocer las distintas rutas que las movilizaban entre su barrio y el municipio de Soacha. También se hizo imprescindible "modernizar" sus "saberes y haceres aprendidos en el campo", en el seno de su hogar, para que estos se validen en el contexto local y produzcan los ingresos suficientes para generar una delgada estabilidad

económica en sus familias. En suma, las necesidades de la vida diaria crearon la urgencia de ir adaptando y transformando sus "saberes y haceres". En palabras de las colaboradoras:

> Entrevistadora: ¿Cómo te sentiste al vivir en Altos de Cazucá?
> Entrevistada: Pues mal porque por lo menos yo allá en el campo tenía bicicleta, yo cuando trabajaba con la niña, me ponía un cangurito y me iba en la bicicleta a trabajar a una finca a recoger basura, cultivar […] y entonces [refiriéndose al municipio de Soacha] se me dificultaba, que los carros, que cuál cogía…y yo en Soacha no salía y cuando vivía con mi marido tampoco. Era mi marido el que me llevaba y me traía, ósea "ciega uno", pues él tenía más conocimiento y en cambo yo si no.
> […] Entonces mi mamá me dijo: venga, que de alguna manera yo le ayudo…
> Y yo ya llevo acá como unos tres años y empecé a trabajar en lo mismo pero ya era diferente…como que me adapté a la ciudad, ya sabía cómo era el trajín, como coger bus, como subirme, como bajarme…[73]

Los "saberes y haceres para movilizarse" de un lugar a otro cambian drásticamente entre el campo y la ciudad. En el campo, Maruby sabía cómo trasladarse entre las veredas y su bicicleta le daba cierta independencia para ir sola desde su casa hasta las fincas donde trabajaba. En cambio, para movilizarse en el municipio de Soacha necesariamente tenía que hacer uso del transporte público y con ello, de unos saberes específicos para integrarse de manera efectiva a dicho sistema. La movilidad que gozaba Maruby en el campo se había perdido ahora en la ciudad, ya que dependía de la guía de su compañero sentimental para ir de un lado a otro, haciéndola "sentir ciega", como ella misma expresa, al no tener los conocimientos o saberes para moverse y desenvolverse en el ámbito de lo urbano. Se podría hablar incluso de la "invisibilización de los saberes y haceres de movilidad".

Sin embargo, Maruby aprendió unos "saberes de ciudad" que le permitieron irse adaptando a este nuevo entorno con el pasar del tiempo. El entrecruce de unos "saberes de movilidad rural" (desplazarse en bicicleta entre vereda y vereda), con unos "saberes de movilidad urbana" (coger bus, Transmilenio, aprender los nuevos lenguajes de movilidad como lo son mapas de estaciones, rutas, etc.) generaron cierto tipo de "independencia femenina" en la medida en que ahora Maruby puede moverse por la ciudad por sus propios medios para conseguir trabajo, para acercarse a las entidades gubernamentales y reclamar sus derechos, o simplemente, recorrer la ciudad con la intención de irla conociendo de a poco.

[73] Entrevistada Maruby Sánchez, barrio Terranova, Soacha, Cundinamarca, 5 de abril de 2014.

De modo que la "hibridación de los saberes y haceres" (entre el lugar donde se vivía y el lugar de emplazamiento) tiene el potencial de propiciar la emergencia de destrezas y competencias que se expresan en otros espacios de socialización para las mujeres desplazadas por la violencia. Deseo mencionar aquí el caso de los "saberes híbridos de confección":

> Entrevistada: Entonces yo decidí irme para la empresa a aprender modistería. Luego con el tiempo yo dije, me voy a retirar y me compro una máquina.
> Entrevistadora: ¿Ahora tienes la máquina en tu casa?
> Entrevistada: Tengo la máquina en mi casa. En la empresa aprendí a hacer morrales de campaña, pero no sabía nada de chaquetas, ni cremalleras. Y ahora…yo me salgo y no sé nada, no sé ni pegarle el cuello a una camisa. Entonces un día una profesora del SENA me dice: yo tengo una señora que ella le enseña a poner los cuellos de las camisas y de lo que vaya haciendo, dependiendo lo que le rinda, ella le da algo. Le dije, deme la dirección, colgué y me fui. Entonces yo llegué, la señora me explicaba, hoy trabajaba aquí, me llevaba para la casa y volvía y traía. Aprendí. Ese es mi día…todos los días tengo que salir…
> Entrevistadora: ¿Sigues cosiendo entonces en tu casa?
> Entrevistada: Sigo cosiendo, aprendí a hacer las camisas, blusas, chaquetas…[74]

Teresa de Jesús Macuacé me comentó que aprendió a coser desde muy pequeña, sin embargo, para entrar a trabajar en una empresa de morrales de campaña ubicada en el municipio de Soacha fue necesario tomar un curso de confección. Una vez aprobado el curso, la empresa le brindó la oportunidad de trabajar allí durante tres años, logrando una estabilidad económica para sostener a su familia. En este punto, se evidencia un proceso de hibridación entre los "saberes y haceres de costura" y los "conocimientos especializados de confección industrial". Los primeros fueron aprendidos por Teresa de Jesús durante su niñez en el ámbito doméstico; los segundos, corresponden a las lógicas de la productividad de la vida moderna, donde es común ver cómo se le enseña a lxs empleadxs a producir una parte específica de un producto, pero no la totalidad del mismo, ni tampoco a trasladar dichos conocimientos a otros ámbitos.

Como resultado de este "proceso de hibridación de saberes y haceres", Teresa de Jesús tuvo la oportunidad de adquirir unos "conocimientos especializados" que la hacían valiosa en el mundo laboral de la industria de la confección. Sin embargo, cuando intentó independizarse y abrir un pequeño taller de confección en su vivienda, no fue posible reproducir dichos "conocimientos especializados", ya que como ella misma comenta, solamente sabía hacer

[74] Entrevistada Teresa de Jesús Macuacé, barrio Altos del Pino, Soacha, Cundinamarca, 12 de abril de 2014.

morrales de campaña y nada más, es decir, dichos conocimientos únicamente tenían validez dentro del ámbito industrial donde fueron impartidos.

Al estar en esta situación, Teresa de Jesús se ve en la necesidad de "actualizar sus saberes y haceres híbridos de confección" para producir un ingreso económico como trabajadora independiente desde su casa. De esta forma, se genera un intercambio de "saberes y haceres" a modo de trueque entre la modista y Teresa de Jesús, donde esta última intercambia su trabajo para aprender a profundidad el oficio de la modistería.

A mi modo de ver, resultó mucho más enriquecedora la "hibridación de saberes y haceres" entre la modista y Teresa de Jesús, que el conocimiento especializado adquirido en la fábrica textil. El primer caso permitió el intercambio de unos "saberes y haceres de modistería" que se podían reproducir en distintas espacialidades, además de generar un ingreso económico y la satisfacción de sentirse útil e independiente. El segundo, en cambio, centralizó los conocimientos y prácticas aprendidos, imposibilitando su libre "circulación" y "usufructo" – conocimientos especializados "infértiles", incapaces de "reproducirse" en otras esferas o ámbitos de la vida.

E. RE-TRANSMISIÓN DE SABERES Y HACERES

Es posible identificar un proceso de "re-transmisión de saberes y haceres" de las mujeres desplazadas a sus hijxs tras el desplazamiento forzado, pero: ¿qué ocurre con los saberes y haceres aprendidos antes del desplazamiento forzado y que son re-transmitidos en un contexto totalmente diferente?, ¿cuáles son los saberes y haceres más comunes en el proceso de re-transmisión?, ¿cómo son recibidos dichos saberes y haceres por parte de lxs hijxs? Debo confesar que encontré varias pistas para resolver estas preguntas a través de las entrevistas, sin embargo fue la *observación participante* la que me abrió las puertas para percibir y reflexionar sobre la práctica misma de los "saberes y haceres" y el proceso de re-transmisión de los mismos.

Decidí aventurarme a conocer de primera mano los "saberes y haceres de cocina" en compañía de Maruby Sánchez y su hija Johana, de 12 años de edad, en una tarde de charla, cocina y comida donde los "saberes y haceres" iban y venían desde el mercado y la calle, para instalarse en cada uno de los rincones de la casa de esta mujer, ubicada en una de las tantas laderas del barrio Terranova, en Altos de Cazucá. Haré un breve recuento a modo de contextualización de aquel encuentro de "saberes y haceres culinarios" plasmado en fotografías, audios y apuntes de mi bitácora de campo.

El encuentro, el viaje entre el mercado, la calle y la casa

Maruby y yo nos encontramos un martes después de mediodía en la estación de Transmilenio León XIII en el municipio de Soacha. Nos fuimos caminando por la calle que intersectaba dicha estación y decidimos entrar a varios locales de ventas de frutas y verduras para comprar los ingredientes de las tres recetas que teníamos en mente: envueltos de arroz, arepas de maíz y torta de maduro. Compramos entonces las mazorcas, el queso costeño y la levadura (ya habíamos reunido los demás ingredientes). Luego de hacer las compras, tomamos un pequeño bus colectivo y empezamos a "subir" hacia el barrio Terranova, en Altos de Cazucá.

Al llegar, Maruby me hizo un recorrido por cada uno de los espacios de su casa, conformada por un salón comedor, tres alcobas, un baño, una cocina y un patio de ropas interior. Posteriormente, Maruby me presentó a su hija mayor, Johana, una niña de 12 años quien en ese momento se encontraba haciendo las tareas del colegio. Descargamos los ingredientes en la cocina y cuando nos disponíamos a iniciar la preparación de las recetas, Johana vino corriendo con dos gorros y dos tapabocas, al mejor estilo de una "chef profesional". Cuando le pregunté del porqué de aquellos accesorios, la niña me contestó que hacía unos meses que se los habían entregado en una fundación donde estaba recibiendo clases de cocina para niñxs (preparación de chocolatinas).[75] Maruby y yo nos pusimos los implementos y empezamos a cocinar con la ayuda y asistencia de Johana en todo el proceso.

[75] Es muy común encontrar organizaciones sin ánimo de lucro en los barrios de Altos de Cazucá que ofrecen orientación y/o capacitación a mujeres, niñxs y adultos mayores en temas de derechos humanos, salud y emprendimiento, entre otros. Los talleres y cursos relacionados con el emprendimiento están enfocados en la enseñanza de "oficios" que permitan generar ingresos. En el caso de los "cursos de cocina" para niño/as la

Las recetas, los saberes y haceres de cocina

Iniciamos con la receta de los envueltos de arroz. Lo primero que hizo Maruby fue ubicar una tabla de madera entre dos sillas del comedor e instalar en el medio el molino. Para que la tabla no se volteara, cada una se sentó en una punta y Maruby empezó la tarea de moler los granos de arroz. Poco a poco el arroz se convirtió en una pequeña masa muy parecida a la ralladura del coco, a la cual se le fueron incorporando la mantequilla y el queso costeño. Luego de revolver la mezcla del arroz molido y el queso, le incorporamos un "chorrito de aceite" y una cucharadita de levadura para que creciera la masa. Aquella mezcla ya empezaba a tener un aroma almidonado que llenó cada uno de los espacios de la casa y en especial de la cocina. Luego de moler todo el arroz, pasamos a la cocina y empezamos con la tarea compleja de hacer los envueltos.

En ese momento, Johana invitó a una amiguita a ver la preparación de los envueltos. En la cocina ahora éramos cuatro personas, dos mujeres y dos niñas, Maruby tratando de recordar la receta, yo tratando de ayudarle a picar y cortar y Johana y Sara aprendían la receta. La armada de los envueltos tenía su grado de dificultad, le quitamos el amero (hojas) a las mazorcas y a éstos le esparcíamos dos cucharadas de la mezcla anterior, debíamos tener cuidado de envolverlos cuidadosamente para que la mezcla no se saliera. Al final, terminamos amarrando todos los envueltos con una cabuya y los pusimos en una olla con agua hirviendo durante una media hora aproximadamente.

Mientras tanto, Maruby me contaba que era más fácil hacer los envueltos en Cabuyaro, el amero era mucho más sencillo de doblar, más tierno, y si no se conseguía buen amero, se recurría rápidamente a las hojas de plátano del patio de la casa. Las cosas estaban más a la mano, me decía. Esa tarde alcanzamos a preparar tres recetas diferentes - envueltos de arroz, torta de plátano y arepas de mazorca. Johana pudo anotar las recetas en una pequeña libreta en la que escribía no solo las recetas de la fundación, sino también todas las recetas que su mamá Maruby le enseñaba. Me llevé en el transcurso de cinco horas un sinnúmero de

intención es que aprendan recetas fáciles para preparar en sus casas y comercializar en ámbitos como el colegio y el barrio. Este aprendizaje se da bajo los parámetros de la normatividad de salubridad de alimentos, de allí, que se incentive el uso de implementos como gorros, guantes y tapabocas.

"saberes y haceres" llenos de color, sabores, aromas y una invitación para preparar otras recetas que fueron quedando en el olvido o como a mí me gusta llamarlas, "dormidas".

Algunas reflexiones después del encuentro

En general, los "saberes y haceres" trasmitidos y apropiados por las colaboradoras en el pasado guardan variaciones con los que ellas re-transmiten a sus hijxs en la actualidad. Esto ocurre por varias razones, una de ellas obedece a la "des-territorialización que sufren dichos conocimientos a causa de las diferencias entre el contexto específico donde se originó la transmisión inicial y el lugar de emplazamiento. Como ejemplo de esto me referiré a los "saberes y haceres de agricultura", los cuales fueron transmitidos en un entorno rural y natural y luego del desplazamiento forzado la re-transmisión de estos conocimientos (si llega a darse) ocurre en un contexto urbano, donde la posibilidad de cultivar depende en gran medida de la oportunidad de contar con un espacio libre como el patio de la casa.

El fenómeno de la des-territorialización no ocurre de manera tan marcada en el caso de los "saberes y haceres de cocina", en gran medida, porque su re-transmisión se da en el ámbito íntimo de la vivienda. En este caso, el "quiebre" en la re-transmisión de una receta específica entre madres e hijas se da básicamente por no tener los ingredientes propios de la región de origen o por no contar con los utensilios de cocina con los que anteriormente se cocinaba.[76]

Debo anotar entonces, que los "saberes y haceres" más recurrentes en los procesos de re-transmisión intergeneracional fueron aquellos que se daban en el ámbito doméstico de las viviendas antes del desplazamiento forzado y que están relacionados con el arreglo de las viviendas, la cocina, el lavado, la confección, es decir, los "saberes y haceres de mujeres-feminizados". Por otro lado, resaltan con menor recurrencia los saberes relacionados con el campo, como la agricultura, la partería y los llamados, "saberes y haceres medicinales", que parecieran haber perdido espacio y prioridad entre los vínculos que se dan entre madres e hijas y su actual vida.

[76] En la tarde de preparación de recetas con Maruby y su hija Johana, se apreció la dificultad para encontrar un molino e inclusive las hojas de plátano para envolver los envueltos de arroz.

Deseo resaltar también que la "transmisión de saberes y haceres" antes del desplazamiento forzado se daba a través de la oralidad (narración, consejos, lecciones), la observación y/o la práctica de los mismos. En el caso de los procesos de "re-transmisión de saberes y haceres de cocina", la escritura ganó una parte importante, por ejemplo, con la implementación de los "diarios de cocina" o "recetarios" de Johana, la hija de Maruby, donde no solamente anotaba las recetas que su mamá le enseñaba, sino también recetas aprendidas en otros ámbitos y escenarios, como los cursos impartidos por una fundación de la zona. Tanto en la transmisión como en la re-transmisión de "saberes y haceres" existen procesos de interpretación, donde pueden apropiarse los conocimientos o pueden ser rechazados al no encontrarles cabida en la vida urbana.

F. EL "CIRCUITO DE LOS SABERES Y HACERES"

Una vez identificados los procesos que ocurren en la movilización de los "saberes y haceres" desarrollo una herramienta analítica que denomino el "circuito de los saberes y haceres". Así como el "circuito de la cultura" (Gay, Hall, Janes, Mackay, & Negus, 1997) permite un análisis del artefacto conocido popularmente como *walkman,* donde la cultura es entendida como una red de conexiones entre diferentes procesos (representación, identidad, producción, consumo, regulación) y significados, en esta investigación el "circuito de los saberes y haceres" constituye un modelo analítico que permite explorar un fenómeno socio-cultural de manera totalizante, es decir, comprendiendo la complejidad de su contexto, en el cual intervienen una serie de procesos que pueden enmarcarse dentro de una secuencia, *origen-trayectoria-destino,* como lo propone el sociólogo Tomás Ejea (2012).

Con lo anterior en mente, el "circuito de los saberes y haceres" articula los diferentes procesos de movilización de los "saberes y haceres" de las mujeres desplazadas por la violencia: transmisión, apropiación, invisibilización, emergencia y re-transmisión, y los factores que en éstos intervienen: el momento (antes, durante y después del desplazamiento forzado), el territorio (lugar donde se vivía, lugar de transición, lugar de emplazamiento), los espacios de circulación (cocina, comedor, patio, calle, mercado) y lxs actorxs que

intervienen. Este "circuito de los saberes y haceres" evita la comprensión estática o esencialista de un fenómeno socio-cultural, y por el contrario, intenta dar cuenta de las transformaciones constantes que presentan los "saberes y haceres" en sus diferentes etapas (Ejea (2012). Con esto se busca una "mirada relacional" donde se tienen en cuenta "las relaciones sociales, lxs actorxs que participan, las colectividades, etc." (pág. 3). En el ejercicio a continuación se toma como referencia la movilización de los "saberes y haceres de cocina" de María Deisy y los diferentes factores que inciden en este proceso:

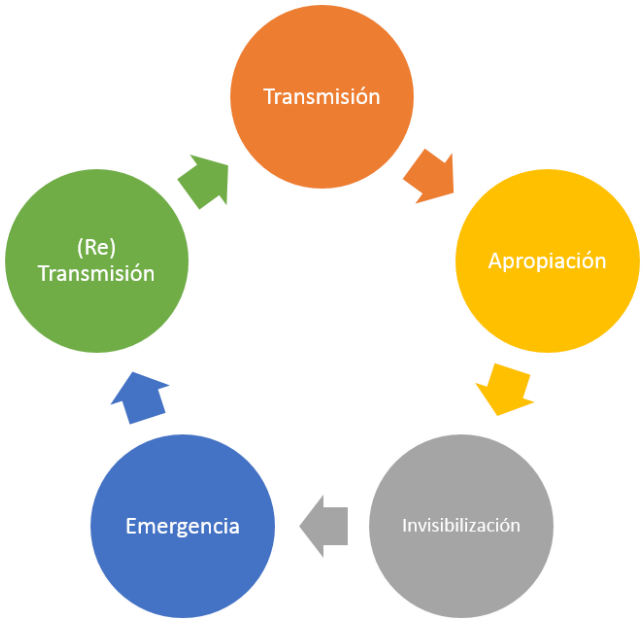

Fig. 4. Esquema general del "circuito de los saberes y haceres" donde se aprecia los diferentes procesos que lo conforman. Esquema de elaboración propia

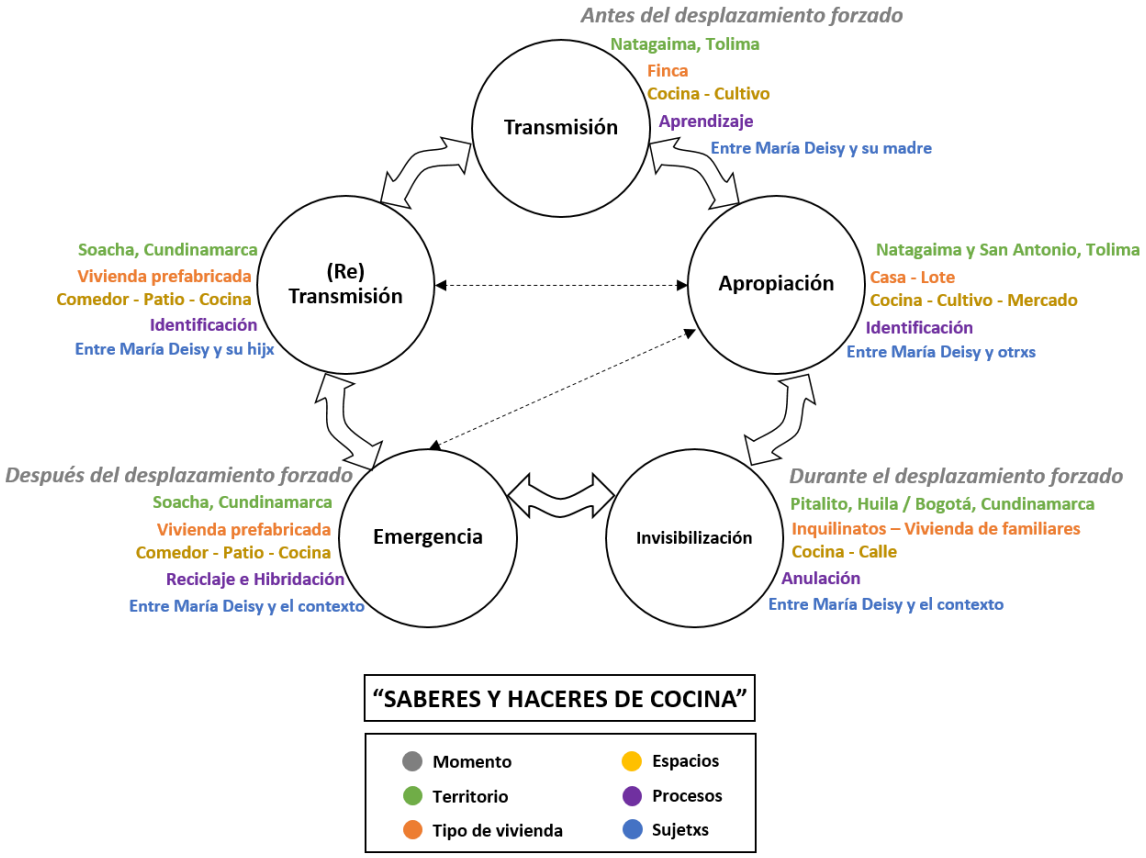

Fig. 5. "Circuito de los saberes y haceres de cocina" de María Deisy Uyola. Esquema de elaboración propia

La movilización de los “saberes y haceres de cocina” de María Deisy inicia con el proceso de *transmisión*, cuando su madre le enseña diferentes recetas que hacen parte de la historia de su familia y de las costumbres de Natagaima, Tolima. Al escuchar, observar y practicar estos “saberes y haceres”, éstos se fueron afianzando en la vida cotidiana de María Deisy, movilizándose principalmente en los espacios de la cocina y el cultivo. El segundo proceso es el de *apropiación*, donde María Deisy asume como suyos este grupo de conocimientos culinarios, encontrándoles una utilidad, un beneficio e imprimiéndoles su propia manera de reproducirlos, ya no en la casa de sus padres, sino en la casa donde convivió con su compañero sentimental y sus hijxs en San Antonio, Tolima. Los espacios donde se movilizan dichos “saberes y haceres de cocina” pasan por el cultivo, el patio y la cocina.

El "desplazamiento forzado" hace un quiebre en el proceso de movilización de estos conocimientos, llevándolos al proceso de *invisibilización*, en donde María Deisy siente cómo sus "saberes y haceres" son anulados, estigmatizados y desplazados hacia otras territorialidades (inquilinatos, casas de familiares cercanos, etc.). Sin embargo, los "saberes y haceres" de María Deisy re-*emergen* en el territorio de Altos de Cazucá, presentando procesos de "hibridación" y "reciclaje" – sus conocimientos culinarios se actualizan y re-significan constantemente entre el ámbito de lo doméstico y lo doméstico-extendido. María Deisy conserva en su memoria los "saberes de cocina", pero en Altos de Cazucá debe encontrar otras maneras para llevarlos a la práctica. El último proceso es la *re-transmisión*, y ocurre cuando ella le comparte sus "saberes y haceres de cocina" a su hija Liseth, conocimientos que pueden encontrar un espacio al ser identificados y apropiados, o por el contrario, quedar relegados al no presentar resonancias con la vida urbana de sus hijas.

Finalmente, el objetivo principal del "circuito de saberes y haceres" aquí propuesto es el de visibilizar las diferencias y particularidades de los "saberes y haceres" al movilizarse por los procesos mencionados, comprendiendo que hacen parte de un fenómeno socio cultural de mayores dimensiones y que, como ejercicio analítico, permite enriquecer la reflexión sobre la realidad de las mujeres desplazadas por la violencia. En este sentido, dos temas estuvieron siempre sobre la mesa al reflexionar los "saberes y haceres" de las colaboradoras: género y clase. Sin embargo, como investigadora de estudios culturales propongo continuar esta discusión bajo el concepto de "interseccionalidad" (Awid, 2004), el cual permite tomar consciencia de las opresiones cruzadas como género, raza, clase, orientación sexual, discapacidad, entre otras. Considero que este concepto permitirá seguir nutriendo las discusiones ya planteadas sobre "anulación e invisibilización" de los saberes y haceres de las colaboradoras.

IV. UNA PREGUNTA POR EL HABITAR A PARTIR DE LA EXPLORACIÓN DE LOS SABERES Y HACERES

A. IMÁGENES QUE NARRAN SABERES, HACERES Y ESPACIOS DE MUJERES

Hemos llegado al final del recorrido después de pasar por la discusión de las categorías centrales – el "desplazamiento forzado", los "saberes y haceres" y las "prácticas cotidianas". Luego, se ha hecho un re-conocimiento de los "saberes y haceres" de tres mujeres desplazadas que viven actualmente en el sector de Altos de Cazucá. En tercer lugar, se identificaron los procesos de movilización de dichos "saberes y haceres" y se propuso un circuito. Finalmente, este capítulo se pregunta por el "habitar" en un intento por comprender los espacios donde se movilizan los "saberes y haceres" de estas mujeres.

En este punto, lo primero que hice fue acercarme al concepto de "habitar" y desde allí, plantear la noción más acertada para el espíritu de este trabajo. Vale la pena mencionar que "habitar" se ha tornado tan amplio, que incluso a mí como arquitecta, me parece un concepto en continua construcción y re-elaboración. El arquitecto colombiano Juan José Cuervo-Calle (2009) hace una reflexión detallada al respecto y menciona cómo éste es asociado, en algunos casos, con "residir", y en otros, por el contrario, tiene un "carácter migratorio".

Asociar "habitar" con "residir" implica detenerse en un lugar determinado para hacerlo propio y generar una morada, convirtiéndose en una posibilidad de "anclarse" a un punto para protegerse del mundo y de los otros (Schmidt, 1974). Pero "habitar" tiene otra lectura, donde la apropiación de un lugar se da a partir de caminar, de ser extranjero y por ende, llevar siempre la casa a cuestas (Yori, 1999). Esto desmonta la idea "que habitar solamente se da a través del permanecer; ya que de hecho hay quienes habitan en lo efímero y lo temporal, como una manera distinta de residir" (Cuervo-Calle, 2009, pág. 42).

Considero que esta última noción de "habitar" se acerca mucho más a la realidad de las personas desplazadas por la violencia, quienes se ven obligadas en muchas ocasiones a permanecer durante cortos períodos de tiempo en lugares de paso, hasta encontrar donde emplazarse nuevamente. Igualmente, estoy convencida que unx no habita solamente el lugar donde reside, permanece y se siente "resguardadx de lxs otrxs" (como usualmente es asociado el espacio de la vivienda), sino también lugares de tránsito (como la calle) donde es posible la interacción con los demás. Me gusta pensar que los lugares que se habitan son aquellos donde se van dejando al descubierto los más sencillos "saberes y haceres" de la vida cotidiana, lugares que pueden incluir el recorrido al mercado, la esquina donde se conversa con lxs vecinxs y lógicamente, la vivienda.

Una vez tuve clara cuál era la noción de "habitar" que dialogaba mejor con el presente trabajo, decidí acercarme a un referente que desarrollaba la idea de "casa" en familias que la perdieron como consecuencia de una "migración forzosa"[77]. Se trata de la obra "*Mi casa Mi cuerpo"* del artista plástico colombiano Oscar Moreno (2014). Hasta hoy, este proyecto ha desarrollado procesos diversos que giran en torno a los vínculos entre el pasado, el presente y el futuro, encarnados en tres casas: la casa que cada una de estas familias se vio obligada a abandonar, la casa que han construido de manera paulatina en el barrio Bellavista, ubicado en la periferia de la ciudad de Bogotá, y la casa que desean conseguir en el futuro.

A partir de esta estructura, Moreno desarrolló los siguientes objetos: un par de álbumes fotográficos que documentan el reencuentro de estas familias con los lugares donde vivían antes del desplazamiento y su vida posterior en la casa de Bellavista; un atlas fotográfico que evidencia el proceso de auto-construcción de las casas de estas familias registrando en detalle los elementos constitutivos de sus viviendas: puertas, ventanas, pisos, paredes y techos, y tres modelos que representan la casa que estas familias desean en un futuro próximo y finalmente, las transcripciones de los relatos orales de las familias entrevistadas.

[77] El término "migración forzosa" se aplica en el proyecto de *Mi casa Mi cuerpo* de una manera más amplia que el de "desplazamiento forzado", al cobijar los casos de violencia intrafamiliar y de desastres naturales como causales para verse forzado a dejar el lugar que se ha habitado (Moreno, 2014). Recordamos que en la presente investigación, "desplazamiento forzado" se refiere explícitamente a la intervención de actores armados que ocasionan la huida por amenazas, señalamientos, agresiones físicas o morales y asesinato.

Ahora bien, la importancia del proyecto de Oscar Moreno (2014) para este capítulo en particular reviste dos aspectos: primero, la visibilización de los procesos de autoconstrucción de la casa del pasado, del presente y del futuro en familias que han vivido una situación de migración forzosa en Colombia y segundo, la decisión de trabajar con imágenes "para crear un diálogo y una posible respuesta entre lxs lectorxs-observadorxs, a partir de su propio interés sobre el tema de la migración forzosa (pág. 21)". Este segundo aspecto me hizo reflexionar sobre la "potencia de las imágenes", sobre la que volveré en breve.

Así, este cuarto capítulo, más que el cierre del trabajo, representa el inicio de un proyecto que se pregunta por el "habitar" a partir de la exploración de los "saberes y haceres" de las mujeres desplazadas que hicieron parte de esta investigación. Para acotar su alcance, me centré en los "saberes y haceres de cocina" y las características espaciales donde se reproducen. Igualmente, se hizo necesario definir una estructura para este proyecto:

- *Los espacios* de los saberes y haceres de cocina antes del desplazamiento forzado
- *Los espacios* de los saberes y haceres de cocina después del desplazamiento forzado

Estas dos partes se construyeron a partir de los encuentros, las narraciones orales y especialmente, las fotografías tomadas a lo largo del trabajo de campo. Retomo aquí la idea de "la potencia de las imágenes" y la oportunidad de dejarlas "hablar" por sí mismas, ya que éstas no pueden ser leídas como si se tratase de un texto (Mirzoeff, 2003), puesto que no pertenecen a un código semiótico-lingüístico y más bien son capaces de generar sensaciones como asombro, incomodidad, rechazo y/o aceptación. Las imágenes son provocadoras, generan emociones: "Son como unos "potentes binoculares" que intensifican la experiencia e iluminan realidades que de otro modo pasarían inadvertidas" (Buck-Morss, 2009, pág. 32)[78]. Teniendo esto en cuenta, el proyecto se consolidó a través de las siguientes "piezas visuales":

[78] Soy consciente que en el proceso creativo de trabajar con las imágenes mi intención es generar vínculos y redes entre ellas y hasta cierto punto transmitir una serie de intereses a través de cada pieza visual. Pero me es imposible controlar primero, lo que la pieza visual en sí misma transmite independientemente de lo que yo deseo transmitir, segundo, lo que yo estoy intentando transmitir a través de ella (codificación), tercero, lo que los observadores *reflexionen e interpreten* con ellas a partir de sus intereses particulares.

- El Plano de la vivienda, saberes y haceres: es una representación gráfica de los espacios donde circulaban los "saberes y haceres de cocina" antes del desplazamiento forzado, quedando al descubierto las interacciones entre el espacio doméstico y doméstico-extendido y los conocimientos propios de un contexto particular. Esta pieza fue realizada por Maruby Sánchez y tiene una dimensión de setenta por cincuenta centímetros (70 x 50 cm).
- El Mosaico de los espacios, saberes y sabores: está conformado por una serie de cuatro piezas que visualizan los espacios donde se movilizan los "saberes y haceres de cocina" en el barrio Terranova (el mercado, el comedor, el patio, la cocina), en el sector de Altos de Cazucá y retratan la experiencia particular de Maruby Sánchez. Cada una de las piezas tiene una dimensión de setenta por cincuenta centímetros (70 x 50 cm).
- El Atlas de las sabedoras-hacedoras y sus sabores: esta pieza está inspirada en el "Atlas Mnemosyne" de Aby Warburg[79] y busca visibilizar las interacciones (relaciones, diferencias, especificidades, etc.) entre "los saberes y haceres de cocina" de Maruby Sánchez, María Deisy Uyola y Teresa de Jesús Macuacé. Esta pieza tiene una dimensión de un metro y cuarenta centímetros de ancho por un metro y veinte centímetros de alto (1.40 m x 1.20 m).
- El Recetario de saberes, haceres y sabores de cocina en movimiento: pieza que describe las recetas de cocina resultantes de los encuentros entre las colaboradoras. El recetario, diseñado a modo de álbum fotográfico y con una extensión de cincuenta (50) cuartillas, es conformado por la transcripción de las recetas e imágenes de su preparación. Esta pieza tiene una dimensión de treinta centímetros de ancho por veinticinco centímetros de alto (30 x 25 cm).

B. COCINANDO EN VISO DE UPÍA: LOS ESPACIOS DE LOS "SABERES Y HACERES DE COCINA" ANTES DEL DESPLAZAMIENTO FORZADO

Para cada una de las colaboradoras, "cocinar" era una de las primeras lecciones que se aprendía desde la infancia. Antes de aprender a coser, a lavar e inclusive a cultivar, el encuentro con el "mundo de los sabores" era fundamental para "administrar la casa y la vida misma". Como arquitecta, era inevitable no sentir curiosidad por las características de los

[79] Aby Warburg (1866-1929) fue un historiador de arte y teórico alemán que dedicó gran parte de su trabajo al estudio del paganismo en el renacimiento italiano. Una de sus obras más representativas fue el "Atlas Mnemosyne", un conjunto de imágenes acompañadas de algunos textos que narran la historia de la memoria de la civilización europea (Sociedad Anónima. Arte Contemporáneo Europeo, 2014).

espacios donde circulaban los "saberes y haceres de cocina", de hecho, esta inquietud tomaba más fuerza al revisar las fotografías tomadas en los encuentros realizados en las viviendas de las colaboradoras en Altos de Cazucá. Fue entonces que surgieron las preguntas: ¿cómo eran los espacios de los "saberes y haceres de cocina" antes del desplazamiento forzado?, ¿de qué manera puedo traer al presente dichas espacialidades?

Para contestar estos interrogantes invité a Maruby Sánchez a conversar sobre la casa de su niñez ubicada en la vereda Viso de Upía[80] del municipio de Cabuyaro, Meta. La *memoria* se convirtió en el medio para evocar lo sabores, los olores y visualizar también los espacios que el conflicto armado apartó de la vida de esta mujer. Al final de nuestra charla, Maruby empezó a dibujar -entre recuerdos y anécdotas- los espacios donde abuelas, madres y tías compartían recetas entre sí.

- **En la cocina estaba la hornilla y le teníamos un lugar al molino**

Para indagar por los espacios de los "saberes y haceres de cocina" de Maruby Sánchez inicié preguntándole cómo preparaba una de las recetas que tanto recordaba en su casa en Altos de Cazucá, los envueltos de arroz. *La cocina* fue ciertamente el espacio designado para preparar ésta y muchas otras recetas más, una cocina de forma alargada y amplia que le daba cierta sensación de holgura a toda la casa. Los materiales con los que estaba construida la cocina eran los mismos de toda la casa: piso en tierra pisada, techo con vigas de madera y tejas de zinc, muros hechos con bloques de barro y estiércol de vaca.

Una ventana se enmarcaba desde la entrada de la cocina para dejar circular el aire y para que la vista se perdiera en la inmensidad del terreno. La ventana de la cocina era ese vínculo con el exterior de la casa, con el patio, con quienes estaban afuera, con los animales en el corral, en suma, con el paisaje de la vida en el campo. Igualmente, también era el lugar demarcado para lavar la loza:

> Entrevistada: La cocina dijo mi papá: Hacía el almuerzo acá y lo llevaba para la otra esquina y ya llegaba frío, porque era grande la cocina y tenía una ventana a donde lavábamos la loza.

[80] La vereda Viso de Upía, se encuentra ubicada en la zona rural del municipio de Cabuyaro, Meta y hace parte de otras seis veredas adscritas al municipio. Los habitantes de esta zona se dedican principalmente a la actividad agrícola (Alcaldía de Cabuyaro, Meta, 2013).

> Entrevistadora: ¿Qué mirabas por la ventana?
> Entrevistada: Potrero […] Árboles, artos árboles de mango y habían matas de plátano y palos de limones […] Esa ventana no era de abrir así normal, sino que se abría hacia arriba y se amarraba con un gancho y si la quería soltar pues uno le soltaba el gancho y se caía, y eso si sonaba duro porque no había qué la sostuviera.[81]

La organización espacial de la cocina obedecía a cuatro tareas básicas: moler, cocinar, servir y lavar. Al lado opuesto de la entrada de la cocina se ubicaba el molino de maíz, uno de los utensilios que empleaba Maruby con mayor frecuencia para la preparación de recetas como arepas, envueltos e inclusive, pasteles de carne. En la otra esquina y encima de una mesa alta -o como la llama Maruby, "camareta"-, estaba la hornilla de leña y la estufa de gas, siendo la primera la más utilizada para cocinar los alimentos. Frente a la estufa había otra mesa que almacenaba la vajilla e igualmente proporcionaba el espacio justo para servir la comida. Finalmente, bajo la ventana, el platero donde se lavaba la loza:

> Esa cocina era con hornilla, tenía cuatro fogones, mi papá le había hecho cuatro fogones[82] y donde le mete uno la leña, grandísimo era. Y teníamos una camaretica -allá le dicen camareta-, como una mesita pero enterrada a la tierra y ahí colocábamos la loza, los platos, todo. Y en otra camareta teníamos la estufa de gas, cuando se podía cocinar con gas, que era para calentar un tintico, así. Pero para cocinar, si tocaba prender el fogón […] En la cocina teníamos el molino, lo teníamos anclado al piso con puntillas, arremachado al piso para que no se moviera. Ahí molía el arroz o el maíz…[83]

En cuanto a la decoración, las "camaretas" juegan un papel importante en la estética visual de la cocina, dejando libres de estantes las paredes y colocando los objetos y utensilios a nivel de las manos. Al estar todo a la vista, el orden y la limpieza eran muy importantes (como resalta Maruby), no había nada que ocultar, la cocina estaba llena de aquellos objetos que se usaban con mayor o menor frecuencia, ocupando y componiendo el "espacio visual".

De allí que la distribución espacial de la cocina en Viso de Upía guardaba una relación directa con los "haceres" (cocinar, servir, lavar) y los "saberes" (moler cierto tipo de granos para convertirlos en los ingredientes de recetas alimenticias, familiares y tradicionales) de las

[81] Entrevistada Maruby Sánchez, barrio Concepción Norte, Bogotá, Cundinamarca, 25 de mayo de 2015.
[82] Maruby también comentaba que su papá, además de construir la casa, también fabricó todos los muebles como camas, mesas y sillas. Los "saberes y haceres de carpintería" de su papá le permitieron ir amoblando la vivienda familiar de manera económica e imprimir su "estética" personal en cada uno de los espacios. Al salir desplazados todos los muebles se perdieron, ya que no pudieron llevarlos consigo.
[83] Entrevistada Maruby Sánchez, barrio Concepción Norte, Bogotá, Cundinamarca, 25 de mayo de 2015.

mujeres que habitaban dicho espacio. Además, la frecuencia con que se utilizaban algunos elementos, como el molino de maíz (el cual estaba empotrado al suelo), hacía que dejaran una "huella" o un "rastro" en el lugar, convirtiéndoles en parte de la arquitectura misma.

- **El comedor era libre, sin paredes**

Mientras conversaba con Maruby sobre la manera en que cocinaba distintas recetas en su casa en Viso de Upía, podía percibir cómo se movía entre la cocina, el comedor y el patio como si se tratara de un único espacio. Pasando de un ambiente a otro sin mayor dificultad mientras se cocinaba, se servía la comida en la mesa del comedor o se cogían los limones y naranjas del patio. No había otras puertas que cerraran los espacios de la casa, fuera de la puerta del acceso principal. De hecho, la zona del *comedor* no contaba con ningún tipo de cerramiento con muros, este era un espacio conector entre la cocina y la sala, cuya vista daba hacia el cultivo de la casa-finca y donde las gallinas transitaban libremente:

> Entrevistadora: ¿Tenían animales en la casa?
> Entrevistada: Si, gallinas, demasiadas gallinas.
> Entrevistadora: ¿Cómo era el espacio dónde estaban las gallinas?
> Entrevistada: Libre, porque teníamos encerrado todo con maya [refiriéndose al lote]. Las gallinas mantenían por todo lado, por la cocina, por el comedor, por allá encaramadas.
> Entrevistadora: ¿Cómo era el comedor de tu casa?
> Entrevistada: Era enterrado, dos palos a la tierra y una tabla, ese era el comedor. Y al lado las sillas también eran enterradas, los palos no los quitaba nadie de ese comedor de ahí…[84]

Al preguntarle a Maruby el porqué de los muebles empotrados al suelo, ella me comentaba que en el campo era una costumbre muy común que obedecía a proteger los enseres de cualquier imprevisto como robos o inclusive inundaciones[85], se trataba de una medida de seguridad. De este modo, los espacios eran provistos de "significado" no sólo por el nombre que se les daba (cocina, sala, comedor) y las actividades que se realizaban en ellos, sino también por la decisión de "anclarlos" a unos lugares específicos de la casa, como diciendo: "ese es el lugar del comedor y nadie o nada podrá moverlo de allí".

[84] Entrevistada Maruby Sánchez, barrio Concepción Norte, Bogotá, Cundinamarca, 25 de mayo de 2015.
[85] Maruby explicaba cómo su casa solía inundarse en época de lluvia, ya que la vivienda se encontraba en inmediaciones del Río Meta. Cuando esto sucedía no solo se veían afectados los enseres y muebles, sino también los animales de corral y los cultivos, siendo estos últimos el principal ingreso económico de su familia.

Sin embargo, estos espacios son "fijos" solo en apariencia, ya que por lo general pueden cumplir múltiples funciones y por ende, movilizar diversos "saberes y haceres". Un ejemplo de esto es el comedor, que además de ser un "lugar contenedor" de los "saberes y haceres de cocina", también permitía circular saberes y haceres de herbolaria (al tener el cultivo al frente), de cuidado de lxs niñxs (donde solían hacer las tareas con la supervisión y vigilancia de la madre desde la cocina) o inclusive, de costura, ya que era el espacio de la casa con mayor iluminación al no tener paredes.

En suma, el comedor de la casa en Viso de Upía se caracterizaba por ser un espacio abierto, dinámico y multifuncional donde circulaban diversos "saberes y haceres de mujeres" y se convertía en un espacio "conector" entre las demás estancias de la casa, así como de las diferentes rutinas y actividades cotidianas de cada miembro de la familia.

- **El agua para cocinar la traíamos del patio**

El patio era el espacio donde se movilizaban los "saberes y haceres de manejo y recolección del agua", conocimiento y práctica fundamental para llevar a cabo las actividades principales de la vida cotidiana en el campo (asearse, cocinar, cultivar, etc.).

La casa de Maruby en Viso de Upía no contaba con servicio de acueducto, lo que hacía necesario el abastecimiento y almacenamiento de agua a través de un aljibe natural y un tanque de concreto ubicados en el patio. El agua era llevada a través de baldes a zonas como el baño y la cocina, y en este último espacio se tenían dispuestos unos lugares específicos con canecas de gran tamaño para el "agua de consumo" y el "agua de limpieza". De este modo, el agua se convertía en un elemento visible dentro del espacio de la cocina, materializado en unas canecas que delimitaban las distintas actividades que allí se realizaban y recordando, de paso, la importancia del ahorro de este líquido vital:

> Entrevistadora: ¿Cómo era el tema del agua?
> Entrevistada: El agua era bombeada, pero esa agua llegaba amarilla, amarilla, no se podía tomar… ¿sabe qué hacíamos? Teníamos un tanque grandísimo, ahí parábamos el agua y la dejábamos que se sentara.
> Entrevistadora: ¿Dónde quedaba el tanque?
> Entrevistada: En el patio.

> Entrevistadora: ¿Cómo era ese espacio?
> Entrevistada: Libre, quedaba debajo de un árbol [...] El tanque quedaba retiradito, a unos dos o tres metros de la casa donde quedaba el lavadero. Y teníamos un aljibe que era donde sacábamos el agua para tomar […] [Ya en la cocina] conservábamos una caneca con el agua limpia, la conservábamos tapadita, una caneca así grande, porque para estar yendo hasta el lavadero para sacar agua de por allá, entonces ahí teníamos para el consumo. Para lavar la loza teníamos agua en otras canecas y las dejábamos ahí al pie donde lavábamos la loza.[86]

Esto me permite reafirmar que la emergencia de los "saberes y haceres culinarios" de las mujeres que habitaban la casa en Viso de Upía (madre e hijas), dependía en gran medida de la relación con el patio, entendido este como un espacio extendido de la vivienda que proveía tanto del acceso al agua, como de los cultivos de pan coger.

- **Dibujando los espacios de los saberes y haceres de cocina: la casa en Viso de Upía**

Fig. 6. Imágenes que capturan el momento en que Maruby Sánchez dibuja el plano de la casa en Viso de Upía, Cabuyaro, Meta. Fotografías del archivo de trabajo de campo.

[86] Entrevistada Maruby Sánchez, barrio Concepción Norte, Bogotá, Cundinamarca, 25 de mayo de 2015.

Fig. 7. Plano de los espacios de la casa antes del desplazamiento forzado en Viso de Upía, Cabuyaro, Meta. Plano realizado por Maruby Sánchez. Fotografía del archivo de trabajo de campo.

Sobre "El Plano de la vivienda, saberes y haceres"

Al inicio de esta investigación no tenía planeada la elaboración de alguna "pieza visual", mucho menos de más de una. Sin embargo, fue precisamente Maruby Sánchez quien me pidió una hoja de papel y un lápiz para tratar de recordar mediante el dibujo cómo era su casa en Viso de Upía. Maruby tenía un sentido muy agudo de la "percepción espacial" para representar gráficamente tanto elementos arquitectónicos (puertas, ventanas, muros, etc.), como objetos (muebles, enseres, herramientas, etc.). Igualmente, presenta un reconocimiento del espacio a través de los sentidos describiéndolos con adjetivos como "libre", "encerrado", "alargado", "frío", "caliente", "oscuro" o "iluminado".

Maruby representaba visualmente su casa en Viso de Upía al traer a la memoria lo que sabía hacer en cada espacio. Finalmente, cuando le pregunté a Maruby Sánchez cuál era el lugar que más le gustaba de su casa, respondió: "Lo que más me gustaba era el frente de la casa. Había como una especie de andén, pero era de tierra y lo que atrancaba la tierra era guadua y en ese andencito uno se sentaba a respirar, a mirar, era el portón por donde uno salía".[87]

C. COCINANDO EN TERRANOVA: LOS ESPACIOS DE LOS "SABERES Y HACERES DE COCINA" DESPUÉS DEL DESPLAZAMIENTO FORZADO

Siguiendo con la estructura de este capítulo, continuaré con la reflexión que resultó de las conversaciones con Maruby Sánchez sobre los espacios donde circulan actualmente sus "saberes y haceres de cocina" en el barrio Terranova, en Altos de Cazucá. En algunos momentos, lxs lectorxs podrán evidenciar un paralelo frente a los espacios que tuvieron protagonismo antes del desplazamiento forzado en Viso de Upía, en el Meta y en otros instantes, se confrontarán con los "*Mosaicos de los espacios, sabores y saberes*", una serie de cuatro piezas visuales que invitan a generar un diálogo sobre nuestras propias maneras de poner en práctica un saber y hacer cotidiano, como lo es cocinar.

[87] Entrevistada Maruby Sánchez, barrio Concepción Norte, Bogotá, Cundinamarca, 25 de mayo de 2015.

Fig. 8. Fachada de la vivienda de Maruby Sánchez en el barrio Terranova, Soacha, Cundinamarca. Fotografía del archivo de trabajo de campo.

- **Antes teníamos el cultivo, ahora todo toca comprarlo en el mercado**

Cuando Maruby y yo nos reuníamos en su casa en el barrio Terranova para preparar algunas recetas, el primer paso siempre era ir al mercado. Comprar en el mercado no es opcional, ya que su casa no cuenta con un espacio para una huerta y tener así a la mano algunos alimentos de pan coger. Además, ella me comentaba que en su barrio hay pocas tiendas, no muy surtidas, y por eso era mejor trasladarse hacia el barrio Quintanares,[88] donde queda un "Surtifruver" en el que se podían conseguir con mayor seguridad la totalidad de los ingredientes:

[88] El barrio Quintanares pertenece a la Comuna 5-San Mateo del municipio de Soacha y colinda a su vez con la Comuna 4-Altos de Cazucá y la localidad de Ciudad Bolívar, Bogotá. El barrio se encuentra densamente urbanizado y cuenta con gran cantidad de locales comerciales (Periodismo Público, 2015).

> Entrevistadora: Para preparar los envueltos de arroz en tu casa en Terranova ¿qué necesitas ahora?
> Entrevistada: Los mismos ingredientes, con la diferencia que acá todo toca comprarlo, empezando desde la envoltura [se refiere a la hoja de plátano o de maíz].
> Entrevistadora: ¿Cómo consigues los ingredientes para esa receta?
> Entrevistada: Ahí en Quintanares hay un Surtifruver y compramos que la mazorca… Cuando voy de trabajar ahí me bajo [sobre la calle del Surtifruver con Autopista Sur hay diferentes locales comerciales] y compro lo que necesito para la comida de ahí, porque es que arriba [refiriéndose al barrio Terranova] me quedan muy lejos las tiendas, a veces no lo hay…[89]

Así, para poner en práctica los "saberes y haceres de cocina" de Maruby era necesario salir y hacer un recorrido a pie de alrededor de cuarenta minutos, ida y vuelta. Ahora, el mercado se dibujaba como un lugar externo y lejano, cuyo acceso demandaba tiempo y lógicamente, dinero para comprar los productos y/o alimentos para cocinar. Esto contrastaba fuertemente con la facilidad con que Maruby accedía al huerto ubicado en el traspatio de su casa en Viso de Upía, donde la obtención de los alimentos exigía el cuidado que ella pudiera brindarle a su huerta familiar. Para cocinar no era necesario salir de la escala doméstica, ya que ella se había provisto de lo indispensable a solo unos cuantos metros de su cocina.

Llama mi atención cómo la huerta en la casa en Viso de Upía implicaba relaciones familiares – cocinar dependía del sostenimiento y mantenimiento de la huerta familiar, un espacio donde trabajaban en conjunto Maruby, sus padres y hermanxs. El mercado, por su parte, implica relaciones de tipo "vecinal", evidentes desde que salimos de la casa en Terranova, ya que Maruby se encontraba con algunxs vecinxs en el trayecto y hacía una pequeña pausa para saludarlxs y conversar un poco. Así mismo, Maruby le preguntaba a algunxs vendedorxs conocidxs del mercado por las promociones y ofertas del día.

En suma, la huerta en la casa en Viso de Upía era un espacio-extendido de la vivienda situado en un entorno natural y donde se generaban unas relaciones de tipo familiar. El mercado del barrio Quintanares, de otra parte, se ubica dentro de una escala local en relación con la vivienda de Maruby, un lugar que permite la emergencia de relaciones vecinales y comerciales. Es, en esencia, un espacio de ante-sala a la emergencia de los "saberes y haceres de cocina", un lugar de encuentro con lxs "otrxs".

[89] Entrevistada Maruby Sánchez, barrio Concepción Norte, Bogotá, Cundinamarca, 25 de mayo de 2015.

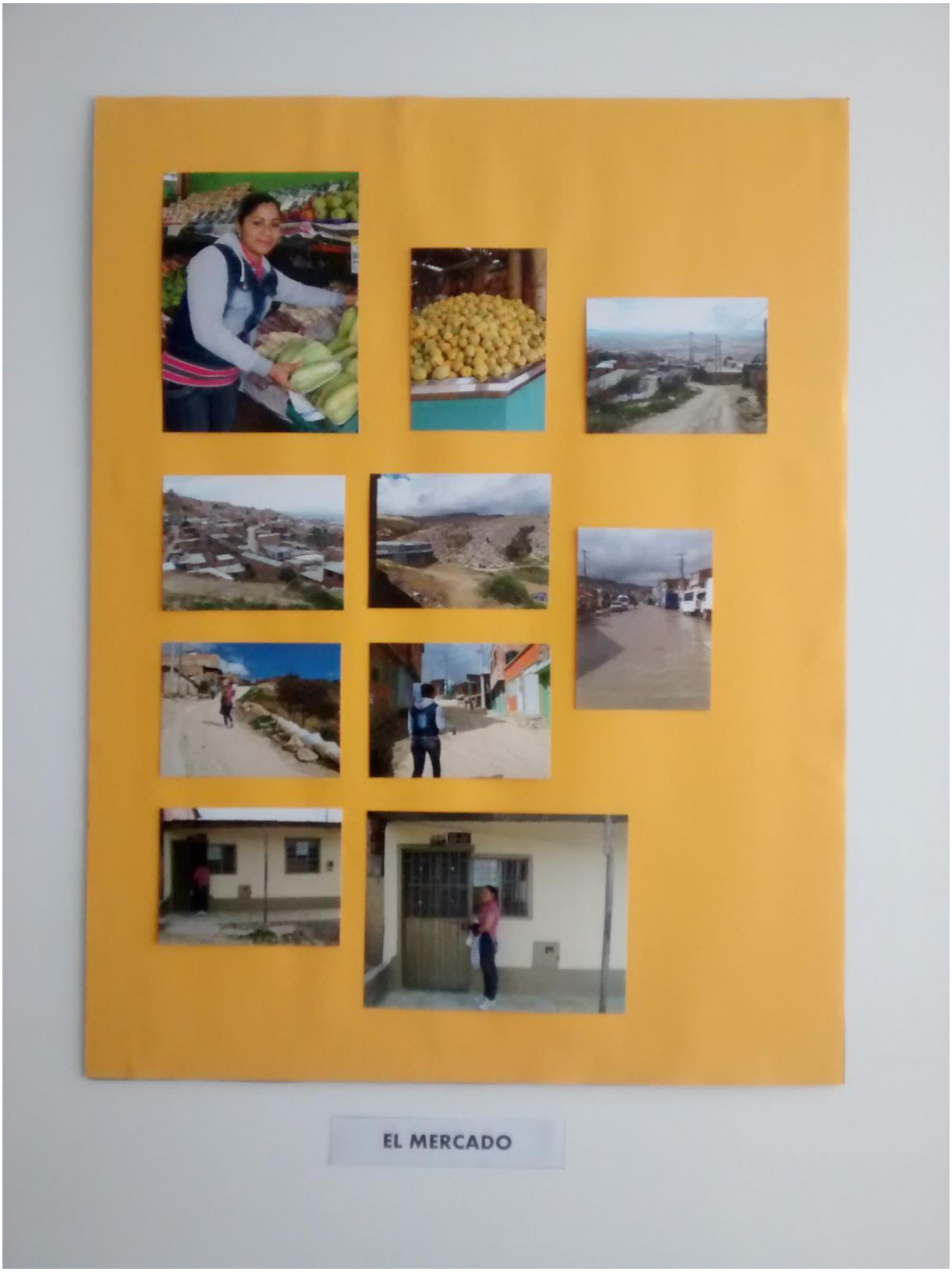

Fig. 9. Mosaico del mercado, espacio donde circulan los "saberes y haceres de cocina" de Maruby Sánchez, en inmediaciones del Barrio Terranova, en Altos de Cazucá, Soacha, Cundinamarca. Fotografía del archivo de trabajo de campo.

Sobre el "Mosaico de los espacios, sabores y saberes: El Mercado"

La realización de esta pieza visual surgió de una serie de fotografías que había tomado en el trayecto de la casa al mercado, mientras acompañaba a Maruby a comprar algunos ingredientes para una "tarde de recetas". Algunas evidencian el "paisaje urbano" del barrio Quintanares, los buses, los locales comerciales y los peatones que se aglutinan en un ir y venir bastante ruidoso. Otras dejan al descubierto el "paisaje local" de las colinas escarpadas del barrio Terranova, sus calles destapadas que levantan el polvo al caminar y fue precisamente ese color amarillo de la tierra el seleccionado para ser el fondo del mosaico.

Las imágenes se centran principalmente en el recorrido más que en el mercado, quizás con la intención de que lxs lectorxs "completen" este último espacio con los recuerdos y percepciones que tienen de estos lugares.

- **No tengo juego de sala, pero tengo comedor y nevera**

Luego de comprar los ingredientes en el mercado, regresábamos a la casa de Maruby para dar inicio con la preparación de las recetas. Algo muy importante para señalar aquí es que los espacios donde circulaban los "saberes y haceres de cocina" de Maruby variaban dependiendo del tipo de receta y su complejidad. En algunas ocasiones, *el comedor* era el espacio más cómodo para llevar a cabo preparaciones que demandaban una mayor área y la compañía de varias personas.

El comedor está delimitado por las habitaciones de la casa y un pasillo que conecta hacia el patio interior y la cocina y cuenta con un área estimada de unos 12 m². La decoración de esta zona la comprendían un juego de comedor de cuatro asientos, la nevera y diferentes cuadros y afiches que colgaban de las paredes pintadas de color rosa pastel. Maruby describe el comedor como el espacio que más le gusta de su casa:

> Entrevistadora: Para ti, ¿Cuál es el espacio más importante de tu casa actual?
> Entrevistada: El comedor. Me gusta, porque si mira que es así como trianguladito [al unir el comedor con el pasillo del patio, crea la percepción de un espacio de forma triangular] y tiene como un rinconcito que es donde tengo la nevera, ese espacio me gusta. Que algún día lo

> miraré bien adornado con un juego de sala, ese es mi pensado, que quiero verlo con un comedor bien lindo y mi juego de sala.[90]

Usamos el comedor para cocinar los envueltos de arroz, que requerían el uso del molino. De manera algo improvisada, pero con la experiencia de alguien que sabe lo que hace, Maruby colocaba el molino sobre una tabla de madera sostenida en sus extremos por dos sillas. Así, Maruby hacía una "instalación efímera del molino en medio del comedor de su casa" con el fin de aprovecharlo al máximo. Con esto, el objeto culinario transformaba el uso y las dinámicas del espacio asignado generalmente para comer (no para cocinar). Además, la implementación del molino implicaba la ayuda de al menos dos personas, una que sostuviera el extremo de la tabla, y otra que moliera.

En la casa en Viso de Upía, el molino tenía su propio lugar, era un utensilio que, por su funcionalidad, tenía "protagonismo" en la cocina de Maruby. La falta de espacio y los trasteos extraviaron el molino de Maruby, por lo que ella se ve en la necesidad de pedirlo prestado a sus vecinxs en caso de querer preparar algunas de las recetas del lugar donde vivía.

El comedor, por su parte, se asocia con la vida privada y familiar – es un lugar donde las personas se sientan a esperar la comida que se prepara en la cocina, para luego comer en compañía de familiares, algunas veces en silencio, otras al compás de la conversación cotidiana. El comedor resguarda gran parte de la rutina diaria de la alimentación, expone y deja sobre la mesa lo que se come, la manera cómo se come e igualmente su frecuencia. Curiosamente, durante todo el tiempo que estuvimos preparando las recetas en el comedor de su casa, Maruby mantuvo entreabierta la puerta principal, de modo que este espacio familiar e íntimo pasaba a tener una relación directa con el espacio público de la calle, con lxs vecinxs que pasaban y saludaban, con el entrar y salir de su hija Johana al corredor del frente de la casa. Durante una hora o un poco más, el comedor se transformó en un espacio extendido entre la cocina (espacio privado) y la calle (espacio público), donde se cocinaba, se atendía la visita y se estaba pendiente del cuidado de lxs niñxs. En suma, tanto el comedor de Viso de Upía como el de Terranova se caracterizan por ser espacios "multifuncionales".

[90] Entrevistadx Maruby Sánchez, barrio Concepción Norte, Bogotá, Cundinamarca, 25 de mayo de 2015.

Fig. 10. Mosaico del comedor, espacio donde circulan los "saberes y haceres de cocina" de Maruby Sánchez al interior de su vivienda en el barrio Terranova, Altos de Cazucá, Soacha, Cundinamarca. Fotografía del archivo de trabajo de campo.

Sobre el "Mosaico de los espacios, sabores y saberes: El Comedor"

La "pieza visual" del comedor es una de las que tienen mayor cantidad de imágenes, quizás por el hecho que fue donde transcurrió la mayor cantidad de tiempo desde que iniciamos la preparación de las recetas. Allí se pueden apreciar tanto los detalles del quehacer culinario, como las particularidades del espacio. En algunos momentos yo tomaba las fotografías y en otros, era la hija de Maruby, Johana. El tono rosa pastel de las paredes fue el color escogido para el fondo del mosaico.

- **El patio es encerrado y tiene una teja clarita para que entre el sol**

El patio de la casa en Terranova es otro espacio donde también se movilizan los "saberes y haceres de cocina" de Maruby. Esta zona se encuentra ubicada en la parte posterior de la vivienda, tiene un área aproximada de 10 m² y no presenta muros divisorios entre espacios contiguos como el baño y la cocina, la única separación se hace por medio del cambio de color en las paredes, que pasa de un rosa pastel cuando se deja el comedor a un tono verde claro cuando se está en el patio. Maruby describe brevemente este espacio:

> Entrevistadora: ¿Cómo es el patio interior?
> Entrevistada: Arriba tiene una teja que es clarita para que entre el sol y se me seque la ropa y tengo la lavadora y tengo baldes donde recojo el agua.[91]

El patio tiene dos ventajas al momento de cocinar: la utilización del lavadero como mesa de trabajo auxiliar y el fácil acceso al agua que servía para la preparación de alimentos y el lavado de loza. Como el espacio interior de la cocina de Maruby es bastante reducido, ella prefería la mayoría de las veces salir de la cocina e ir al lavadero para preparar mezclas, cortar y picar alimentos. Fue entonces que no pude evitar hacer la comparación entre el lavadero de la casa en Terranova y las "camaretas" (mesas empotradas al suelo) de la casa en Viso de Upía – ambas superficies de trabajo se encontraban empotradas al suelo y se convertían en "mobiliarios indispensables" para el quehacer culinario.

[91] Entrevistada Maruby Sánchez, barrio Concepción Norte, Bogotá, Cundinamarca, 25 de mayo de 2015.

Fig. 11. Mosaico del patio, espacio donde circulan los "saberes y haceres de cocina" de Maruby Sánchez al interior de su vivienda en el barrio Terranova, Altos de Cazucá, Soacha, Cundinamarca. Fotografía del archivo de trabajo de campo.

Maruby describe de manera sencilla las dinámicas del agua en su casa en Terranova:

> Entrevistadora: ¿Cómo es el tema de la luz y del agua?
> Entrevistada: Con la luz no hay problema, el agua llega dos días a la semana, martes y viernes[92].
> Entrevistadora: ¿Cómo te preparas para almacenar el agua?
> Entrevistada: La almaceno en canecas grandes, timbitos, lo que pueda recoger ahí.
> Entrevistadora: ¿A qué horas llega el agua?
> Entrevistada: Llega a las ocho [de la mañana] todo el día y hasta las seis de la tarde la vuelven a quitar. Lo que recogió, lo que lavó, hasta esperar al otro día que vuelva a llegar.[93]

Pude notar algunos cambios en las dinámicas espaciales entre el patio, el agua y los "saberes y haceres de cocina" antes y después del desplazamiento forzado[94] - en la casa en Viso de Upía, el acceso al agua era permanente gracias a un aljibe y un tanque ubicados en el patio exterior. El agua, a su vez, era almacenada en canecas dentro de la cocina, facilitando la preparación de alimentos y el lavado de la loza en un mismo espacio. Por otro lado, en la casa en Terranova, el acceso al agua ocurre unos días determinados a la semana y es almacenada directamente en unas canecas ubicadas alrededor del patio. Así mismo, como la cocina es tan reducida, el lavado de loza se realiza por lo general sobre el lavadero del patio y se mantiene en la cocina una olla llena de agua para la preparación de los alimentos del día.

[92] El *acceso al agua* en el sector de Altos de Cazucá ha sido una problemática constante desde la fundación de sus barrios, al encontrarse éstos dentro de la informalidad. Maruby Sánchez (2014) comenta que el agua es traída desde unos tanques ubicados en la parte alta de la Montaña de Santo Domingo y los fontaneros (por lo general escogidos por la comunidad) son los encargados de abrir las llaves de dichos tanques, dejando correr el agua a través de unas mangueras que llegan a cada una de las casas. Lamentablemente, la apertura de las llaves sólo ocurre durante unos días determinados a la semana y durante un corto tiempo.

[93] Entrevistada Maruby Sánchez, barrio Concepción Norte, Bogotá, Cundinamarca, 25 de mayo de 2015.

[94] Por mi parte, después de haber recorrido las calles de barrios como El Oasis, La Isla, Altos del Pino y Terranova durante los últimos cinco años, puedo afirmar que la problemática del agua se vive a diferentes niveles - *la distribución del agua* a las casas varía dependiendo de si cuentan con un sistema de tubería. Las casas prefabricadas y las casas por autoconstrucción en ladrillo y bloque cuentan por lo general con redes de tubería interna, sin embargo, en las viviendas de madera, cartón y lata (las más precarias), se lleva agua a las casas a través de mangueras a la vista. De igual manera, *el almacenamiento del agua* puede hacerse en tanques de fibrocemento sobre los techos, en canecas, tarros, vasijas o cualquier recipiente, ocupando un espacio importante al interior de las viviendas. Por otro lado, el manejo de *las aguas residuales* ha ido variando. Hace algunos años el común denominador eran las aguas residuales a cielo abierto por la mitad de las calles, actualmente, muchos barrios han realizado trabajos de fontanería y adecuación de acometidas para ubicar las tuberías de aguas residuales bajo suelo. Sin embargo, todavía no se cuenta con un sistema de alcantarillado general e integral que recoja el agua residual de todo el sector de Altos de Cazucá. Es muy común ver todavía cómo las aguas residuales son vertidas a pequeñas quebradas o bajantes de agua natural que tiene la montaña de Santo Domingo, generando a su paso un alto grado de contaminación ambiental.

Conversé recientemente con Maruby, quien me comentó que el líder de acción comunal de su barrio estaba agilizando las gestiones para garantizar acceso permanente al agua en las casas del sector.[95] Sin embargo, ella resaltaba que continuaría recolectando agua en sus canecas, ya que siempre lo ha hecho y lo ve como una medida de precaución frente a cualquier nuevo racionamiento del fluido. En conclusión, hay una circulación de "saberes y haceres en el manejo y recolección del agua", al tratarse de un servicio que no está vinculado a la infraestructura misma de las viviendas. Así mismo, la emergencia de los "saberes y haceres de cocina" está sometida a las dinámicas del acceso a este líquido vital, generando rutinas como la recolección de agua en canecas y maneras específicas de hacer las cosas, como en el caso del lavado de loza sobre el lavadero.

Sobre el "Mosaico de los espacios, sabores y saberes: El Patio"

Esta pieza visual muestra la preparación de una de las recetas de Maruby sobre el lavadero. Así mismo, evidencia las múltiples actividades que se hacen en este espacio (almacenar agua, lavar, extender la ropa, cocinar). Visualmente, resaltan en el grupo de fotografías aquellas donde aparecen los tarros para almacenar el agua, por su colorido y aglutinamiento en el espacio. El color verde de una de las paredes del patio fue el tono escogido para este mosaico.

- **La cocina es pequeña, pero bien iluminada con dos ventanas**

La cocina, aunque pequeña en tamaño, se abre hacia el exterior para contemplar el paisaje local y urbano. La cocina se encuentra ubicada en la parte posterior, a un costado del patio y los materiales de construcción son los mismos que el resto de la casa: pisos esmaltados, muros de bloque de ladrillo pañetados y pintados en color rosa pastel, techo con estructura de madera y teja de zinc sin cielo raso. En la zona del lavaplatos, los muros cuentan con baldosas de cerámica. La cocina no tiene puerta, pero si dos ventanas pequeñas, una sobre el platero y la otra sobre la estufa a gas. Maruby describe el paisaje que ve por sus ventanas:

[95] Anteriormente era muy común encontrar en las calles mangueras que llevaban el agua a las viviendas. Esto ha ido mejorando debido a la lucha constante de las comunidades de estos barrios y al apoyo de la Empresa de Acueducto y Alcantarillado de Bogotá (EAAB). Maruby comenta, por ejemplo, que cuando empiece a llegarle agua de forma permanente y continua, deberá pagar una factura mensual de $5.000.

> Entrevistadora: ¿Cómo es tu cocina?
> Entrevistada: Pequeña. Tiene dos ventanas, súper clarita.
> Entrevistadora: ¿Y hacia donde miran las ventanas?
> Entrevistada: Una mira la invasión y la otra mira la autopista, se mira Carrefour el de Soacha.[96]

Debo admitir que, aunque la cocina es bastante angosta, las dos ventanas iluminan el espacio de manera natural, además de ofrecer un paisaje distinto por cada una de ellas. La ventana sobre el platero mira hacia una invasión de casas de madera y lona, se abre hacia el "contexto local" del barrio Terranova, la otra ventana da sobre buena parte del municipio de Soacha. La cocina es pequeña, sí, pero la sensación de apertura hacia el exterior es ilimitada.

La cocina cuenta con un área no mayor a 2 m² y es rectangular. La distribución espacial se organiza de manera lineal sobre un solo costado, dejando libre un pasillo estrecho que permite el acceso y movilidad de dos personas como máximo. A mano izquierda hay un mesón (de unos 60 cm de ancho por 2 m de largo) enchapado en baldosas blancas, con un platero metálico empotrado para el lavado de la loza y un escurridor para la vajilla. Debajo de este mesón se encuentra otro de iguales dimensiones, donde se guardan los utensilios para cocinar. Al fondo hay un gabinete de madera que sostiene una estufa a gas de cuatro puestos.

El programa espacial responde solamente a las actividades de cocinar, lavar y servir, dejando por fuera la "preparación de alimentos" y la inclusión de electrodomésticos como la nevera, ubicada en la zona del comedor. Esta organización espacial responde a la re-interpretación de un proceso de diseño de escala mayor denominado "modernización del hábitat doméstico" (Esquivel, 2003), que consiste en el planteamiento de criterios de diseño habitacional basados en los ritmos de vida propios de las ciudades industrializadas[97], reflejándose en tres componentes esenciales: la inclusión del baño y la cocina dentro de la vivienda, la diferenciación de espacios para las actividades cotidianas y finalmente, la separación entre zonas consideradas públicas (sala, comedor, cocina) y zonas privadas (alcobas, baño).

[96] Entrevistada Maruby Sánchez, barrio Concepción Norte, Bogotá, Cundinamarca, 25 de mayo de 2015.
[97] La "modernización del hábitat doméstico" es un proceso que tuvo su origen finalizando la segunda década del siglo XX en países como Estados Unidos y Alemania y posteriormente, se fue expandiendo y reinterpretando en países latinoamericanos como Colombia. Su objetivo principal era concebir el diseño de la vivienda de época de posguerra bajo los valores de salud, confort y estética (Esquivel, 2003).

Fig. 12. Mosaico de la cocina, espacio donde circulan los "saberes y haceres de cocina" de Maruby Sánchez al interior de su vivienda en el barrio Terranova, Altos de Cazucá, Soacha, Cundinamarca. Fotografía del archivo de trabajo de campo.

Es a partir de esta "concepción moderna del hábitat" (Esquivel, 2003) que se han realizado distintos diseños de vivienda, incluyendo las viviendas de auto-construcción del sector de Altos de Cazucá. De allí que el diseño espacial de la cocina de Maruby responde a unos criterios donde prima principalmente la economía del espacio y la integración de unas "actividades básicas" en el momento de cocinar; incidiendo fuertemente en la manera en que Maruby reproduce sus "saberes y haceres de cocina".

En paralelo, la cocina en Viso de Upía estaba diseñada para albergar actividades propias del quehacer culinario de Maruby, como "moler" y "preparar". Se tenía entonces un lugar específico para el molino e igualmente, unas mesas o "camaretas" que servían como superficies de trabajo. Actualmente, la cocina en Terranova no cuenta con el espacio suficiente para realizar dichas actividades y por esta razón, Maruby ha ocupado espacios auxiliares para completar el proceso de preparación de sus recetas. Adicionalmente la cocina está pensada principalmente para la cocción, pero Maruby ocupa una mayor cantidad de tiempo en la "preparación de los alimentos" (moler el maíz o el arroz, deshojar las mazorcas, preparar la mezcla, armar los envueltos, etc.), por lo que esta cocina no responde espacialmente a las necesidades de los "saberes y haceres culinarios" de Maruby.

Así mismo, es importante reflexionar sobre la cocina como un espacio con un fuerte significado (Esquivel, 2003), y en particular aquella que surge de procesos de autoconstrucción en zonas perimetrales a las ciudades, donde el área, por lo general, es de apenas un par de metros de superficie: "lo que impone una manera diferente de hacer la comida: sólo es posible que en ella permanezca una persona, que generalmente es la mujer" (pág. 9). Hablamos entonces, de la feminización de un espacio considerado por algunos como "el espacio propio de las mujeres, donde los hombres no pueden entrar".[98] De hecho, Maruby me comentaba como solamente ella, su hija y su sobrina entran a su cocina. Su actual compañero sentimental no se entiende con "esos temas de mujeres".

A pesar que la cocina de Maruby es bastante pequeña, los otros espacios de la casa se abren dependiendo de la receta que esté preparando. Con grata sorpresa me di cuenta que la

[98] Entrevistada Maruby Sánchez, barrio Concepción Norte, Bogotá, Cundinamarca, 25 de mayo de 2015.

vivienda de Maruby era algo así como una "casa estacionaria", que cambia y adapta sus espacios dependiendo de la ocasión, del tiempo, para hacerla lo más amable posible y no "funcional o eficiente". Para Maruby, cocinar no implica un espacio pre-determinado dentro de su vivienda, cuando ella cocina se desplaza por distintos espacios, re-apropiándolos y re-definiéndolos mediante sus quehaceres culinarios.

Sobre el "Mosaico de los espacios, sabores y saberes: La Cocina"

En esta pieza visual quedan al descubierto las características espaciales de la cocina de Maruby, los objetos que la conforman y sobre todo, las interacciones entre lxs niñxs que observan la preparación de las recetas – en suma, la re-transmisión de los "saberes y haceres" de cocina. Nuevamente el color rosa pastel de las paredes fue el seleccionado para el fondo del mosaico.

D. CONSTRUCCIÓN COLECTIVA: LAS ESPACIALIDADES DE LOS "SABERES Y HACERES DE COCINA" VISTAS A TRAVÉS DE UN ATLAS Y UN RECETARIO

Conocer las casas de estas tres mujeres desplazadas que viven en la actualidad en Altos de Cazucá no fue sencillo. Significó ingresar al espacio más íntimo y personal de sus vidas cotidianas, donde ocurre la vida misma, donde no hay nada que ocultar y donde vemos reflejado mucho de lo que somos. Yo era una "invitada" a un día común en sus vidas. Para ellas, implicaba dejar al descubierto relaciones familiares, la manera cómo han resuelto diversas situaciones de escasez y al mismo tiempo, develar proyectos futuros. Ellas eran las "anfitrionas de un baño de realidad", como afirmaría Teresa de Jesús en una de las visitas.

Mientras fueron pasando los días y la confianza se fue construyendo entre nosotras, cada una de ellas me invitó a conocer su vivienda – no para realizar entrevistas, sino para cocinar. Este es un tema que compartíamos al ser una labor que hacíamos diariamente como parte del cuidado hacia nuestros familiares, viéndose reflejado tanto en los platos que preparábamos, como en los espacios donde poníamos en práctica estos "saberes y haceres culinarios".

De estos encuentros surgieron dos “piezas visuales” construidas de manera colectiva – un “*Atlas de las sabedoras-hacedoras y sus saberes”* realizado a partir del registro fotográfico de los “saberes y haceres de cocina” en las casas de Maruby, María Deisy y Teresa de Jesús, y un *“Recetario de saberes, haceres y sabores de cocina en movimiento”,* que documenta de manera visual el proceso de preparación de dichas recetas y de manera escrita, los saberes que intervienen de estos encuentros. Quiero resaltar que estas “piezas visuales” son el resultado de pensar este trabajo de grado como un “proyecto” que busca salir de los muros de la academia y movilizarse por otros espacios, donde puedan generar una “resonancia” y un “eco” con aquellas personas interesadas en los temas de “saberes y haceres de mujeres”, “desplazamiento forzado”, “cotidianidad” y “habitabilidad”.

- **El Atlas de las sabedoras-hacedoras y sus sabores**

Fig. 13. Instalación del "Atlas de las sabedoras-hacedoras y sus sabores". Técnica mixta sobre panel en color negro (1.40 m x 1.20 m), en la sala de mi apartamento, barrio Concepción Norte, Bogotá, Cundinamarca. Fotografía del archivo de trabajo de campo.

Cursando la maestría en Estudios Culturales tomé la asignatura “Cultura visual” y en una de sus sesiones, "¿La imagen en sus propios términos? giro icónico y giro pictórico", tuve la oportunidad de realizar un ejercicio inspirado en el *Atlas Mnemosyne*[99] de Aby Warburg con una de mis compañeras, Ángela Robles. En aquella ocasión le solicitamos a lxs compañerxs de clase llevar fotografías relacionadas con escenas de películas y temas de infancia, además de una breve descripción de las mismas. Colocamos las imágenes y los textos sobre el tablero del salón y marcamos con hilos de diferentes colores las conexiones particulares que surgieron. Al final de la sesión emergió un “*Altas de las emociones*” – este ejercicio colectivo fue mi inspiración para el “*El Atlas de las sabedoras-hacedoras y sus sabores*”.

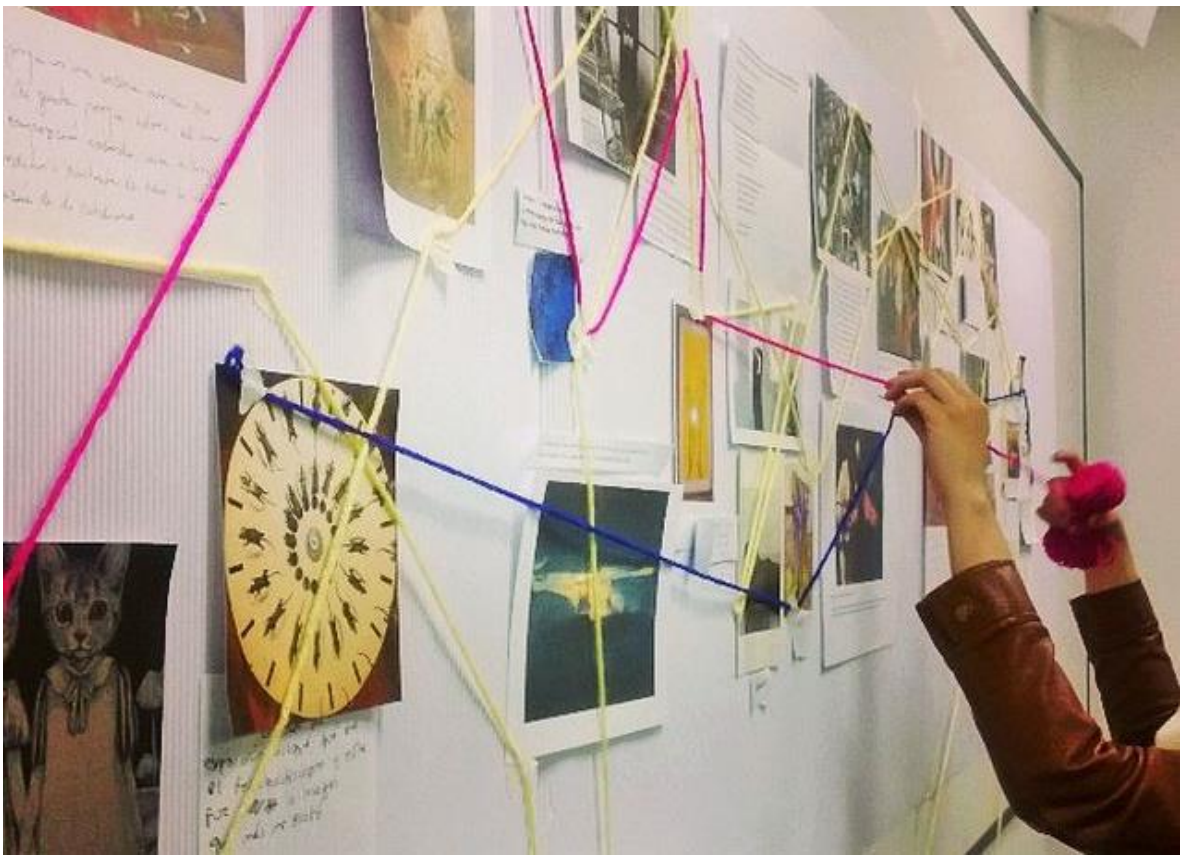

Fig. 14. Proceso de elaboración del "Atlas de las emociones" en el curso de Cultura Visual de la maestría en estudios culturales de la Universidad Javeriana. Fotografía del archivo de Marta Cabrera.

[99] El Atlas Mnemosyne del historiador de arte Aby Warburg es una colección de imágenes con nada o muy poco texto, que pretendía narrar la historia de la memoria de la civilización europea. Cada conjunto de imágenes, encabezado por un epígrafe textual, funcionaba como un dispositivo para interpretar las imágenes. Se trata, como dijo el propio Warburg, de “una máquina para pensar las imágenes, un artefacto diseñado para hacer saltar correspondencias, para evocar analogías” (Vidal, 2010).

Mientras elaboramos el recetario -pieza visual que describiré más adelante-, fue necesario imprimir una gran cantidad de fotografías que documentaban el proceso de preparación de las recetas de Maruby, María Deisy y Teresa de Jesús. Como eran tantas, mientras me encontraba repasando la transcripción de las recetas con ellas, les pedí que seleccionaran las que más les gustaban. Fue así como hicimos una preselección de las fotografías y nos dimos cuenta que algunas de ellas guardaban un "parecido" o "similitud visual" (posturas parecidas - manos amasando; espacios con tonos similares por el color de sus paredes y/o la manera de decorarlos, etcétera). Fue en ese momento que me di cuenta del potencial de aquellas imágenes para construir un atlas y que ya habíamos realizado el primer paso para construirlo.

El segundo paso fue la revisión de cada fotografía, develando la emergencia de temas en común: contexto, los espacios en la vivienda, las sabedoras y hacedoras, los saberes y haceres, posturas, movilización de saberes y haceres, lxs niñxs, el agua, utensilios de cocina y finalmente, alimentos y recetas. Imprimí estos temas en hojas tamaño carta a modo de títulos y los asocié con una fotografía en particular, la más representativa. El tercer paso fue la selección e impresión de algunas frases específicas que quedaron resonando en mí y que provenían de las conversaciones que habíamos tenido mientras cocinábamos. El cuarto paso fue colocar las fotografías y los textos sobre un panel de color negro de (1.40 m x 1.20 m), revisar las fotos preseleccionadas, e ir haciendo conexiones con los temas que había determinado en el paso anterior. Me tomó dos días revisar cada una de las imágenes, moverlas, encontrar no sólo similitudes, sino también diferencias y particularidades.

El quinto y último paso fue sugerir las relaciones entre una y otra imagen a través de hilos de colores: "posturas similares" (fucsia), "espacios donde se movilizan los saberes y haceres de cocina" (azul), "procesos de movilización de los saberes y haceres de cocina" (amarillo). Una vez realizado este paso, cambié de lugar las imágenes durante los días siguientes, generando nuevas conexiones, dejándome llevar por lo que aquellas imágenes me "decían". Me di cuenta entonces que el atlas es un proyecto en constante re-elaboración. Finalmente, como resultado de este ejercicio emergió una "pieza visual" que invita a lxs lectorxs/observadorxs a re-conocer los "saberes y haceres de cocina" de tres mujeres desplazadas por la violencia, acercando un territorio distante e inclusive desconocido por muchxs.

- **El Recetario de saberes, haceres y sabores de cocina en movimiento**

Fig. 15. "Recetario de saberes, haceres y sabores de cocina en movimiento". Técnica mixta, carátula y contracarátula en tela para mantel de cocina, con hojas sueltas e intercambiables. Fotografía del archivo de trabajo de campo.

La idea del recetario surgió a partir del *"Taller de sensibilización de saberes y haceres de cocina"* realizado al inicio del trabajo de campo. Luego de una investigación de más de dos años y de diversos encuentros para cocinar con Maruby, María Deisy y Teresa de Jesús en sus casas de Altos de Cazucá, el resultado fue una compilación de preparaciones, saberes y haceres de cocina que rescatan tanto una experiencia colectiva, como unos conocimientos valiosos que se escapan al quiebre que implica el desplazamiento forzado.

Nos reuníamos para elaborar envueltos de arroz, tamales tolimenses, bandeja de pescado en leche de coco o cocadas, tras movilizarnos por espacios como el mercado, la calle, el frente de la casa, el comedor, el patio y la cocina. Se puede apreciar un valor desde el inicio hasta el final de estas preparaciones representado en las formas de conseguir los ingredientes y utensilios, el proceso culinario (que revela una manera particular de hacer las cosas) y las recetas, que dibujan las costumbres de los lugares donde vivían.

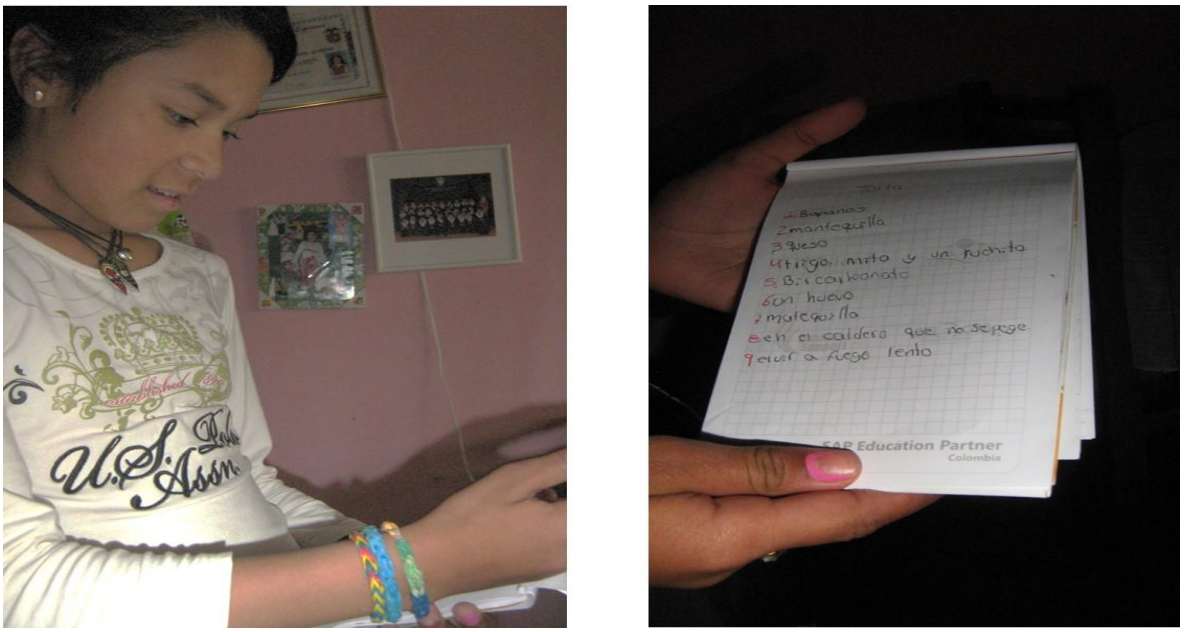

Fig. 16. Recetario de cocina de Johana, la hija de Maruby Sánchez. La niña toma nota de las recetas aprendidas con su mamá y en talleres dictados por fundaciones del barrio Terranova. Fotografías del archivo de trabajo de campo.

Hice un registro fotográfico y transcribí las recetas que íbamos preparando para visibilizar los "saberes y haceres de cocina" de estas tres mujeres. En algunos momentos la cámara estuvo en mis manos y en otros, en las de ellas o las de sus hijas. Estos son los criterios básicos del diseño del recetario:

- Las páginas del recetario no están cosidas, sino sueltas, permitiendo que ellas las intercambien o puedan agregar más, dependiendo de sus necesidades específicas.
- El número de páginas es infinito, al contar el recetario con "páginas en blanco" (que guardan unidad con la diagramación) donde ellas pueden continuar escribiendo recetas.
- Las fotos no están impresas, sino pegadas, a modo de álbum fotográfico. Esto les da a ellas libertad para incluir fotos de otras preparaciones, e intercambiar algún paso de cocina ya realizado.
- La carátula y contracarátula son personalizadas. Están inspiradas en un elemento visual particular de sus cocinas, como el patrón de sus manteles de mesa de comedor.

Con esto en mente, pensé el recetario como un "objeto en movimiento", es decir, en continua re-elaboración, creciendo (en recetas, comentarios, consejos) al ritmo de sus necesidades, incluyendo no sólo fotos de sus preparaciones, sino también de ellas y guardando relación visual con objetos que decoran los espacios donde cocinan (manteles, afiches, almanaques, etc.). Además, me interesa que este sea un recetario de "ellas", pero también de "ellas en relación con lxs demás" – hijxs, hermanxs, amigxs y vecinxs. En el caso particular de Teresa de Jesús, quien desea montar su propio restaurante de recetas del pacífico colombiano, espero que su recetario personal sea una ventana para mostrar sus habilidades y experiencia.

Recetarios de saberes de cocina hay muchos, pero este es diferente. No intenta "patrimonializar" unos saberes y haceres de cocina correspondientes a las costumbres de unas regiones específicas, sino que busca precisamente evidenciar los cambios, las transformaciones y los aprendizajes en los conocimientos culinarios de estas tres mujeres tras la experiencia del desplazamiento forzado y residir actualmente en la periferia de una ciudad como Bogotá. Estamos hablando entonces, de "saberes y haceres de cocina híbridos"[100], que cuentan, en cierta medida, la historia de sus vidas, sus motivaciones y luchas cotidianas a partir de lo que ellas saben hacer.

Hay, hasta el momento, una primera copia del recetario, que cuenta con cincuenta cuartillas en total. Espero buscar financiamiento para la impresión de más ejemplares y traspasar con este proyecto los muros de la academia para que pueda ser conocido por otras personas en diferentes espacios y escenarios. Estoy convencida, que al pensar este último capítulo a modo de proyecto, éste tendrá la oportunidad de llevar la experiencia y las voces de estas mujeres (madres, hermanas, parteras, modistas, cocineras) y ofrecer una mirada diferente sobre quienes han vivido un proceso de desplazamiento forzado en el país. La pregunta por el habitar a través de los saberes y haceres de mujeres desplazadas nos permite dialogar con otras maneras de residir la vivienda y recorrer las ciudades.

[100] Siguiendo la noción que plantea Martín-Barbero (2003) sobre saberes híbridos y conocimientos de ciudad.

V. CONSIDERACIONES FINALES

Este trabajo de grado es un intento inicial por re-conocer los "saberes y haceres" de las mujeres desplazadas que viven en Altos de Cazucá, por explorar otras maneras de habitar los espacios cotidianos (el barrio, la calle, la vivienda) y de este modo, generar un diálogo entre lxs lectorxs y sus propios intereses e inquietudes sobre el tema. Las narraciones de María Deisy Uyola, Maruby Sánchez y Teresa de Jesús Macuacé emergen como caminos que sobrepasan el dolor y el sufrimiento del desplazamiento para dar paso a la construcción de otros futuros a partir de la vida cotidiana. Por ende, este apartado expone algunas consideraciones finales sobre el proceso transcurrido, sin cerrar del todo (de allí que no se titule "conclusiones"), al tratarse de un "proyecto colectivo en construcción".

Es posible romper desde la academia con la construcción de lxs "sujetxs del dolor"

Los medios de comunicación en las últimas dos décadas se han encargado de construir una serie de imaginarios sobre las personas "desplazadas por la violencia" relacionados con su apariencia (humilde, precaria), sus conocimientos (campesinos, rurales, básicos) y los lugares que habitan (tugurios, barriadas, terrenos de invasión). Estos imaginarios pueden ir de un extremo a otro, donde este grupo de personas se asocia con el empobrecimiento de los centros urbanos, y son vistos bajo el lente de la inseguridad y la miseria y en el otro extremo, se asumen como personas que lo han perdido todo y que deben estar a la espera de la restitución de sus derechos por parte de un estado benefactor.

Considero ambas posiciones sumamente peligrosas y -luego de haber realizado el estado del arte para este trabajo-, noto con preocupación que una gran cantidad de investigaciones asumen la problemática del "desplazamiento forzado" desde la construcción de "sujetxs de dolor" (Aparicio, 2005). En ese sentido, la presente investigación invita a plantearse otras

miradas sobre las personas que han vivido procesos de desplazamiento, reconociéndolas como sujetxs que, si bien merecen todas las garantías y apoyo por parte del estado y la ciudadanía, también están en capacidad de aportar diversas alternativas para la construcción de su futuro y la comprensión de su pasado a partir de sus conocimientos, experiencias, costumbres y habilidades.[101]

Re-conociendo unos saberes y haceres múltiples, polifacéticos y compartidos

La importancia de explorar los "saberes y haceres" de mujeres desplazadas radica en la posibilidad de visibilizar otro tipo de conocimientos que se escapan a las lógicas del conocimiento occidental (válido, especializado, certificado) y que hablan de las decisiones que se toman para afrontar los retos cotidianos, como la búsqueda de un empleo en la ciudad, el cuidado de lxs niñxs, la construcción de la vivienda, el sustento y administración del hogar, entre otras. Labores que en muchos de los casos fueron renunciadas por los hombres y asumidas con valentía y fortaleza por las mujeres incluidas en este trabajo. De igual manera, sus "saberes y haceres" son relevantes porque generan un impacto que va más allá de sus núcleos familiares y se proyectan a nivel vecinal y comunitario, como pude evidenciar con los "saberes y haceres de partería y medicinales".

Así mismo, dichos "saberes y haceres" son tan abundantes como multifacéticos, encontrando que la emergencia de uno puede llevar a la activación de otros. De allí que no me era posible definir con una sola palabra a estas mujeres (madres cabeza de familia, amas de casa, modistas, cocineras, parteras), ya que en su vida cotidiana emergían un sinnúmero de conocimientos provenientes de su experiencia y estar en el mundo. Además, en muchas ocasiones, cuando reflexionaba sobre algún "saber y hacer" específico, encontraba conexiones con otros, como pude evidenciar en el caso de los "saberes y haceres de cuidado de lxs hijxs", donde confluyen toda una serie de conocimientos y prácticas relacionadas con la alimentación, la higiene personal, los remedios caseros, la educación escolar, etc. Por tanto, es posible hablar de unos "saberes y haceres" profundamente relacionales.

[101] Propongo futuras investigaciones que se centren en las transformaciones y actualizaciones que puedan tener los espacios y objetos relacionados con los saberes y haceres de construcción, agricultura, cocina, etc.

Por otra parte, es importante comprender que los "saberes y haceres de las mujeres" han sido parte de unas lógicas de *subalternización* y *feminización* históricas, recluyéndolos en el orden de lo rutinario, lo privado y por ende, de lo invisible (Mayobre, 2009). Sin embargo, al conversar con estas mujeres me di cuenta de que eran conscientes, aunque no se lo dijeran a sí mismas, de que cumplían con unas labores donde eran las mejores sabedoras y hacedoras (construyendo, cultivando, cocinando, cociendo, cuidando de lxs hijxs…), labores que solamente en apariencia podrían ser consideradas como marginales o irrelevantes. En sus voces, el movimiento de sus cuerpos, de sus manos, se encuentran unos constantes procesos de lucha y de resistencia cotidiana.

Puedo afirmar entonces que los "saberes y haceres" son *conocimientos compartidos*, que surgen a partir de crear relaciones y vínculos con lxs otrxs, como evidencié en el caso de las colaboradoras de esta investigación, quienes asumían una realidad específica (llámese desplazamiento forzado, emplazamiento en un territorio diferente, la construcción de un nuevo hábitat, la creación de nuevas redes vecinales y/o comunitarias, etc.), desarrollando en el proceso series de conexiones con las personas de su entorno inmediato y/o lejano (familiares, amigxs, conocidxs / entidades gubernamentales y no gubernamentales), generando además soluciones para los retos de la vida cotidiana. En últimas, esto permitía una re-actualización constante de los "saberes y haceres" propios.

Los "saberes y haceres" siempre están en continuo movimiento

De igual manera, pude identificar que los "saberes y haceres" tienen un origen, una trayectoria y un destino, recorrido que solo es lineal o estático en apariencia, ya que tiene numerosas ramificaciones, dependiendo de historias de vida particulares. El recorrido inicia con el proceso de *transmisión*, que puede ser de tipo intergeneracional (entre progenitores a hijxs) o relacional (parejas, conocidxs, vecinxs, amigxs) y da cuenta de unos "saberes y haceres" que se afianzan desde la niñez y la adolescencia para afrontar los retos propios de la vida adulta. En el proceso de *apropiación* juegan un papel importante los "afectos" (familiaridad, cariño, confianza) construidos entre la persona que transmite y quien recibe los "saberes y haceres", logrando desarrollar las condiciones adecuadas para reconocerlos como "propios".

Por su parte, la huella del desplazamiento forzado genera un proceso de *invisibilización* en este grupo de conocimientos, desvalorizándolos en los mismos espacios donde antes gozaban de aceptación y reconocimiento en el pasado (por ejemplo, la cocina en el lugar donde se vivía / la cocina del el inquilinato en el lugar de paso / la cocina en el lugar de emplazamiento) y generando sentimientos de frustración e incertidumbre en el presente de estas mujeres. Sin embargo, la *emergencia* de los "saberes y haceres" en el territorio de emplazamiento (Altos de Cazucá) se da precisamente como una solución a los obstáculos del contexto urbano e infra-urbano (coger el bus, conseguir un trabajo, cuidar de lxs hijxs, etc.), obligando de este modo a hacer uso (reciclaje) de los "saberes y haceres" del lugar donde se vivía y al mismo tiempo, actualizándolos (hibridación) con los "conocimientos de ciudad".

Puedo asegurar que los aprendizajes y habilidades de estas mujeres son fundamentales en el proceso de *re-transmisión* que tienen con sus hijxs. Hay que advertir, que los "saberes y haceres re-transmitidos" no son los mismos que se adquirieron en la infancia, ya que las mujeres y por tanto sus conocimientos, han vivido una serie de cambios y transformaciones a lo largo del recorrido de sus vidas.

Así mismo, uno de los ejercicios más interesantes que propuso este trabajo fue el "circuito de los saberes y haceres". Fue necesario proyectar una herramienta metodológica que me permitiera comprender este fenómeno socio-cultural de una manera global, donde el todo era más que la suma de sus partes. Un "saber y hacer", por sí mismo es solo eso - un "saber y hacer", pero si se pueden trazar las relaciones e interacciones entre la problemática del desplazamiento forzado, el territorio, la temporalidad, la habitabilidad y lxs sujetxs, entonces tendremos una mirada crítica y contextualizada. El llamado que hace este trabajo es a reflexionar sobre ciertas herramientas metodológicas – en este caso el "circuito de la cultura" (Gay, Hall, Janes, Mackay, & Negus, 1997) y aventurarse a re-pensarlas para producir otros conocimientos.

Los espacios donde circulan los saberes y haceres están en continua transformación

Una de las decisiones más acertadas fue la de explorar las espacialidades donde circulaban y circulan los "saberes y haceres" cotidianos de las colaboradoras. Con respecto a esto, puedo afirmar que antes del desplazamiento forzado, los espacios habitacionales estaban

construidos para reflejar, por un lado, las costumbres y tradiciones específicas de un territorio (sistemas constructivos que daban cuenta de las tradiciones locales y la manera específica de relacionarse con el entorno natural) y por el otro, los "saberes y haceres" más arraigados (en las cocinas por ejemplo, la distribución y amoblamiento de las mismas respondían a los haceres que se realizaban con mayor frecuencia, como preparar, adobar, moler, lavar).

Después del desplazamiento forzado, las viviendas de auto-construcción del sector de Altos de Cazucá responden a una "concepción moderna del hábitat" (Esquivel, 2003) y no a los "saberes y haceres" específicos de las mujeres que las habitan. De este modo, el diseño de las viviendas se basa principalmente en la economía del espacio y la integración de unas "actividades básicas" (en las cocinas, la distribución espacial obedece principalmente a actividades como la cocción y el lavado). Esto ha llevado a que las mujeres elaboren al interior de sus viviendas "espacios efímeros" que puedan acoger sus "saberes y haceres" (de cocina, de lavado, de costura…) aunque sea momentáneamente, convirtiendo así sus viviendas de auto-construcción en "casas estacionarias" que tienen la capacidad de adaptar sus espacios dependiendo de la ocasión, del tiempo o de sus necesidades específicas.

El final de un trabajo es el inicio de un proyecto

Como comenté en el último capítulo, esta investigación se convirtió en el inicio de un proyecto que se pregunta por el "habitar" en relación con los "saberes y haceres" cotidianos de las colaboradoras. Hasta el momento, hemos realizado un *trabajo participativo* a través de una serie de "piezas visuales": "*el plano de la vivienda, saberes y haceres", "el mosaico de los espacios, saberes y sabores", "el atlas de las sabedoras-hacedoras y sus sabores" y "el recetario de saberes, haceres y sabores de cocina en movimiento"*. Estas piezas buscan movilizar esta experiencia a través de otros espacios y escenarios más allá del académico. Lxs lectorxs, observadorxs y futurxs colaboradorxs de esta iniciativa pueden encontrar mayor información en el blog: https://sabereshaceresylugares.wordpress.com/

Ahora bien, vale la pena resaltar que las acciones de estas mujeres de crear otros espacios donde puedan movilizarse sus propios "saberes y haceres" luego del desplazamiento forzado hablan de un "agenciamiento desde lo político", de una lucha y una resistencia que se enmarcan en el ámbito menos reconocido, el doméstico. Aquí quiero resaltar esa suerte de

"fuerza interior" que les permite a estas mujeres soñar y proyectar otros futuros, donde su calidad de vida mejora gracias a su esfuerzo y dedicación – más que al asistencialismo. En el caso de María Deisy y Maruby, ambas se inscribieron en el proyecto del SENA "Fondo Emprender"[102], al término del cual iniciaron un negocio de alquiler de lavadoras desde sus viviendas. Teresa de Jesús por su parte, participa actualmente en el proyecto "Emprende Cultura"[103], del Ministerio de Cultura, con el propósito de montar su propio restaurante con recetas del pacífico colombiano en el barrio Altos del Pino, en Altos de Cazucá.

Luego de innumerables conversaciones, ninguna de ellas manifestó el deseo de "retornar al lugar donde vivían o de ser reubicadas en un lugar distinto"[104], ya que, según me explicaban, después de tantos años ya habían elaborado un presente en Altos de Cazucá. Habían edificado o acondicionado las viviendas donde habitan, tenían sus trabajos en la ciudad de Bogotá o desde sus propias casas (talleres de modistería, alquiler de lavadoras, venta de tamales…), tenían nuevxs conocidxs, amigxs, e incluso habían encontrado una nueva pareja sentimental. Todas ellas lograron apropiarse de un territorio distinto, distante y convertirlo en el lugar donde se movilizan sus saberes, haceres y sueños futuros. No puedo decir con exactitud cuál será el rumbo de este proyecto, el de ellas, el mío, pero deseo que esta experiencia descubra otros espacios, aliados y siga generando unos "saberes y haceres compartidos".

[102] "Fondo Emprender" es un proyecto del Servicio Nacional de Aprendizaje, SENA, cuyo objeto es financiar iniciativas empresariales que provengan y sean desarrolladas por aprendices, asociaciones entre aprendices, practicantes universitarios y/o profesionales (SENA, 2015).
[103] "Emprende Cultura" es un programa que busca aprovechar el potencial cultural productivo de las personas en condición de vulnerabilidad, que hagan parte de la Red Unidos o del Registro Único de Víctimas, para crear oportunidades de formación, acompañamiento y generación de ingresos (Ministerio de Cultura de Colombia, 2015).
[104] El retorno es el proceso mediante el cual la persona o el hogar víctima de desplazamiento forzado decide regresar al sitio del cual fueron desplazados con el fin de asentarse indefinidamente. La reubicación es el proceso mediante el cual la persona o el hogar víctima de desplazamiento forzado decide asentarse en un lugar distinto del que se vieron forzados a salir, que puede ser el lugar receptor de su desplazamiento con el fin de asentarse indefinidamente en él (Organización Integral para las Migraciones, OIM, 2014).

VI. REFERENCIAS CITADAS

Amezquita, Alexander. 2009. "Poéticas del desplazamiento. Dimensiones culturales de la reinvención de la vida en mujeres colombianas desplazadas hacia el Ecuador". Trabajo de grado. Facultad latinoamericana de ciencias sociales sede Ecuador. FLACSO. Quito.

Aparicio, Juan. 2005. Intervenciones etnográficas a propósito del sujeto desplazado: estrategias para (des)movilizar una política de la representación. Revista Colombiana de Antropología (41): 135-169.

Awid. 2004. "Interseccionalidad: una herramienta para la justicia de género y la justicia económica". Revista Derechos de las mujeres y cambio económico (9): 5-13.

Báez-Jorge, Félix. 2000. *Los oficios de las diosas*. Veracruz: Universidad Veracruzana Editores.

Bartolo, Diana & Mendoza, Carlos. 2012. Lugar, sentido de lugar y procesos migratorios. Revista Documents d'anàlisi geogràfica (58): 51-77.

Bello, Marta. 2003. El desplazamiento forzado en Colombia: acumulación de capital y exclusión social. Revista Aportes Andinos (7): 10-18.

Bellón, Silvia. 2015. La violencia obstétrica desde los aportes de la crítica feminista y la biopolítica. Revista Dilemata (18): 93-111.

Boito, María; Toro, Eliana; & Grosso, José. 2011. *Transformación social, memoria colectiva y cultura(s) popular(s).* Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora.

Bourdieu, Pierre. 1995. *Respuestas por una Antropología Reflexiva*. Madrid: Grijalbo Editores.

Buck-Morss, Susan. 2009. Estudios visuales e imaginación global. Revista Antípoda (9): 19-46.

Bustamante, Marta & Ocampo, Carolina. 2010. "Mujeres y desplazamiento forzado una mirada relacional". Trabajo de grado. Departamento de Trabajo Social. Universidad de Antioquia. Medellín.

Cervio, Ana. 2010. Recuerdos, silencios y olvidos sobre lo colectivo que supimos conseguir. Memoria(s) y olvido(s) como mecanismos de soportabilidad social. Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad (2): 5-18.

CODHES. Desplazamiento forzado en Colombia. Grupos pos-desmovilización y desplazamiento forzado en Colombia: una aproximación. http://www.codhes.org/~codhes/images/Articulos/GPD_y_desplazamiento_forzado_en_Colombia.pdf (15 de diciembre de 2014).

Colombia, Congreso Nacional de la República (9 de abril de 1997). "Decreto 976 de 1997, por el cual se reglamenta el artículo 70 del Decreto-ley 919 de 1989. En: *Diario Oficial de la República de Colombia*. No. 43.016.

Colombia, Congreso Nacional de la República (24 de julio de 1997). "Ley 387 de 1997, por la cual se adoptan medidas para la prevención del desplazamiento forzado; la atención, protección, consolidación y esta estabilización socioeconómica de los desplazados internos por la violencia en la República de Colombia. En: *Diario Oficial de la República de Colombia.* No. 43.091.

Cuadrada, Coral. 2014. Cuidado, curación, salud: Saberes de mujeres. Revista historia: Cuestiones y Debates (60): 229-253.

Cuervo-Calle, Juan. 2009. Una aproximación desde el habitar a la vivienda compartida en Niquitao, Medellín. Revista cuadernos de vivienda y urbanismo (3): 38-71.

De Certeau, Michel. 1996. *La invención de lo cotidiano*. México D.F.: Universidad Iberoamericana Editores.

De Sousa Santos, Boaventura. 2009. *Una epistemología del sur: la reinvención del conocimiento y la emancipación social.* México D.F.: Siglo XXI Editores.

De Stefani, Patricio. 2006. Prácticas cotidianas. Algunos instrumentos para un estudio acerca de las últimas transformaciones de la vida urbana. Revista diseño urbano y paisaje (9): 10-38.

Díaz, Margarita. 2006. "Memoria y cotidianidad: herramientas ético-metodológicas para la restauración de la medicina tradicional en grupos humanos en desplazamiento". En: Marta Bello (ed.), *Investigación y desplazamiento forzado: reflexiones éticas y metodológicas.* Pp. 151-167. Bogotá: Colciencias Editores.

Domínguez, Marta. 2003. “Los procesos de resistencia al conflicto armado y al desplazamiento forzado por parte de pobladores rurales afrocolombianos en el municipio de Buenaventura”. Informe a CLACSO. Buenos Aires.

Dussel, Enrique. 1999. “Más allá del eurocentrismo: el sistema-mundo y los límites de la modernidad”. En: Santiago Castro-Gómez, Oscar Guardiola & Carmen Millán (ed.), *Pensar (en) los intersticios. Teoría y práctica de la crítica poscolonial*. Pp. 147-161. Bogotá: Editorial Javeriana.

Ejea, Tomás. 2012. Circuitos culturales y política gubernamental. Revista Sociológica (75): 197-215.

Escobar, Arturo. 1998. *La invención del tercer mundo construcción y deconstrucción del desarrollo*. Barcelona: Norma Editores.

Escobar, Arturo. 2003. Mundos y conocimientos de otro modo. Revista Tabula Rasa (1) 51-86.

Escobar, Arturo. 2004. “Desplazamientos, desarrollo y modernidad en el Pacífico colombiano”. En: Eduardo Restrepo & Axel Rojas (ed.), *Conflicto e invisibilidad*. Pp. 53-72). Popayán: Editorial Universidad del Cauca.

Esquivel, María. 2003. El uso cotidiano de los espacios habitacionales: de la vecindad a la vivienda de interés social en la ciudad de México. Revista scripta nova: geografía y ciencias sociales (29): 5-17.

Fondo Documental Afroandino. 2007. *Saberes propios, religiosidad y luchas de existencia afroecuatoriana*. Quito: Editorial Universidad Andina Simón Bolívar.

García-Canclini, Néstor. 2000. “Noticias recientes sobre la Hibridación”. En: Buarque Heloísa (ed.), *Artelatina: cultura, globalización e identidades.* Pp. 60-82. Río de Janeiro: Aeroplano Ediciones.

Gay, Paul., Hall, Stuart & Janes, Linda. 1997. *Doing cultural studies. The story of the sony walkman*. Londres: Sage Publication.

Gómez, Gloria, Astaiza, Gilberto & Souza, María. 2008. Las migraciones forzadas por la violencia: el caso de Colombia. Revista Ciência & Saúde Coletiva (13): 49-60.

Gómez, José & Gómez, Gerardo. 2006. Saberes tradicionales agrícolas indígenas y campesinos: rescate sistematización e incorporación a la IEAS. Revista Ra Ximhai (2): 97-127.

Grain. La agricultura: sus saberes y cuidados. http://www.grain.org/es/article/entries/1201-la-agricultura-sus-saberes-y-cuidados (28 de enero de 2015).

Guha, Ranajit. 1988. “Chandra´s death”. En: Gayatri Spivak (ed.), *Subaltern studies*. Pp. 135-165. New Delhi: Oxford University Press.

Heidegger, Martin. 2002. *Ser y tiempo*. Santiago: Editorial Universitaria.

Heller, Agnes. 1991. *Sociología de la vida cotidiana*. Barcelona: Ediciones Península.

Hernández, Roberto, Fernández, Carlos & Baptista, Pilar. 1991. *Metodología de la investigación*. México, D.F.: Mcgraw-Hill Editores.

Herner, María. 2009. Territorio, desterritorialización y re-territorialización: un abordaje teórico desde la perspectiva de Deleuze y Guattari. Revista Huellas (13): 158-171.

Jelin, Elizabeth. 2002. “Transmisiones, herencias y aprendizajes”. En: Elizabeth Jelin (ed.), *Los trabajos de la memoria.* Pp. 117-133. Madrid: Siglo del Hombre Editores.

Lira, Elizabeth. 2004. “Consecuencias psicosociales de la represión política en América Latina”. En: Luis de la Corte (ed.), *Psicología y derechos humanos.* Pp. 221-247. Barcelona: Editorial Icaria.

Lorente, Belén. (2004). Género, ciencia y trabajo. Las profesiones feminizadas y las prácticas de cuidado y ayuda social. Revista scripta nova: geografía y ciencias sociales (26): 39-53.

Macuacé, Teresa. Mujer sabedora y hacedora. Fundación Fundesplax, Soacha, Cundinamarca, 21 de marzo de 2014.

Macuacé, Teresa. Mujer sabedora y hacedora. Barrio Altos del Pino, Altos de Cazucá, Soacha, Cundinamarca, 12 de abril de 2014.

Macuacé, Teresa. Mujer sabedora y hacedora. Barrio Altos del Pino, Altos de Cazucá, Soacha, Cundinamarca, 6 de junio de 2015.

Martín-Barbero, Jesús. 2003. Saberes hoy: diseminaciones, competencias y transversalidades. Revista ibero americana de educación (32): 17-34.

Martínez, Aída. 1994. Los oficios mujeriles. Manos que no descansan. Revista historia crítica (7): 15-20.

Martínez, Ciro. 2001. *Las migraciones internas en Colombia*. Barcelona: Editorial Universidad Autónoma de Barcelona.

Martínez, Felipe. 2009. *Identidad y desplazamiento forzado: el tránsito y la re-significación de sí mismo y de los otros próximos*. Manizales: Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud alianza de la Universidad de Manizales y el CINDE.

Mayobre, Purificación. 2009. Mujeres y Saberes. Revista Emakunde (76): 6-9.

Médicos Sin Fronteras. 2012. "Altos de Cazucá. Hasta cuando en el olvido". Informe anual de MSF. Bogotá.

Médicos Sin Fronteras. 2014. "Desnutrición infantil. Colombia un país de contrastes". Informe anual de MSF. Bogotá.

Medina-Domenech, Rosa. Saberes subalternos, ¿por qué hablar sobre subalternos? https://www.academia.edu/4422854/Saberes_Subalternos (15 de enero de 2015).

Meertens, Donny. 2000. El futuro nostálgico: desplazamiento, terror y género. Revista colombiana de antropología (36): 112-135.

Mendoza, Cecilia. 2010. El desplazamiento y la errancia en la ciudad colombiana. Revista Rita (3): 14-20.

Merí, Neus. 2009. Saberes no reconocidos: de la invisibilidad a la universalidad. Revista Emakunde e Iralia (76): 37-39.

Ministerio de Cultura de Colombia. Emprende Cultura. http://www.emprende-cultura.co/web/guest/nosotros (15 de mayo de 2015).

Mirzoeff, Nicholas. 2003. *¿Qué es la cultura visual?* Barcelona: Editorial Paidos.

Montecino, Sonia. 2009. Hacia una genealogía del gusto y de la transmisión de saberes culinarios en una ciudad del norte de Chile. Revista chilena de literatura (72): 10-24.

Moreno, Oscar. 2014. *Mi casa mi cuerpo*. Bogotá: Editorial Universidad Jorge Tadeo Lozano.

Naranjo, Gloria. 2001. Migración y Cambio Social. El desplazamiento forzado en Colombia. Revista scripta nova: geografía y ciencias sociales (13): 7-27.

Nhat, Thich. Lavar los platos a manos y otros gestos inspiradores. http://elpais.com/elpais/2014/09/04/buenavida/1409815992_800337.html (12 de septiembre de 2014)

Nieto, Lorena & Vidal, Roberto. 2006. *Paso a paso, caminando con la población desplazada*. Bogotá: Ediciones ACNUR.

Ochoa, Carmenza. 2014. Procesos sociales en la construcción del hábitat popular. Revista Tabula Rasa (21): 369-379.

Orellana, Dulce. 2009. La vida cotidiana. Revista universitaria de investigación y diálogo académico (5): 4-12.

Organización Integral para las Migraciones, OIM. Mi derecho al retorno y la reubicación. http://escuela.unidadvictimas.gov.co/cartillas/VICTIMAS_R&R.pdf (6 de febrero de 2015).

Organización Internacional para las Migraciones, OIM. Misión en Colombia. Obtenido de Conceptos generales sobre la migración. http://www.oim.org.co/conceptos-generales-sobre-migracion.html (6 de febrero de 2015).

Oslender, Ulrich. 2008. Geografías del terror: un marco de análisis para el estudio del terror. Revista scripta nova: geografía y ciencias sociales (12): 4-12.

Osorio, Flor. 2006. Verdad, justicia y reparación en medio de la guerra: los desplazados en Colombia. Revista Revue de Civilisation Conemporaine de l'Université (6): 13-15.

Pedrazzini, María. 1992. *La voz de la imagen*. Buenos Aires: Métodos Ediciones.

Peralta, Jaime. 2012. De lo domestico/manso a lo lejano/arisco. Un recorrido por la cartografía simbólica del territorio negro del Chocó. Revista antipode (14): 113-137.

Periodismo Público. Legalización de barrios, vías y acueducto para Altos de Cazucá. http://www.periodismopublico.com/Legalizacion-de-barrios-vias-y (15 de junio de 2015).

Puerta, Hamidah. 2011. "Mujeres entre sabores y saberes cotidianos". En: Dora Múnevar (ed.), *Saberes de mujeres: reconocidos y menos reconocidos*. Pp. 95-108. Bogotá: Editorial Universidad Nacional de Colombia.

Puga, Mariela. 2012. *Litigio y cambio social en Argentina y Colombia*. Buenos Aires: CLACSO Ediciones.

Quintero, Patricia. 2003. *Historias de vida y cotidianidad de mujeres afrodescendientes en el ámbito del destierro*. Bogotá: Editorial Universidad Nacional de Colombia.

Red Construtierra. Construir con tierra. http://www.construtierra.org/construtierra_construir_con_tierra.html (23 de marzo de 2014).

Rodríguez, Jazmín. Diez principales causas de desplazamiento en el país. http://www.vanguardia.com/historico (14 de enero de 2014).

Sacipa, Stella, Vidales, Raúl, Galindo & Luisa, Tovar. 2007. Sentimientos asociados a la vivencia del desplazamiento (Colombia). Revista les cahiers psychologie (11):15-23.

Salas, Sonia, González, Ondina & Aquino, Emigdia. 2009. *Saberes y haceres de los pobladores rurales andinos*. Lima: Piedra Alada Editores.

Salcedo, Andrés. 2006. "Políticas de la movilidad y la diferencia". En: Gerardo Ardila (ed.), *Colombia: Migraciones, desplazamiento y transnacionalismo*. Pp. 359-380. Bogotá: Editorial Universidad Nacional de Colombia.

Sánchez, Maruby. Mujer sabedora y hacedora. Barrio Terranova, Altos de Cazucá, Soacha, Cundinamarca, 5 de abril de 2014.

Sánchez, Maruby. Mujer sabedora y hacedora. Barrio Terranova, Altos de Cazucá, Soacha, Cundinamarca, 13 de septiembre de 2014.

Sánchez, Maruby. Mujer sabedora y hacedora. Barrio Concepción Norte, Bogotá, Cundinamarca, 25 de mayo de 2015.

Schmidt, Ekambi. 1974. *La percepción del hábitat*. Barcelona: GG Ediciones.

SENA. Fondo Emprender. http://www.fondoemprender.com (15 de junio de 2015).

Sociedad Anónima. Arte Contemporáneo Europeo. http://www.sociedadanonima.eu/portfolio_page/carlos-schwartz-3-proyectos-1-instalacion (15 de septiembre de 2014).

Solano, Francisco. Comunicación y Diversidad Social. Estrategias hacia el diseño inclusivo del hábitat. http://participacionydiversidad.blogspot.com (10 de agosto de 2013).

Tomasi, Jorge. 2009. El lugar de la construcción: prácticas y saberes en la Puna Argentina. Revista Cuadernos de la facultad de humanidades y ciencias sociales Universidad Nacional (36): 141-157.

Tornay, María & Vega, Natalia. 2009. "Entre la memoria y la historia: deslindes conceptuales y cuestiones metodológicas". En: Luciano Alonso & Adriana Falchini (eds.), *Memoria e historia del pasado reciente. Problemas didácticos y disciplinares.* Pp. 12-24: Santa Fe. Ediciones UNL.

Urkiza, Ana. 2009. Los saberes de las mujeres. Revista emakunde (76): 4-9.

Uyola, María. Sabedora y hacedora. Fundación Fundesplax, Soacha, Cundinamarca, 21 de marzo de 2014.

Uyola, María. Sabedora y hacedora. Barrio Terranova, Altos de Cazucá, Soacha, Cundinamarca, 2 de abril de 2014.

Uyola, María. Sabedora y hacedora. Barrio Terranova, Altos de Cazucá, Soacha, Cundinamarca, 30 de mayo de 2015.

Velázquez, Osvaldo. 2010. La habitabilidad desde una perspectiva subjetiva. Revista académica de investigación Tlatemoani (4): 10-35.

Villa, Marta. 2004. Percepción social del desplazado, un asunto de política pública. Revista de la Fundación Foro Nacional por Colombia (3): 105-117.

Viviescas, Fernando. 2009. Ciudadanía y desplazamiento forzado en Colombia: una relación conflictiva interpretada desde la teoría del reconocimiento. Revista estudios políticos (25): 10-33.

Yánez, Yadira. 2009. El discurso de lo cotidiano: Margen, supervivencia y subversión. Revista contexto (15): 33-47.

Yerushalmi, Yosef. 1998. Reflexiones sobre el olvido. En: Yosef Yerushalmi (ed.), *Usos del olvido*. Pp. 4-13. Buenos Aires: Editorial Nueva Vision.

Yoochel, Kaaj. Arte en medios. http://yoochel.org/saberes_hibridos/ (30 de junio de 2015).

Yori, Carlos. 1999. *Topofilia o la dimensión poética del habitar*. Medellín: Editorial Pontificia Universidad Bolivariana.

Zamora, Itzkuauahtli. 2005. La importancia de la vida cotidiana en los estudios antropológicos. Revista Líder: (14): 123-143.

Zelinsky, Wilbur. 1998. Hiperlocalismo: un modelo alternativo de la conducta socio-espacial de las comunidades étnicas de inmigrantes. Revista population geography (34): 219-249.

VII. ANEXOS

ANEXO A. TALLER DE SENSIBILIZACIÓN DE "SABERES Y HACERES DE COCINA"

Fig. 17. Colaboradoras y participantes del taller. Fundación Fundesplax, Soacha, Cundinamarca. Fotografía del archivo del trabajo de campo.

Fig. 18. Aura Derly Checa, representante de Fundesplax y colaboradora en la difusión del taller. Fotografía del archivo del trabajo de campo.

Fig. 19. Re-activación de "saberes y haceres de cocina" mediante imágenes alusivas de alimentos, condimentos, utensilios, etc. Fotografía del archivo del trabajo de campo.

ANEXO B. PROCESO DE CONSTRUCCIÓN DEL "ATLAS DE LAS SABEDORAS-HACEDORAS Y SUS SABORES"

Fig. 20. Revisión de las imágenes seleccionadas con las colaboradoras. Fotografía del archivo del trabajo de campo.

Fig. 21. Selección de imágenes representativas en el panel. Fotografía del archivo del trabajo de campo.

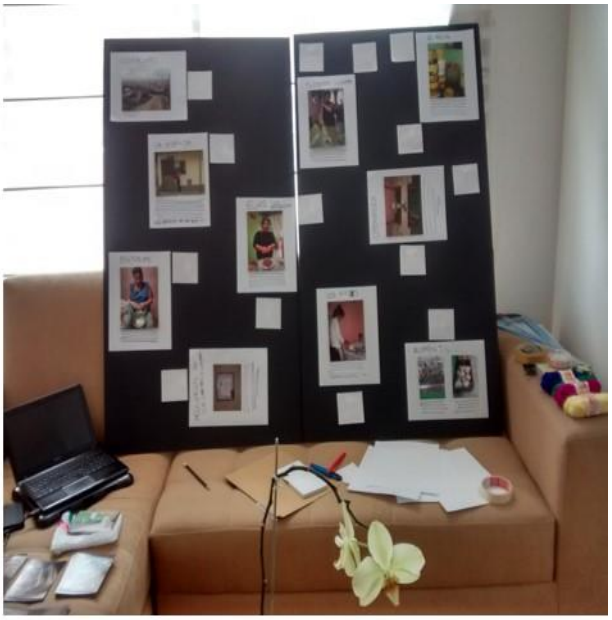

Fig. 22. Ubicación de frases tomadas de las narraciones de las colaboradoras. Fotografía del archivo del trabajo de campo.

Fig. 23. Inclusión y movimiento de imágenes sobre el panel. Fotografía del archivo del trabajo de campo.

Fig. 24. Generación de vínculos y conexiones entre las imágenes. Fotografía del archivo del trabajo de campo.

Fig. 25. Detalle del "Atlas de las sabedoras-hacedoras y sus sabores". Imágenes con acercamientos de las manos, estar de pie o sentadas para realizar alguna preparación específica fueron vinculadas a través del color fucsia. En color azul, las imágenes mostraban espacios como comedores, salas, patios, cocinas, calles, y frentes de las casas. Se señalaron en color amarillo imágenes de procesos de re-transmisión de los "saberes y haceres" entre madres e hijxs, y procesos de aprendizaje de conocimientos de ciudad. Fotografía del archivo de trabajo de campo.

ANEXO C. DETALLE DEL “RECETARIO DE SABERES, HACERES Y SABORES DE COCINA EN MOVIMIENTO"

Fig. 26. Montaje de los elementos constitutivos del recetario: Hojas sueltas, fotografías, carátula y contracarátula, tela y cinta. Fotografía del archivo del trabajo de campo.

Fig. 27. Las páginas en "blanco" se incluyeron al final del recetario. Fotografía del archivo del trabajo de campo.

Fig. 28. La cinta permite la inclusión de nuevas hojas en el futuro. Fotografía del archivo del trabajo de campo.

Fig. 29. Imagen del recetario: cocina de Teresa de Jesús Macuacé. El recetario incluye el proceso de preparación de las recetas y los espacios donde se preparan. Fotografía del archivo del trabajo de campo.

Fig. 30. Imagen del recetario: estufa eléctrica ubicada en el patio de la casa de María Deisy Uyola. El recetario incluye algunas de las adaptaciones y transformaciones espaciales realizadas por las sabedoras y hacedoras. Fotografía del archivo del trabajo de campo.

Figs. 31. 32. 33. Páginas interiores del "Recetario de saberes, haceres y sabores de cocina en movimiento". Es grato reconocer que después de tantos encuentros en casa de estas tres mujeres, ya no me sentía como una "invitada", sino como un "miembro más de la familia" y me vi allí, compartiendo también mis experiencias sobre la manera de habitar mi propia vivienda. Fotografía del archivo de trabajo de campo.